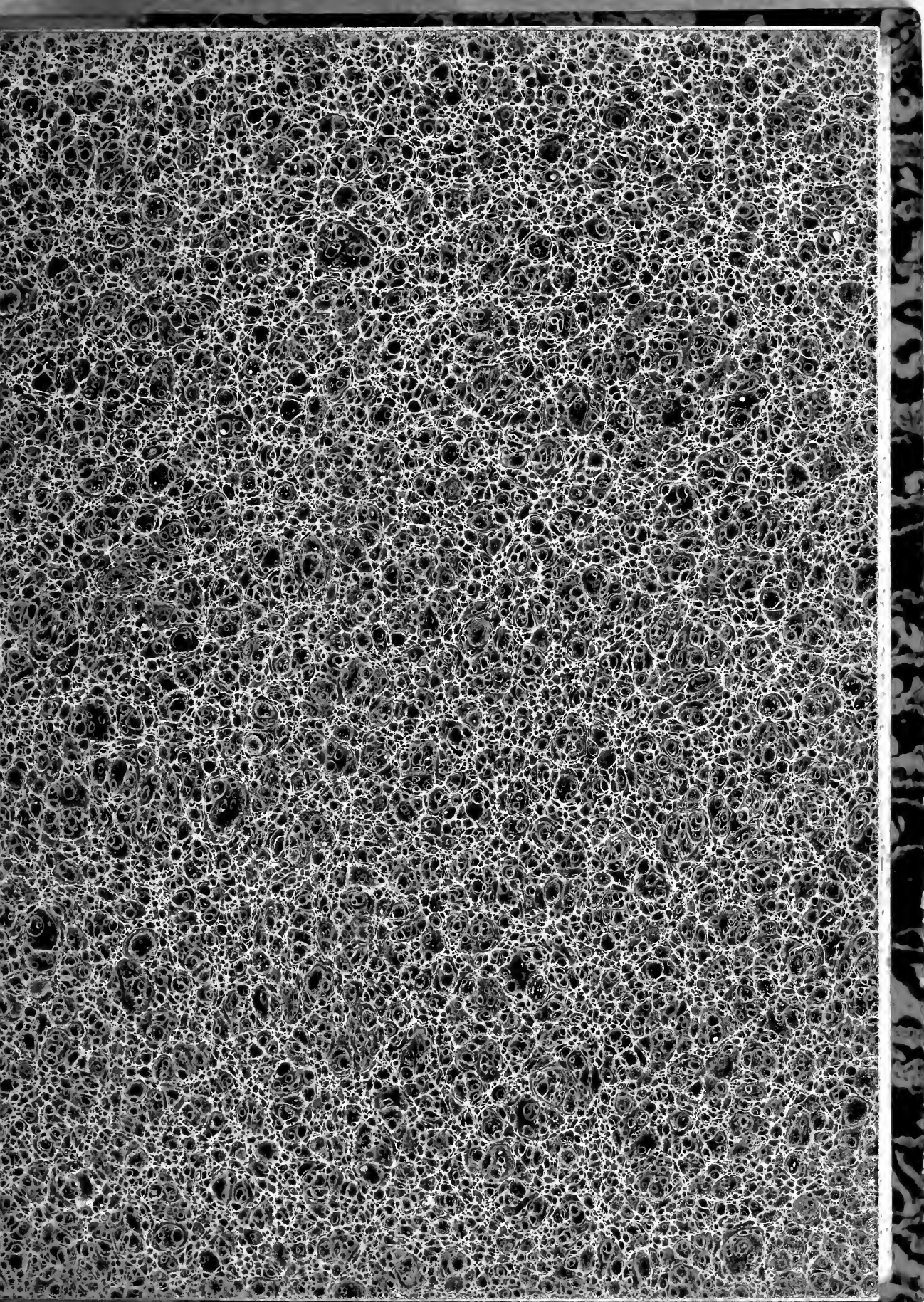






John Carter Brown
Library
Brown University



10/6

And

16c

not on tick

1295

Medusa 1501



CARTEL DEL CERTAMEN

TEMPLO

DEL HONOR, Y LA VIRTUD.

EN EL PLAUSIBLE TRIUNFAL

RECIBIMIENTO DEL EX.^{mo} S.^{or}

DON AGUSTIN

DE JAUREGUI Y ALDECOA,

CABALLERO DEL ORDEN DE SAN-

tiago, Teniente General de los Reales

Exercitos, Virrey, Gobernador,

y Capitan General de estos

Reynos de Perú,

y Chile &c.

EN LA REAL UNIVERSIDAD DE SAN

Marcos de esta Ciudad de LIMA

Corte del Perú.

Lima 1781

CARTEL DE CERTIFICADO

TEMA

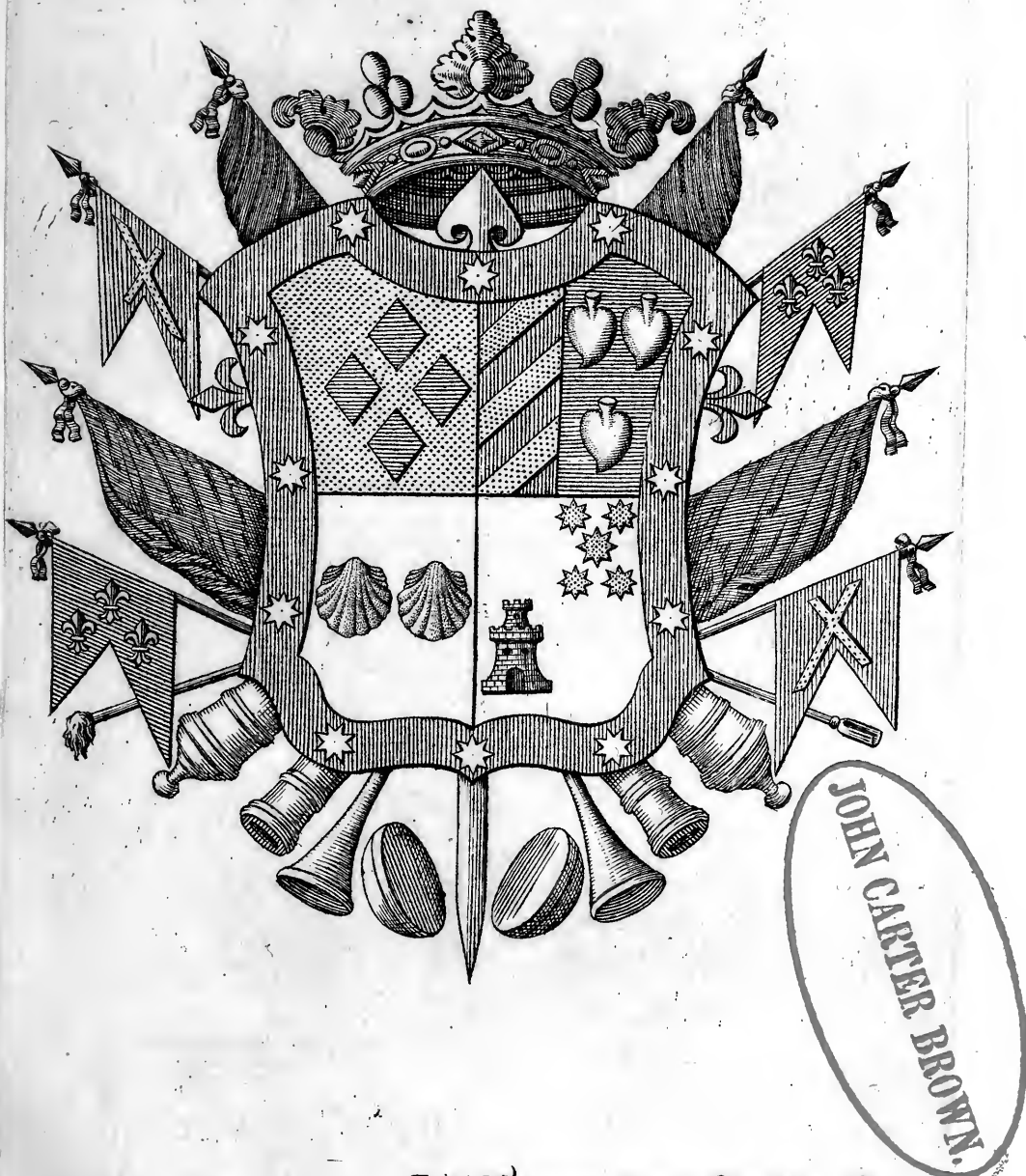
RECONOCIMIENTO DE LA
CASA DE LA FAMILIA DE LA
CASA DE LA FAMILIA DE LA

DOÑA AGUSTINA

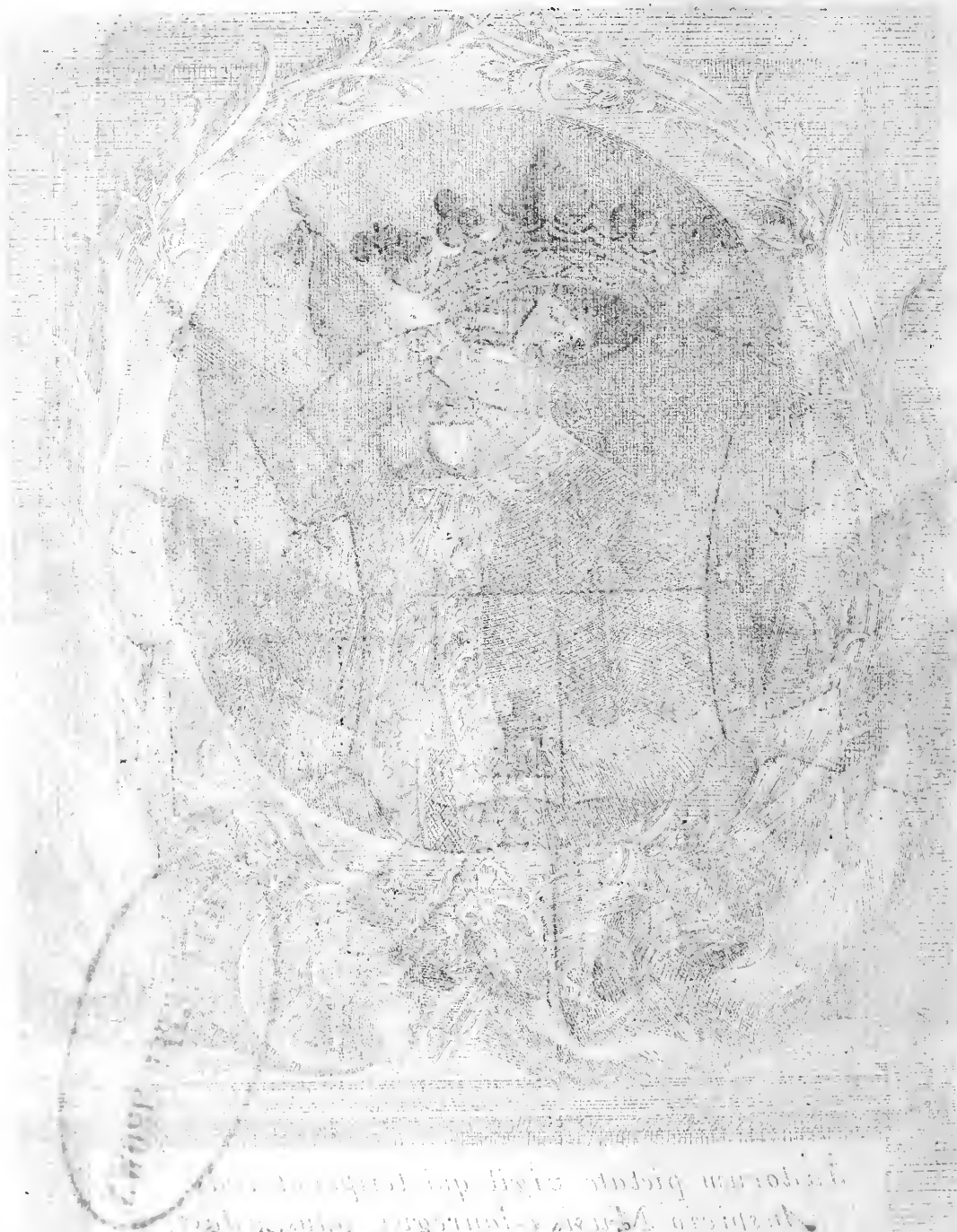
DE LA FAMILIA DE LA
CASA DE LA FAMILIA DE LA
CASA DE LA FAMILIA DE LA
CASA DE LA FAMILIA DE LA

COPIA DEL ORIGINAL

1890



José Varquez sculp. Lim. Añ. 1781.



The following is a list of the names of the persons who have been appointed to the various positions in the various departments of the Government of the State of New York, for the year 1888.



*Indorum pietate vigil qui temperat iras,
Auspicio Musis Jauregui totus adest.*

José Vazquez sculp. Lim. Añ. 1783.



Portrait of a man, likely a historical figure, wearing a turban and a long robe, surrounded by a decorative wreath.

Portrait of a man, likely a historical figure, wearing a turban and a long robe, surrounded by a decorative wreath.

E.^{MO} S.^{OR}

DESDE SU ESTABLECIMIEN.
to se ha esmerado la Real Universi-
dad

dad de San Marcos en el Recibimiento de sus Esclarecidos Vicepatronos. Esta solenne Funcion, autorizada con el exemplo de las naciones mas cultas, la ha fundado siempre en las expresiones de su gratitud. Obligada del favor, y persuadida á que por sus conocimientos debia manifestar el complexo de prendas, y virtudes de sus Ilustres Protectores, fió esta heroyca empresa á las Ciencias respectivas. Así fueron aquellas la noble materia para el exercicio de la Eloquencia, de la Historia, y la Poesía: y aspiraron los Profesores de estas á la gloria de inmortalizar su agradecimiento. Esta misma gloria, Señor Excelentísimo, los conduxo en aquel venturoso dia, en que como el Sol, quando vuelve de las Regiones Boreales al Mediodía, alumbró V. E. nuestras Escuelas: en que afable, benigno, y todo llevado del amor á las Letras, oyó sus obsequios reverentes, y comenzó la feli-

ci-

ciudad de sus auspicios: en que con una dulzura, con una serenidad, que combatían á gozar de sus influxos, las dió nueva luz, y otro aliento á sus Alumnos. Animados pues de tan faustos principios, ¿podrían menos que esperar la alta, la benéfica Proteccion de U. E.? ¿Podrían dexar de hacer patentes las señales de su mas tierno, y sincero reconocimiento? ¿Podrían no esforzarse á delineare los preciosos caracteres de una Alma amable, asiento de las virtudes? Si sus rasgos no se ajustaron á su Excelso Original, si quedaron solo en bosquejo: ha sido porque en la naturaleza lo Sublime mas se permite á la admiracion, que á la copia: y la Grandeza es mas objeto de la veneracion, que de la pluma: ha sido por una falta de la proporcion, no del esmero. Y el ofrecerlos yo impresos á U. E. es por contemplar que, aunque les perciba mas los defectos sobre el papel, siempre los verá con la
mis-

*misma benignidad que los oyó, admitien-
do por un efecto de su grande Digna-
cion este pequeño obsequio de la Aca-
demia.*

Dios Guarde la Exc.^{ma} Persona
de V. E. para felicidad de estos
Reynos.

*Dr. D. Joseph Ignacio Alvarado,
Rector.*



PROCLAMACION.

Non tua majorum contenta est gloria Fama,

.....

sed generis priscos contendis vincere honores,

quam tibi majores, majus decus ipse futurus.

TIBUL. IN MESAL. V. 29.



ON TAN ESTRECHOS
los vinculos que enlasan
el merito propio con la
verdadera gloria, y es
tan intima la union que
se concibe entre el Ho-

A

nor

nor y la Virtud, que ninguno se cré puede elevarse à la cumbre eminente del Heroísmo, sin que se abra á si mismo el camino, fabricando su asenso con proesas esclarecidas. Porque si no: ¿que gloria verdadera, ni que honor merecieron jamás los que ó con una torpe inaccion, ó con depravados vicios obscurecieron la Fama con su nombre? ¿A quienes otros colocó la Antigüedad en la clase de aquellos Semi-Dioses, llegando hasta el exceso de adorarlos ciega, sino á esos grandes Hombres, que por sus empresas ilustres ya Militares ya Politicas merecieron de los mismos Pueblos beneficiados el humilde tributo de respeto, y veneracion? ¿Que elogios no se han consagrado á sus memorias! Los Sabios á porfia han apurado los tropos á la Eloquencia, y á la Poesia sus numeros para immortalizar sus nombres. Su Fama se ha propagado por todas las edades, y hasta las Naciones mas remotas, y aun
enc.

enemigas no han podido menos que hacer una confesion sincera de sus Virtudes, quando con noble emulacion se han esforzado á imitar la heroicidad de sus acciones.

Roma, esa Republica sabia, y en que florecieron tantos modelos de ciencia y de valor estuvo bien persuadida de esta verdad, quando consagró cerca de la Puerta Capena aquel celebre y no menos augusto Templo del Honor y la Virtud. Mandó construir este sumptuoso Edificio el Consul Marc. Claud. Marcelo antes de dar el convate de Clastidio contra Anibal en que murió, por cuya causa logró hacer la dedicacion su hijo del mismo nombre. Fabrica magnifica, y que sin duda hubiera sido un Jefe de Obra del arte si lo exquisito de la materia correspondiese á la grandeza del Diseño (1). El Arquitecto
Mu-

(1) Sam. Pitiscus Dic. Antiq. Rom. v. Temp. Hon. & Virt.

4.

Mucio entendió en su construcción. Mas como impidiesen la erección los Sacerdotes dando por causa, que dos Dioses no se podían colocar en un solo Templo; llevando Marcelo muy á mal esta resistencia, y aun reputandola por fatal agüero: mandó hacer el uno agregado del otro (2). En cuya virtud ordenó al Artífice disponerlos de tal modo que siendo dos las Deidades y distintas las aras estuviesen tan unidos que no pareciese sino uno, como nos lo refiere San Agustín (3) para denotar
dice

(2) *Inde Templum Honoris & Virtutis ex maribus Siciliensibus extructum dedicare cupiens, á Pontificibus impeditus, quod ii non recte una aede duos Deos includi dicerent, priori alterum adjicere cepit, egre ferens id impedimenti, ac quasi in omnes irahens. Plutarc. in Marcel.*

(3) *Lib. 5. de Civ. Dei. Cap. 12. Hoc incitum habuisse Romanos, etiam Deorum apud illos aedes indicant quas conjunctissimas constituerunt Virtutis & Honoris.*

Unde intelligi potest quem finem Volebant esse Virtutis, & quo eam refererant qui boni erant ad honorem scilicet.

dice este Padre que solo aspiraban al honor aquellos que cultivaban la virtud. Pero Vitrubio otro no menos celebre Arquitecto del tiempo de Augusto, y que nos ha dejado en su singular obra en esta linea un precioso monumento de las Antigüedades Romanas trasando una individual pintura de su fabrica, ministra una alegoria aun mas notable. Pues asegura que el del Honor no tenia Postico (4) como los demas Templos, queriendo por esto hacer se comprendiese, no solo que el de la Virtud debia ser el camino indispensable para entrar al del Honor, mas tambien que de este no se habia de salir sino retroceder al de la Virtud, esto es permanecer siempre en el.

Esta sabia maxima que por si sola seria bastante á que comprendiemos la elevacion de los nobles sentimientos de

B

aque-

(4) Postico decian, á la puerta de atras por la que se salia despues del Sacrificio.

6.
aquella Nacion esclarecida, fue la que en todos tiempos la hizo tan fecunda en Heroes, que aunque ofuscados con las tinieblas del Paganismo pueden en la practica de las virtudes morales servir de modelo aun à los mismos Christianos. Los Sipciones, los Marcelos, los Catones, los Aurelios siempre seran celebrados por su Valor, su Piedad, Magnanimidad, y demas ilustres qualidades que los engrandecieron. Nosotros que vivimos en una inmensa distancia del tiempo en que florecian, y que ni por la sangre los miramos con aquel glorioso respeto de complacencia que à nuestros mayores, ni por la Patria hemos participado la derivacion del benefico influxo de sus proezas; con todo no podemos menos al contemplarlos, que dexarnos arrevatar de una secreta inclinacion acia sus Personas. Nuestros corazones se sienten inflamar à su exemplo de estímulos de honor, y de cierta elevacion de espíritu.

7.
tu, que heroicamente nos alienta á imitar virtudes tan sublimes. La imagen sola de un Heroe trazada en nuestra fantacia, el recuerdo de sus trofeos, la viva impresion de sus hazañas, la memoria de sus beneficencias, engrandece nuestras almas, nos sostiene en las fatigas, nos avalora en los convates, y siempre nos guia á conseguir una verdadera gloria.

¿ Quien por exemplo si concidera en el Africano ya aquel Valor y Fidelidad al mismo tiempo conquie, quando solo contava 18 años salva la vida á su Padre que sin duda pereseria en la Batalla de Tersin, y despues en la de Canes á toda Roma resuelta ya á entregarse al enemigo: ya la Generosidad conquie hecho dueno de la nueva Cartago que ganó en un solo dia restituye y manda conducir honrosamente á Mardonio su muger, y á Yndibilis sus hijos personas de la primera distincion que hicieron sus Tropas prisioneros: ya la

con-

despues de Augusto habia de sucederle en el Imperio, dejará de experimentar en su corazon nobles impulsos de Bondad, y Masdumbre? ¿Habrá á quien no inspire celo por la reforma de las costumbres la memoria de un Caton el Censor? Y en el de Utica no tendrá un dechado de Moderacion el que contemple la de aquel Questor: *que mas bien queria ser hombre de bien que parecerlo, por lo que mientras con mas estudio procuraba evitar la gloria, otra tanto se hacia mas digno de conseguirla?* (6)

Marco Aurelio inspira Docilidad, sujetando su dictamen al de sus inferiores. El mismo: despego de los bienes, quando aun la Casa que habita dice que no la reputa como propria sino de la Republica. Cesar Liberalidad, Clemencia, y Generocidad juntas.

C

tas

(6) *Salut. Bell. Cathil. Cap. 54.*

Esse quam videri bonus malebat, itaque quo minus gloriam petebat, eo magis adsequetur.

tas á un trabajo continuo por la felicidad de sus Vasallos, á una Vigilancia indefesa por el bien de Roma, y á esa Benevolencia singular para tratar con tanto esmero los negocios de sus amigos. Tan cierto es que el respeto, y la admiracion tributada por nuestra naturaleza á estos hombres esclarecidos desembuelve en nuestras almas aquella semilla de grandeza que depositó el Creador, y que solo ahogará la vileza, ó elara el entorpecimiento insencibles al honor. De este modo se han hecho en todos tiempos hombres insignes en Valor, en Sabiduria y demas ilustres qualidades que constituyen á los Heroës. Asi se hicieron celebres los Czares de Moscovia, los Carlos de Suecia, los Luices de Francia y Alfonsos de Castilla, por los Alexandros los Carlos Magnos y otros ilustres que les precedieron: quedando tambien ellos á la posteridad para modelo de los que les han de suceder. ¡Si: deseo de la gloria y del

Ho.

Honor, resto precioso de nuestra grandeza primitiva libertado del naufragio infeliz en que fracasaron tantos dones con que fuimos enriquecidos! ¡Si, á ti solo pertenece á vista de estas imagenes gloriosas entender en los Espiritus nobles y sublimes ese fuego sagrado de que se han inflamado los defensores de la Patria en los peligros, y su mas firme apoyo en los infortunios y desgracias!

¿Y si unicamente el exemplo tiene tanta eficacia para inspirar acciones grandes: que será quando á lo moral del insentivo se le agregare el físico influxo de la Sangre? Sinque trabaje mucho la razon concibe facilmente como se puede transmitir á los posterios la virtud de sus mayores. Aun en los entes naturales la generocidad de los Padres se propaga á los hijos, pues nunca las Aguilas feroces engendraron Palomas pusilánimes.

Fortes creantur fortibus, et bonis:

est

12,

*est in Juvencis, est in Equis Patrum
virtus; nec imbellem feroces
progenerant Aquila Columbam. (7)*

Decia Horacio celebrando á Druso Germanico en quien brillaban las nobles virtudes de su estirpe, que admiraba y lloró Roma quando perdió en el de solos 30 años un Principe lleno de Bondad, Valor y Clemencia, digno de haber sucedido á Augusto, paraque se librase la Republica de un monstruo tal como Tiberio. No obstante aunque sea esta una verdad capital como que es el fundamento sobre que han estribado los Principes para haber establecido por sus Leyes hereditaria la Nobleza: con todo no dejan de darse exemplares en que la Sangre, por decirlo así bastardea en muchos, que debiendo ser esclarecidos como lo ilustre de su alcuña, su deprabacion los obscurece y hace indignos de ladearse con sus mayores. Luego

(8) Horat. Lib. 4. Od. 4. v. 30.

nares los llamaria yo de su Profapia, y de que no se han podido ver exentos aun los Tronos. El mismo Tiberio de que se ha hablado es comprobante de esta fatalidad, pues siendo hermano de Germanico: por su caracter vengativo y cruel degeneró de esa Familia esclarecida que en linea recta hasta Apio Claudio contaba una serie no interrumpida de hombres grandes. Tambien lo podian calificar los hijos de Alcibíades, Dionicio, Pericles, Socrates, y aun en lo Sagrado los de Ely, y del Profeta Samuel en nada semejantes á sus Progenitores. ¡ Desdichadas generaciones que para humillar el orgullo humano dispone la Providencia que las virtudes no se perpetuen con la Sangre!

Despues de todo no por esto se llegará á destruir la posesion de grandeza en que estan los que la derivan de su ascendencia. Mas si las virtudes propias no los vivifican, seran semejantes á esas pinturas bien trazadas y magnificas que

recomiendan la mano habil que las delineò : ¿ pero que importa si carecen de alma que las aliente y vitalice ? Es menester pues para el honor que á las glorias de la estirpe se junten las acciones ilustres del Noble. Estas sin aquellas, lo constituiran solamente hombre de merito; aquellas sin estas haran su afrenta mas visible. Por eso decia un Moderno igualmente sabio y profundo; que el honor es el Padre y el Hijo de la Nobleza. De suerte que unidas ambas prerrogativas hacen al hombre digno de la immortalidad. Asi se ha visto siempre que al lado de un merito eminente se colocan todos aquellos que han debido influir en la persona las glorias de su Estirpe, pues estas lexos de menoscabar las proezas ilustres del Heroe, elevan su honor á la cumbre excelsa de su origen.

Quando hablo de este modo no tengo otro objeto, que el que es en este

te

re solemne dia, el de nuestro jubilo, y á quien quisiera la Academia manifestar de un modo sensible, junto con los encomios á que es tan acreedor por sus Virtudes y elevados meritos, aquellos sentimientos de amor, de respeto y gratitud de que estan penetrados sus corazones al ver á su frente un Principe que antes de ilustrarla con su presencia, ya la ha captivado con sus dones: un Principe restaurador de su literatura, apreciador de los Sabios, y bajo de cuyo auspicio llegará sin duda al apice de grandeza que promenten sus fertiles ingenios protegidos é inspirados de tan superior Numen: un Principe en fin tan esclarecido por sus proezas y su fama como superior á nuestros deseos: (8) El Excelentísimo Señor Don Agustín de Jauregui y Aldecoa Virrey Governador

Y

(8) *Spem superas, cupienda praevenis, vota praecurris:
quaque animi nostri celeritas Divinum instar
affectat, beneficis praecursibus anteceditur.*

Lus. in Grat. n. 56

y Capitan General de estos Reynos, y Vice Patron de esta Real Escuela. Heroe el mas digno de ser colocado en el Templo del Honor, por que se admiran en su persona con las exclarecidas proezas de sus mayores aquellas Virtudes, que si por si solas ilustrarian á muchos, juntas lo subliman á la mayor grandeza y gloria. De modo que de S. Exc. podemos decir con justicia que goza el complexo de las heróycas prendas, que queria Stephonio para su Heroe. (9)

*Intentus animus, arduus, celsus, sagax,
Impiger, amans, vividus, verax, probus,
exposita virtus, mollis affatus, manus
donare facilis, mitis ingenii sales,
concilia certa mentis, ingenii rigor,
custos pudoris, aqua promissis fides,
Idemque vultus semper, et nullo metu
timide recedens pectoris magni color,
nec dextera bello segnis, aut paci gravis.*

Aplau-

(9) P. Ber. ~~Stephonius~~ in Flanc, ac. 4. Sc. 1.

Aplauda pues este Ateneo la felicidad que goza en tan ilustre Vice Patron como que es imagen de aquel Monarca en nada pequeño y siempre grande el SEÑOR DON CARLOS TERCERO que Dios prospere. Admire y celebre las virtudes de Su Exc. paraque al mismo tiempo que le consagra debidas alabanzas, las proponga á sus Alumnos como exemplar glorioso para la imitacion. ¿Porque en quien otro se ven brillar con mas feliz enlace la Religion y la Piedad; la Sabiduria y la Justicia; la Modestia y la Clemencia; la Liberalidad y Mansedumbre; el Valor y la Prudencia; la Afabilidad y el Celo? Y de quien puede haber deribado nuestro Principe tan exelsas qualidades, sino de esa su Profapia distinguida, en donde se numéra en cada Asendiente una Virtud eximia? Habra quien ignore las grandezas de los Señores del Palacio de Bastan del que tomaron su nombre los nobles de esta Familia? pues eso

E quie-

quiere decir en el Idioma patrio Jauregui, ó Jaureguizar. (10) ¿No es esta una de aquellas doce Casas de Ricos hombres que á imitacion de los doce pares de Francia instituyó en Navarra el año de 1135 el Rey de ella Don Garcia Ramirez? ¿No es de ella, de donde como de un Tronco fecundo salen los dos brotes exclarecidos en las Casas de Marqueces de Santa Cruz, y de Villa Gandul, aquella de Grandes de España, y esta una de las mas esclarecidas de Sevilla? ¿Los Condes de Miranda no se entroncan tambien con esta familia? (11) ¿Que glorias no se pudieran aqui referir de la Noble Casa de Jauregui! Pero que diria, que las comprendiese, quando vienen estrechas en un Volumen que uno de los mas juiciosos Escritores del siglo pasado (12) ha dejado á la Posteridad como

(10) Argote nob. de Andal. L. 1. p. 74

(11) El mismo, en dho lugar: y Rivarola casa de Jauregui.

(12) D. Juan Ignacio de Olariaga, y Zavaleta: De la Casa de Jauregui año de 1673.

mo un testimonio autentico de sus prerrogativas y grandeza, que tanto recomienda, y á que tributa sumas alabanzas?

Con todo por magnificas que sean las ~~eminentes~~ proezas de sus mayores, nuestro Heroe, ni se ha contentado solo con ellas, ni seria desde luego tan grande si con las propias no las superase. Este Principe ~~nobilísimo~~ muy ageno de las falsas maximas del comun de los hombres no ignora, que mientras son mas elevadas las glorias de su estripe es en el mayor la obligacion, que contrae con esos, ilustres de quienes desiente, para que las suyas no las desmientan ú obscurescan. Se sonrojaria con este titulo vano de grandeza si por si mismo no fuese tan digno de obtenerlo. Las prerrogativas de su alcuña como una ostentosa decoracion de su Sangre en nada contribuirian á su gloria, si el influxo y la noble emulacion, no hubieran ensendi- do en su animo generoso esas sentellas de

lio-

honor que tanto lo iluminan. El resplandece; pero los brillos que se admiran en su persona son los de un Planeta de primer orden que luce con luz propia; no los de esos otros inferiores que solo reflejan los rayos que reciben. ¿De que le serviria á S. Exc. poder presentar al mundo Imágenes heroicas de esos hombres famosos de su casa, si esa cadena de glorias venia á romperse en su persona? ¿Recibiendo de la Antigüedad tantos titulos de esplendor en todas las generaciones que anteceden, habia de querer dejar ese vacio en la suya para las que le han de suceder? No: este Principe sabe muy bien que todas las alabanzas que solo estribasen en los honores de su origen se desvanecerian en su persona, si no adelantaba aquellas glorias.

*Nunquid Imaginibus, quid avitis fulta
Triumphis?*

*Atria, quid pleni numero Consule fasti
Profuerint si vita labat, perit omnis
in illo* *Gen-*

Gentis honos, cui laus est in origine sola (12)

Las ha adelantado pues con tanto honor, que su Fama no se ha venido á circunscribir en solo las glorias que le han comunicado sus Mayores, sino que superandolas con elebada heroicidad, vienen á ser para sus posterios las suyas realzado decoro y ornamento. Por eso le podremos decir á Su Exc. mejor que alla Tibullo á su Me-
fala:

*Non tua maiorum contenta est gloria
Fama*

*sed generis priscos contendis vincere
honores,
quam tibi Maiores, majus decus ipse
futurus.*

A celebrar acciones tan ilustres os convoca hoy elevados ingenios del Limano Pindo nuestra Academia, que mejorando aquellos celebres Certámenes ó Juegos Nemeos, y Olimpicos de Grecia consagrados

á sus mentidos Numenes de Archemoro y Pelope, os propone en Su Fxc. unas proezas mas heroicas, unas virtudes mas sublimes, y una influencia mas propicia, quanto es mayor la beneficencia real y verdadera conque este nos protege, que la que pudieron recibir de esas Deidades que solo tenian ser en el errado juicio de los que las adoraban.

Alentaos no solo al premio, que será desde luego gloria del Triunfo, sino mas principalmente á consagrar á sus Virtudes aquellos tributos de alabanzas que con tanta justicia le son debidos. Remontad el vuelo en los Encomios, seguros de que por mas que los apureis; vuestros rasgos no padecerán hyperbole, porque en sus proezas hallareis un fondo inagotable de merecimientos. No será facil reducirlos al pequeño Volumen de esta obra; mas por lo menos quedarán á la posteridad como monumento eterno de nuestra gratitud.

tud. Entrad pues á la contienda con noble emulacion: diñernase qual es el que llena mejor las ideas del elogio, que mientras se os proponen los Asuntos, la Academia dedica á nuestro Principe este rasgo de Tibulo

At tua non Tittulus capiet sub nomine facta;

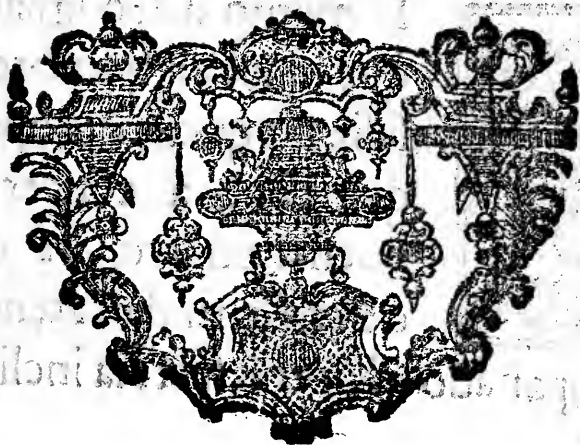
Eterno, sed erunt magna volumina versu,

convenientque tuas cupidi contendere laudes

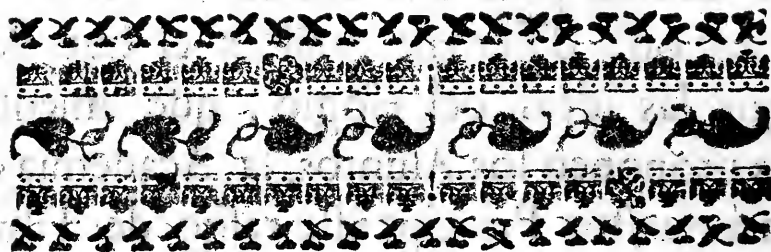
undique, quique canent victo pede,
quique soluto

queis potius Certamen erit.

Tribul. in Mesal. v. 33.



ASUN-



ASUNTO I.

*Adstitit exegitque metus, animumque
labantem*

*constituit Superos, inter quos fulget
in astris*

Religio, pandens augustæ frontis honorem.

P. Ans. Chanut. in Parn. Poet.



L mismo deseo ignato con
que nace el hombre de ser
feliz: aquella propencion
que tiene á concervar su
buen nombre, y á que los
demas le rindan atenciones,
está acompañado de otra secreta inclinacion
à

á la verdad conque formó su entendimiento el Autor de la naturaleza. Mas para que no caminase errante, y experimentase en si el desorden y trastrono, á que lo conduciría el error, fue indispensable le fíxase una verdad capital, que sirviendo de solido principio de donde se dedujesen las demas, fuese tambien regla invariable de todas sus acciones para la consecucion de los altos fines á que lo destina. Porque si dejado llevar de sus propias reflexiones quiere adelantar conocimientos: si abandonado á sus pasiones se quiere proporcionar felicidades, nada otra cosa encontrará que tinieblas y miserias. En esta triste cituacion ni el podra decir quien es, de donde se ha formado, ni qual es el termino á que se conduce. Ofuscada su razon no es capaz de alcanzar ni la causa de los males que lo afligen, ni el principio de esas contrariedades funestas que experimenta, quiero decir de esa guerra

interior de los Sentidos contra la Razon; de esos movimientos heroicos, que lo elevan hasta el Cielo, y ese peso fatal que lo abate asía la Tierra. Todo parece que conspira à su ruina: por todas partes no encuentra sino ocaciones de caida y de error. Los objetos que lo rodean lo engañan, el amor propio lo ciega, los placeres lo corrompen, el poder lo hace presuntuoso, la prosperidad lo enagena, y la adyercidad lo avate.

¿Y podrá encontrar esa regla que fixe tantas contradicciones entro de si mismo? ¡Ha desgraciado! en vano procurará domar sus pasiones, ni serenar la inquietud de esos deseos, que semejantes à las olas de un Mar, agitado se chocan unos con otros, y reciprocamente se destruyen. ¿Buscará en las Criaturas sus semenjantes el reposo que se niega à las luces de su penetracion? ¡Ha infeliz! El no hace otra cosa que pasar de ilusion à ilusion, para experimentar en
bre-

breve mas crueles amarguras. Toda la prosperidad humana lejos de guiarlo á la verdad y felicidad que busca, no hará mas que precipitarlo à un profundo letargo y confucion. En medio de este caos ¿que recurso le queda, ni que partido hade tomar? Ello es verdad que en el mundo nada hay que pueda sacarlo del laberinto á que lo reducirán sus inclinaciones, sino son esclarecidas de alguna luz. Pero tambien es cierto, que Dios la ha hecho rayar en todos los entendimientos. El hombre por si mismo no deja de conocer la dependencia que tiene de un ser superior que lo puede hacer feliz. Toda la naturaleza con voz muda, pero eloquente y energica le avisa que todo lo gobierna su poder: los Cielos le estan manifestando su gloria, y el Firmamento anuncia las obras de sus manos. De aqui es que los Pueblos por barbaros, è incultos que se figuren, siempre han conocido la subordinacion en que deben
 estar

estar à un Entre supremo que los gobierne y los dirixa.

¡ Mas oh ! extravio de la Razon humana quando no es ilustrada de la verdadera inteligencia ! Causa asombro ver como las Naciones mas cultas , y que ostentaban el saber, coinciden, ò tal vez son inferiores à las mas groceras, y salvages en los cultos que rinden à sus Divinidades. Los Caldeos, los Egipcios, los Griegos y Romanos no me parece recomiendan tanto sus nombres, à la posteridad con los descubrimientos, y progresos que hicieron en las Artes, quanto los manchan y obscurecen con los incienzos, que prodigan à los Dioses de sus manos. Athenas (quien tal creyera ?) ; la sabia y Pulida Atehenas declara por Atheistas à todos aquellos que reusan dar fé à las supersticiones populares, ò enseñasen que las Estatuas nada tenian de Divinas. ; Y quales fueron estos Dioses ? En Homero y Hesiodo los hemos de buscar.

car. Los Griegos no tenían otros Theologos ni Historiadores que, sus Poetas. Homero no finge las Divinidades à su arbitrio: no hace mas, que sacarlas al Theatro de su Iliada, y Odisea poniendolas en accion, del mismo modo que las veia reverenciar. Hesiodo si es suya la Theogonia, sin ponerlas en tanto movimiento, traza su genealogia en estylo historico y sencillo; pero conviene con Homero en figurar unos Dioses corporales, Dioses deviles, inutilles, y aun viciosos. No solo confesaban que Marte habia gemido en las prisiones de Oto, y de Ephialto, que Venus fue herida de Diomedes, Juno de Hercules, y que Jupiter temblò al furor de los Gigantes; sino tambien que Celus habia sido mutilado por sus hijos, que Saturno devorò los suyos, temiendo ser destronado por ellos, y que el mismo Jupiter tenia encerrado en el Tartaro á su Padre, sin otros vicios de que causa rubor solo el recuerdo. H Si

Si no tan viciado el culto hace ostentacion Roma de su Religion: Si Romulo y Numa Pompilio detestando esos delitos atribuidos á las Deidades de Gracia que no se tolerarian en los hombres, quieren señalarse en tributar mayor respeto á sus Numenes: Si Dioses Sabios, Dioses utiles, Dioses fuertes, se sostituyen en lugar de los deviles, ignorantes, y viciosos de los Griegos; despues de todo asoman otros monstruos que horrorizan, y á quienes rinden sus mas sagrados cultos. El Miedo, la Fiebre, la Tempestad, y semejantes fantasmas se ven colocar en sus altares, y con ciega supersticion por evitar el daño que de ellos temen les hincan la rodilla y no se desdennan de prodigarles sus incienzos. De este modo multiplican tanto sus Deidades, que Petronio justamente se quexaba de que *le seria mas facil encontrar en Roma un Dios que un Hombre*. Asi vino á hacerse esta respetable capital del Mundo

un Templo ridiculo de todas las Divinidades que pueda abortar el engaño y la ilusion. ; Solo tu Religion Santa ! ; Solo tu eres esa luz divina y resplandeciente, que diriges al hombre sus conocimientos y lo ilustras ! ; Solo tu eres la regla fixa y segura que determina sus inclinaciones, y los guias ! ; Por ti sola podemos conocer el unico y Verdadero Autor de nuestro ser, como Sol que esclarece todos los Espiritus, que dicipa todas las nuves del error, que auyenta las tinieblas de la ignorancia, que fecunda los corazones dociles, y les hace sentir la dulzura y fuerza de sus Rayos !

Todo el que quiere pues no extraviarse y sentir en si las funestas consecuencias à que conduce el error, es preciso que tome por norte esta luz divina que lo guie al Puerto de su Eterna felicidad. Y si à los particulares es tan necesaria: ¿que sera al que por la Providencia está destinado al exercicio del Arte dificil de mandar? El Gobierno este

Azilo

Azilo sagrado de la Justicia, Santuario augusto que no se debe abrir sino á la honra de Dios, y al celo del bien publico, debe estar mas al abrigo de ser profanado por la irreligion. Ni la presuncion, ni el amor proprio desordenado hande ser admitidos jamas en el corazon del Principe paraque este llene con dignidad las funciones de su empleo. Toda esa multitud de exclarecidas dotes que exige el mando: el complexo de virtudes de que deben estar adornadas esas grandes almas: ese cumulo de reparos, que como otros tantos muros inexpugnables hande oponer contra los asaltos á que viven expuestos de los Enemigos formidables, la adulacion, el engaño, la presuncion, la temeridad, y la ambicion sino tienen como basa el temor de Dios y la piedad; vendran á ser á manera de esos Edificios fabricados sobre Arena que al menor baiben se veran arruinados y destruidos.

El que está colocado sobre el Candé-

delero de la autoridad hade tener las qualidades que atribuye S. Bernardo á la luz: se purifica á si misma, y de ese modo alumbra á los demas: En el corazon es piedad de la fé; y en la mano la edificacion del buen exemplo.

(1) Porque ¿de que le puede servir al que gobierna, que junte en su persona las prendas mas preciosas, los talentos mas sublimes, los mas elevados conocimientos, si carece de luz interior que lo ilumine, si no se depura de los errores tenaces del capricho, si no tiene delante de los ojos ese esplendor que le haga evitar los escollos de las pasiones? ¿No experimentará á los primeros pasos, que todas esas virtudes aparentes de que tanto se lisonjea son falsos resplandores con que el amor propio lo seduce? Al primer asalto que le dieren sus contrarios, al primer tranze critico á que lo expongan sus descos, se desengañará,

(1) D. Bern. Ser. 1. de Purif. Lucerna in corde est pietas fides, lucerna in manu exemplum operis.

pero despues de experimentar el daño, que no hay virtud verdadera, mas que aquella que tiene su principio en la Religion.

Solidamente apoyados en tan sabia maxima nos recuerda la historia muchos Principes que por su religion les han tributado el glorioso titulo de Grandes. Pero entre todos se hace recomendable el Emperador Graciano á quien esta virtud heroica le merece de la boca de un S. Ambrosio no solo el timbre exclarecido de Augusto de su familia, sino de todo el orbe (2). Principe en quien, aunque en sentir de Theodoroeto competian un Valor y exfuerzo victorioso para triunfar de sus enemigos, con aquella Sabiduria y Rectitud, acompañadas de Benignidad para gobernar sus Pueblos; (3) lo que eleva su merito á la mayor grandeza es segun Rufino, la Piedad conque se

(2) D. Amb. in Prol. de fid. n. 1. Neque in minus generis, sed totius orbis Augustus, fidem exprimi censuisti non ut disceres, sed ut probares.

(3) Teod. Lib. 5. cap. 12. p. 722.

se consagra á Dios, lo adora, y le rinde los mas debidos cultos (4). Aunque otros muchos honrasen la purpura abrazando el Cristianismo, este los aventaja y se deja admirar por la especial prerrogativa de estar alistado desde su infancia en las Vánderas de Jesu-Cristo como refiere Ausonio. Para el no hay dia que no sea Santo y venerable. Apenas raya la luz del Sol y ya le sacrifica à el Señor en su Oracion las primicias del dia: expia sus defectos por el Sacramento de la Penitencia: con una mente pura, una conciencia incontaminada, y lo que se vé en muy pocos, con la mas sincera y recta intencion dá á sus Vasallos en las mismas sabias determinaciones con que los gobierna, los mas irrefragables testimonios de su Santidad y buen exemplo. (5) Pa-

(4) Ruff. p. 184. 1.

(5) Aus. in Grat. n. 62. *Nullum tu unquam diem ab Adolescentia tua nisi adorato Dei numine, et reus voti, et illico absolutus egisti; laetis manibus, mente pura, immaculabili conscientia, et quod in paucis est cogitatione sincera.*

Parece que esta no tanto es la historia de Graciano, quanto la Imagen gloriosa de nuestro Exelso Heroe. ¡Si Lima dichosa! Tu posees en el Señor D. Agustín un Principe á quien no sera facil halles en tus fastos otro que lo supere en la Piedad. Desde su Infancia brilla en su persona esta virtud como un don precioso de Dios, cultivado por las manos sabias de dos ilustres (6) en cuya familia, y ascendencia se deja admirar como caracteristica la Religiosidad. Se haria la historia seguida de toda ella, si se refiriesen uno á uno los que por esta virtud se hacen recomendables. Mas como se podra pasar en silencio aquel Varon incomparable que habiendo sido el mayor ornamento de su Sociedad, podria servir de problema: si sobrefalia en el la Sabiduria á su Santidad, à no haberla decidido la veneracion publica en la memoria-

(6) El Señor Don Mathias de Jauregui, y la Señora Doña Juana Ma. de Aldecoa dignísimos Padres de S. Exc. y

moria que hasta aora conserva de sus virtudes? (7) De este cantò el mejor Cisne del Rimac, en un solo rasgo su merito heroyco, quando dice:

. *El Jauregui ilustrado*
de su Aurora, Lucero esclarecido. (8)

Parece que desde entoces la Providencia queria hacer respetar, á Lima los exemplos de esta familia, haciendo admirable muy de antemano el renombre del Jauregui que hoy tanto la ilustra. En Su Exc. està tan radicada esta virtud que aun en su tierna edad se ven brotar de su heroico animo acciones edificantes. Todos los dias son esclarecidos con alguna empresa gloriosa: lo que le falta de años es remplazado felizmente por sus virtudes, y esa discrecion anticipada que dá tanto esplendor á sus mayores, y por la que se llega á comprender, que las Almas grandes

K

(7) El P. Martin de Jauregui de la Compañia de Jesus.

(8) *Lima Fund. Cant. 7. Oct. 236.*

des no estan sujetas á las Leyes lentas;
y tardias de la Naturaleza:

*. . . . mens ardua semper
á puero teneris que etiam fulgebat in annis
fortuna majoris bonos. (9)*

Se crería que estos rasgos los pudiera dictar la adulacion ó la lizonja, sino fuese tan publico, y se viese tan de manifesto el cuidado y vigilancia con que concerva Su Exc. esta virtud y los exemplos que dá de ella. ¿Quien no se edifica al ver en su Palacio aquel orden, arreglo, y decoro con que se le consagran á la Magestad Suprema los mas debidos cultos? ¿En la guerra, como en la paz, en las Cortes como en las Campanías, en medio del estrepito y fragor de los conuales, como en la quietud de los puertos cminentes que ocupa, no se descubre en este noble corazon, que solo el temor de Dios lo guia, que el lo ilustra,

tra, y que es como el primer movil de todas sus empresas? ¡Que admirable consonancia la de sus sentimientos con los dictámenes de su razon! Por estos alcanza las mas rectas nociones de la Deidad; y por aquellos le rinde las mas justas adoraciones. De este modo es nuestro Principe maxima viva de aquella que le daba Xenophonte á Cyro, quando le intimaba *que nada hiciese ni en publico, ni en secreto sin recurrir primero à Dios.* (10) A ser posible restituir á la vida y poner á este Filosofo en nuestros dias, se ocuparia de asombro al ver que quando recomendaba su Heroe no por lo que era, sino por lo que debia ser: quando trataba no su historia, sino sus deseos; aqui encontraba, no una figura, sino practica regla de su Sentencia: *Vellem si rerum natura pateretur Xenophon Attice in ævum nostrum venires, tu qui ad Cyri Virtutes*
ex.

exsequendas votum potius quàm historiam commodasti: quum disceres non qualis esset, sed qualis esse deberet. Si nunc in tempora ista procederet in nostro Jau-regui, cerneret quod in Cyro tuo non videras, sed optabas. (11)

Aplaudan pues los ingenios Peruanos esta heroyca virtud de Su Exc. que tanto lo recomienda y engrandece: y pidiendo tan grave asunto para su desempeño la mayor elegancia en el idioma y en el metro; ajustarán el elogio á la materia en 24 ò mas Exametros latinos.

(11) *Aus. in Grat. cap. 69.*

PREMIOS.

Al 1. Una Tetera y Cafetera.

Al 2. Una Tabla de Tinteros.

Al 3. Un par de Tibores de Plata en figura de los de China.

ASUN.

ASUNTO II.

. *improbam*
ut ante Vindex pena licentiam
frenavit: haut flectent severas
gratia divitiæque lances.
Alto sedebit dum solio arbiter,
majus Tonantis judicium tremet,
quo fonte derivatur omnis
in populos hominum potestas.
Caro Coffin. Tom. 2. Ode 3.



IN QUE SEA NECE-
 saria mucha reflexion se
 comprenderá facilmente,
 que toda potestad siendo
 derivada del ser Supremo
 paraque de las manos de
 los Monarcas pase, á las de sus Gover-
 nadores, no debe tener otro objeto, que

L

es-

estrechar mas los vinculos que unen á los hombres entre si, y apartar de la Sociedad todo lo que pueda perturbar la paz, ó alterar el orden que hace toda su armonia. Sea que ella contenga con el rigor de las penas á los que tubiesen la osadia, de violar sus Leyes, ó menospreciar sus preceptos: sea que corte y segregue del cuerpo politico, á todos aquellos, á quienes el temor del castigo no puede contener entre los limites del deber, y dependencia: sea en fin, que por unas sabias precauciones evite los desordenes, conque se asegure la comun felicidad; siempre es preciso que el Celo anime el corazon del Principe, pues paraque entre en todas estas miras, el honor y gloria de Dios hade ser el espiritu que lo guie, y el que consulte para afianzar la tranquilidad publica. Asi es esta virtud la que eleva el Heroe Christiano al mayor punto de gloria á que puede aspirar en esta vida, porque

que su grandeza viene á estar ligada necesariamente á la de Dios. Del mismo modo que se degrada y envilese apartandose de el con un Celo profano, é irreligioso ; otro tanto se exalta uniendose al Señor con el sagrado de su culto. Por este medio se llega á hacer un enlace estrecho de gloria y de amor entre el Criador y la criatura: esta nada otra cosa encuentra digna de si, sino solo á Dios, y por esta causa se hace tambien mas digna de el. A nada aspira mas que á hacer triunfar el Santo nombre del Señor ; y este hace conocer al mismo tiempo, quan apreciable es á su honor la gloria de la criatura , pues pudiendo por si solo afianzar y extender su culto, le recerva á ella este divino y noble empleo.

Mas no se limita solamente, á esta grandeza la del Principe que sostiene la dignidad de la Religion. El es grande igualmente por las qualidades sublimes que
pro-

produce en su animo esta Virtud. Todas sus acciones toman un otro aspecto de heroycidad quando estan animadas del Celo. Su Valor es una piadosa é invencible magnanimidad, que dirige siempre la Justicia, finque tengan parte alguna, ni la vanidad, ni la ambicion. El no afecta insensibilidad, pero reciste à las delicias por un generoso amor de la verdad. No busca el parecer virtuoso, pero tiene entereza para sostener la virtud contra los que la violan. Ningun temor lo asusta, y en medio de los mayores peligros sus acciones son las mas libres y generosas, porque la vivacidad de su Celo devora todos los obstaculos. Por su fidelidad doma á su naturaleza revelada con la desobediencia. No solamente es grande en los peligros, por su firmeza; en los infortunios, por su Constancia, fino aun en los mismos Triunfos y prosperidades, por el buen uso que de todo hace, en aquellos por su mo-

moderacion, y en estas por el Cielo que las anima y las consagra.

¿Y se podrá extrañar á vista de esto de que el Señor se complasca tan particularmente en los que celan su culto, derrame sobre ellos, y su posteridad tantas bendiciones, y de que venga con entereza qualesquier ultrages que reciban? ¿Que Oraciones son mas atendidas, para que colme á los Pueblos de beneficencias, ni que interposiciones son mas poderosas para desarmar el brazo de sus iras? ¿Moises aquel Gobernador de Israel mientras es mas celoso del culto del Señor, no es el medio por quien se obran tantos prodigios en Egipto, y en los deciertos? ¿Toda la Naturaleza obediente, á solo el imperio de su voz no invierte el orden, y Leyes que se le han impuesto por su Autor? ¿Allá con plagas horrorosas no pretende, aunque en vano ablandar el corazon endurecido de Pharaon; y aqui con

M

ma

marabillas ya dá paso al Pueblo por en medio del Mar Rojo, ya sacia su hambre con la milagrosa lluvia del Manà, y aun de las mismas peñas aridas no saca agua para aplacar su sed, y refrigerarlos? ¿Y quando los canticos Idolatras y Sacrilegos de este ingrato Pueblo resuenan en los ayres, y vuelan como á insultar á Dios hasta á los Cielos, armando su brazo vengador de aquel fuego, que ya los iba á consumir; las suplicas de este solo hombre celoso á manera de un incienso suave no son las que suben al Tribunal de su Justicia, contienen el rayo de su ira, y los reconcilia, alcansandoles de su Misericordia la mas pronta condonacion del atentado?

Tal es el precio maravilloso de esta accion que supera en merito á todas las virtudes. Por solo ella se hace el hombre digno de la mas alta gloria, y eleva su dignidad à la mayor grandeza. Quando

re-

recompensa y corona Dios con tanto esplendor en los Gefes de su Pueblo el Celo de la Religion , debemos comprender que este honor unicamente los sublima , y hace verdaderamente Heroës. Sin el Celo ostentarán prodigios de valor , harán formidable su poder, recomendarán sus nombres por la Magnanimidad , la Justicia, y demas virtudes ya militares , ya civiles. Con empresas tan brillantes bien podran sorprender la admiracion de los hombres: ¿pero que son los aplausos de los hombres, ni el hombre mismo para afianzar la verdadera Gloria? O sino: ¿Que se han hecho vuestras Azañas sobervios Heroës de la Antigüedad profana? ¿No habeis experimentado en vuestras proezas mas ilustres iguales efectos de la caducidad humana, que en vuestras personas? Esos mismos hombres que os enzalsaban, y condecoraron con tantos Titulos magnificos quando les haciais respetar vuestro poder, no son los
que

que aora pretenden poner en la balanza de la critica vuestro honor, examinan vuestras virtudes, y como Jueces absolutos de vuestros renombres condenan tal vez aquello mismo que os hacia tan recomendables? Nada otra cosa pues os ha quedado de todo aquel brillo y lucimiento, mas que un retrato fiel del vacio y fragilidad de las grandezas humanas.

¡Mientras tanto vuestra gloria se hace cada dia mas inmortal Principes heroycos que habeis propagado, y afianzado el culto religioso del Dios de los Exercitos! ¡Constantinos, Theodocios, Honorios vuestros nombres seran celebrados en todo el Orbe Christiano, permanecerán escritos en los fastos Sagrados de la Iglesia, y vuestra memoria se perpetuará hasta la consumacion de los Siglos! De estos ilustres diria yo ha emulado nuestro Principe esta virtud, que tanto lo engrandece, sino le hallara un Prototipo vivo, de quien es
fiel

fel Imagen en la Augusta Persona de nuestro Monarca el SEÑOR DON CARLOS III. à cuya vista preciso es que enmudezca quanto recomienda la antigüedad heroyca de los celadores del culto del Señor, y su Religion. Mi pluma no podria sacar expresiones tan sublimes como demandan sus acciones, si en si mismas no tubiesen embuelto todo el magnifico esplendor que las ilustra. ¿Quien otro ha merecido con mas justicia el titulo sagrado de Catolico? ¿No admiramos en su Real Persona un modelo perfecto de Celo que como su virtud caracteristica lo hace tan glorioso? ¿El solo no es el que por sus sabios y religiosos estatutos enciende en todos los Operarios Evangelicos de su ampla Monarquia aquel mismo fuego piadoso de que se ve inflamado su noble corazon? Por el no vemos à la Iglesia floreciente, restablecidas sus Santas Leyes con la reforma, afianzada su Disciplina con los Concilios, propagado su cul-

N

to,

to, oprimida la Impiedad, confundida la Heregia; y á sola la Fè del verdadero Dios triunfante hasta las extremidades del Mundo?

Mas si esta piadosa Virtud de CARLOS eleva su grandeza sobre todos los demas, á el tambien le da esa moderacion Cristiana que lo hace superior á su misma grandeza, pues quando á todos llena de admiracion á el solo no lo deslumbra el resplandor de su gloria. No teniendo otras miras su Celo que hacer firme el reyno de Dios y referir á su honor y el de su Santa Madre todas sus emprezas; en esto mismo confuma su magnificencia, pues esa gloria que reusa, y solo á Dios consagra, es la que á manera de una luz brillante resalta mas, reflectida en su persona. Que importa pues que una Nacion altiva y belicosa se arme de furor, y sobervia contra sus Vanderas, si el pelea en alianza perfecta con la Religion que es su Norte, y

cu-

cuyos Timbres preciso es, que se hagan mas lucientes por lo mismo que sus Enemigos pretendan obscurecerlos. Aunque redoblen sus conatos: ¡que importa! si en la Paz ó en la Guerra CARLOS esta muy superior á todos ellos! Jamas podran sufrir ni mirar de hito en hito los Rayos de este Sol. Esas Virtudes sublimes su Generocidad, su Magestad, y hasta su misma Clemencia los ofuscará, sinque puedan disminuir el lustre heroyco que le dan, ni quitar á su Reyno la opulencia, y felicidad que goza. El siempre hade ser acepto á los Cielos y á la Tierra: Sus votos nunca dejaran de ser atendidos del Dios de las misericordias, á quien consagra sus Trofeos, y á quien unicamente puede someter su Cetro vitoriofo.

Despicit aquales Regum tua purpura voces,

*Ac Cælo parere cupit, queis flectis habenis
Imperium, subdis Superis, unoque Tonante
Dum*

Dum minor es, titulos uni submittis Olym-
po.

Nec parère Deo pudor est, nam tuta pe-
rennat

Regia, quam fulcit pietas, et conscius hor-
ror

Numinis, et sacro supplex reverentia cul-
tu,

Sic Cælo terraque places: et sidera Princeps
Blanda refers, precibusque tuis se accom-
modat Æther. (1)

Los estímulos interiores de la nobilísima alma de nuestro Príncipe parecen deben haber inspirado no proponerse otro exemplar para la imitación que el de este grande Heroe, á quien representa y de quien se admiran en su persona tantos rasgos heroicos; por que á la verdad, siempre se ha observado que á estos hombres prodigiosos solo los pueden formar otros ilustres de orden Superior, pero criados con

(1.) Gasp. Barlaeus Her. l. 8.

con cierta analogia de sentimientos, por los que, mientras mas se admiran, y se aprecian; otro tanto se emulan y se imitan. ¿O quien sabe? si aquel resorte secreto de la Naturaleza en fuerza del qual unos Astros gravitan sobre otros, obra tambien el mismo maravilloso efecto en estas Grandes Almas, el que hace, que mutuamente se atraigan á su Esfera. Lo cierto, es que observandose en Su Exc. entre otras muchas Virtudes que tanto lo semejan, á nuestro Monarca en especial la de su Celo, preciso es creamos, que en la distinguida carrera de su merito el se ha propuesto modelo tan sublime. Y si se repara toda la confianza que le deben al Rey las proezas del Señor Don Agustín, es sin duda porque conoce obra por los mismos impulsos, que animan su Real Animo. Ello es constante, que de esta virtud esclarecida ha dado muy afianzados testimonios, no solo en aquellas sabias determinaciones

O con

conque al tomar el mando del Reyno de Chile procurò poner un orden invariable, quitando los abusos que se habian introducido; sino que tambien por medio de las Misiones que alli establece, propaga el culto del verdadero Dios entre esas Naciones barbaras é infieles.

*Qui feros cultus hominum recentum
Voce formasti catus, & decore
more palastra. (2)*

Empresa heroyca, que por lo mismo que hasta entonces habia sido reputada por impracticable, y aun imposible, hace resaltar sobre toda admiracion el Celo glorioso de su Autor. Si el ganar á Dios una sola alma tiene para el Cielo aquella triple Gloria con que es coronada la caridad del que entra en los mismos designios del Redentor: ¿Que sera el ganarle Pueblos enteros, entre quienes se conosca la Santidad de su Nombre, y se forme entre ellos

el suave y armonioso concento de sus alabanzas? ; Rio nuevo, Arique, Tolten, Costa de niebla, Chanchan vosotros que habeis recibido con la Doctrina sagrada la gracia del Señor: Almas felices á quienes por el medio saludable del Bautismo se os han abierto las puertas de la Gloria: vosotras almas dichosas que à influxo de nuestro Heroè gozais de la eterna Bienaventuranza; vosotras si, que ensalzareis debidamente su Celo, quando presenteis á Dios vuestros votos y recomendeis la caridad del que os ha procurado el goze de tanta felicidad!

A nosotros solo es dado llenarnos de una edificante admiracion al contemplar los incendios de esta virtud con que Su Exc. como otro Sol nos ilumina. Conocemos que esta gloriosa accion nada tiene de aquellos golpes de baxa Politica, dirigidos de la ambicion ú otro interez, pues en si misma manifiesta su pureza.

za. Aqui nada hay estudiado: todo es obra de la Naturaleza inspirada de ese noble corazon, á todas luces grande, que animado de un Santo Celo de la Religion le hace emprender por la honra de Dios proeza tan heroyca. Muy serca de sí, y entro de sus mismas venas tiene Nuestro Principe el influxo, para que no pueda atribuirse esta accion ilustre á esas miras fordidadas por donde se gobierna el comun de los hombres. Es muy notorio á toda España, y siempre será alabado el Celo del dignísimo Hermano de Su Exc. que colocado en una de las primeras Sillas de Pamploña la decora con tanto brillo. (3) En ambos se admira una conformidad de sentimientos tan grande, que se podria aplicar á su Celo lo que la Fabula fingió de Castor y Polux por su Humanidad y su Clemencia, que eran Hijos de Jupiter, y por

(3) El S. D. Pedro Fermin de Jauregui Arcediano de Camara Primera Dignidad de aquella Iglesia.

por tanto Salvadores de los hombres. (4)
Ambos son la gloria de su Estirpe, y tambien por sus virtudes dignos de ser colocados en el Templo del Honor.

Este Celo de nuestro Principe como inspirado de su noble Sangre, y alentado del exemplar glorioso de nuestro Catolico Monarca cantarán las Musas heroicas del Helicon Limano en ocho hermosas Octavas, conque realcen los esplendores que le dá esta Virtud.

(4) *Ob clementiam et humanitatem, quam erga Victos adhibuere Jovis filii, et Salvatores appellati sunt.*

PREMIOS.

Al 1. 24 Pebeteros en dos Salvillas de filigrana.

Al 2. Un Velen de quatro mecheros con su Pantalla.

Al 3. Dos Candeleros con sus Candelas.

P

ASUN-

ASUNTO III.

. *Emovitque culpas,
et veteres revocavit artes:*

*Per quas Hispanum nomen, et Regis
crevere vires, famaue, et Imperij*

*Porrecta Majestas ad ortum
Solis, ab Hesperio cubili.*

*Custode rerum Jauregui non furor
civilis, aut vis eximet otium:*

*non ira que procudit enses
et miseras inimicat Urbes.*

Horat. Car. L. 4. Od. 15.



IENTRAS QUE EL MO-
narca procura por sus Le-
yes mantener el orden pu-
blico, y la paz del Im-
perio: sus Governado-
res deben con vigilan-
te

te política afianzarle la sumision de los Pueblos que le ha confiado, y concurrir por los medios posibles y la mas inviolable fidelidad á concervarle el reposo de su estado. Siendo tan Sagrados los atributos y derechos de la Autoridad publica no obraria prudentemente el Soberano si la confiase indiscretamente á otros que á aquellos, que supiese no la hande profanar, ni por lo que respeta á los honores que á el le son debidos, ni por lo que hace á la tranquilidad de sus Vasallos de que depende la felicidad de su Monarquia. Asi el que toma las riendas del mando se encarga de llenar los mas dificiles deberes. Al Rey que lo destina, y á los mismos Pueblos que rige, es responsable de muchas obligaciones. Por que: ¿que es lo que se desea de un Ministro Superior para la gloria del Soberano, y felicidad de la Nacion?

El Monarca quiere, que sea un hombre

bre de honor tan contraído à mirar por los intereces que à el le competen en calidad del Soberano, como desprendido de todo interez personal. Que conociendo la importancia del encargo que le ha encomendado procure con la mayor exactitud poner en execucion sus rectas intenciones. Que instruido y sagaz, ni se exponga, á ser seducido de parte de aquellos que admite, à su consejo para las resoluciones dificiles, ni de parte de los que haya de destinar al cumplimiento de sus ordenes. Que dotado de gran penetracion para saber discriminar lo verdadero de lo falso, prevea en la execucion de sus designios los inconvenientes que pueden sobrevenir para evitarlos: disienda á primera vista un proyecto segun todos los aspectos que pueda presentar: y con igual prudencia sepa abandonar aquel que no descubre utilidad al estado. Que distribuya las gracias con la mayor economia; pero al mismo tiempo

po las prodigue, si alcanza que con esto se alientan los espíritus á executar empresas heroicas. Que compadecido de las calamidades publicas no impida el que sus lamentos lleguen hasta el Trono, sino que antes bien medite de antemano los remedios paraque sean mas eficaces y prontos los auxilios.

Los Pueblos quieren, que sea de una integridad inacefible al interez, ó á la lisonja, á la adulacion, ó al respeto, distribuyendo con la justicia mas constante lo que á cada uno pertenece. Que ajeno de malos terminos, ó capricho haga que hasta sus rehuzos se vuelvan por su exterior afable consolantes, ó menos duros. Que á pesar de la pompa y magnificencia inseparables de su Dignidad conserve siempre cierta regla de moderacion en sus expenzas, paraque los gastos publicos no vengán á serbir de fomento á su vanidad ó fantacia. Que en el tumulto de las causas

Q

con-

conserve su espíritu desembarazado para extender su atención aun à las mas pequeñas : muy imparcial , para no interezarse por alguna contra lo que demanda la rectitud ; y muy frecuente para dar pronto despacho à los que lo imploran. Que se presente al publico sostenido siempre de su Autoridad, pero sin hacerla austera ó desagradable por demasiada severidad : tan afable y pronto à escuchar al Miserable sin apoyo , como al Rico protegido del favor : à la Viuda desvalida, como à la Matrona fastuosa : al Forastero desdichado, como al Patricio recomendado. Que en calidad en fin de buen Cristiano, y hombre de honor protexa la Justicia , edifique con sus constringimientos , y enseñe con su exemplo, à *temer à Dios , y honrar al Rey.* (1) ; Dichosos los Pueblo que merecen ser gobernados de este modo ! ; Pe-
ro

(1) *Deum time, Regem honorificate. Pet. Apost. Ep. 1. C. 2. V. 17.*

ro mas feliz el Monarca que con sabia eleccion destina Principes que ocupen dignamente su lugar en los terminos distantes de su Monarquia!

Para cumplir exactamente con tantas obligaciones, si al Rey de quien dimana su potestad le debe el que gobierna la mas inviolable fidelidad; sin desviarse un punto de las Leyes que exigen de el los Pueblos, debe no solo con la direccion de los preceptos, sino tambien con la eficacia del exemplo inspirarles la mas fiel sumicion al Soberano. De este modo reprimiendo la audacia de los que intentasen substraerse de tan legitimo deber, y reduciendolos á su antigua subordinacion; acrecentará las fuerzas del Imperio, hará permanente la fama, y felicidad de la Nacion, propagará la Magestad del Rey en sus dominios, y hará respetar su Nombre de las Potestades enemigas. Todas serán prosperidades

si los Vasallos miran como intereces personales los de la Monarquia. Mas al contrario: ¡que desdicha si el Pueblo, y el Soberano no tienen los mismos Enemigos, y si cada subdito no se cré vulnerado, quando se vulneran los derechos de la Magestad! Jerusalem hubiera perecido, y los Judios caerian en la mas afrentosa servidumbre, si se hubieran dexado llevar de las propuestas sediciosas de aquel General del Rey de Asiria que procuraba desquiciarlos de la fidelidad, y obediencia de Ezechias, queriendo persuadirles que Senacherib solo era enemigo de su Rey, y no de la Nacion.

Por esto debe ser el primer cuidado del Gobernador hacer comprender á los subditos la importancia, y estrecha obligacion de la Fidelidad que deben al Monarca. De ella como de solido principio depende la felicidad publica, que es el fin de este Derecho. Sin ella ni se obede-

deceran las Leyes, ni los particulares encontrarán justicia, y en fin se invertira todo el orden del mando en que estriua la paz y tranquilidad comun. Porque á la verdad: ¿no es así que la autoridad publica para ser respetada, necesita de ser ciega-mente obedecida. ¿Y la Ley que exige el Soberano, no es un derecho sagrado é invariable, que estrechando la union de los Vasallos, hace que se conformen en los mismos sentimientos, de donde dimana su misma prosperidad? ¿Hay en lo criado cosa alguna, que deba ser preferida á la salud del Principe y la Patria? ¿Nuestras facultades, nuestros servicios, y hasta la misma vida no hade sacrificarse en defenza del Monarca? Si: aun nuestra vida no nos pertenece, quando es necesaria para el sosten del Rey y del Estado; y la Religion levanta la voz mucho mas alto, de lo que secretamente pueda sugerirnos la ambicion, el interez, ó el amor propio. Seria igno-

rar del todo sus Leyes Santas y su Espiritu, el querer poner limites, á la generocidad conque todo se hade sacrificar por la gloria, y honor del Soberano. ¿Que elogios no dá el Espiritu Santo, á esas acciones heroycas de fidelidad, y de valor hechas en defenza del Estado! Muramos como gentes de espíritu y no manchemos nuestra fama era el language frecuente de los hombres inspirados. ¿Y no se vé á todo Isrrael unirse, como si fuera un solo hombre, luego que es amenazada, y corre peligro la Nacion? ¿No se vé á las Tribus, que Gedeon y Jephthe deja de llevar al Convate, quejarse amargamente de no poder concurrir con sus hermanos, á ser los instrumentos de la salud comun, y participar del triunfo y de la gloria? ¿En tiempo de David, como en los Reynados posteriores no se tenia como afrenta, pasar en su Casa dias tranquilos, mientras los fuertes de Isrrael se

alo.

alojaban en Tiendas de campaña ?; Acafo Urias quiere entrar á su Casa, ni menos acostarse en el lecho nupcial, quando contempla, que Joab y los valientes de su Pueblo dormian sobre la tierra ? Sacrifiquemonos por la Nacion, decian á cada momento los Machabeos, que vale mas morir peleando, que ver perecer el Reyno y el Santuario.

Pero finque sea necesario consultar los Libros revelados, la Razon natural sola bien clara y energicamente nos enseña, que la felicidad comun en este mundo se contiene, en la subordinacion perfecta al Señor natural que nos gobierna, de la qual dimanando el respeto, y observancia de sus Leyes, se llega à constituir nuestra dicha, y Tranquilidad. Entre los Romanos era tan sagrado este derecho, que Numa Pompilio conciderando este vinculo, como el mas santo, y principal fue el primero de los hombres, que le erigió Templo à la Fide-
li

lidad: (1) y dispuso al mismo tiempo, que las expensas del culto y sus altares se dedujesen del publico, en la inteligencia de ser el mas interesado, en los efectos de la Religion conque se veneraba. Esta Diosa representada por una magnifica Estatua, bajò la figura de una Muger coronada de Olivas, con una Tortola en la mano, ó con una Cornucopia de abundancia, y cubierta de un velo blanco, simbolos todos de su candor, y generosidad. (2) fue colocada en el Capitolio muy cerca de la de Jupiter para denotar que al mismo Jupiter era venerable. (3) Asi lo dá á entender Ennio en aquel hermoso apostrofe con tanta justicia alabado de Cice-

(1) *Primus omnium hominum Fidei publice Templum Sacrauit. Dion. Halic.*

(2) *Te spes, et alvo rara fides colit
velata panno. . . Horat. Carm. Lib. I.
Od. 35. Vers. 21.*

(3) *Quam in Capitolio vicinam Jovis optimi maximi Majores nostri esse voluerunt. Cice. de Nat. Deo. L. 2. c. 23.*

ceron. O! Fidelidad divina! Tu mereces ser colocada en lo mas elevado de nuestros Templos, no siendo otra cosa que el mismo, Juramento de Jupiter!

O! Fides alma, apta pinnis, Et iusjurandum Jovis!

La Religion conque la veneraban hizo distinguidos, entre otros muchos Heroes de la Republica, á un Atilio Regulo, que despues de haber sido en Mar, y Tierra vencedor de Amilcár y de Hannon, hecho infelizmente pricionero de los Cartagineses por Xantipo, oficial que mandaba las tropas auxiliares de Esparta, y conducido á Roma con los Embajadores, para que por su medio, y el anhelo de su libertad se facilitasen los Tratados; quiso mas bien volverse á sus prisiones, y sufrir la cruelísima muerte, que esperaba por la salud comun, antes que consentir en las propuestas iniquas que hacian al Senado: al que persuadio eficazmente las negase, quan-

S

do

do observó, que por amor suyo se inclinaban, á concederlas. (4) A un C. Frabricio, sobrenombrado Lulco, quien solicitado de los Samnites con una considerable suma de dinero, paraque asintiese sus partidos, y no entrase en el convate; supo responder generosamente á los Embajadores, poniendo la mano en las orejas, los ojos, y la boca: *mientras tenga yo imperio y pueda mandar estos sentidos decid que sus propuestas son inutilles.* Mas que mucho! Si al mismo Pyrrho fu contrario despues de rehusar constante los presentes, que le hacia, á fin de contrastar su Fidelidad; llevó á grado tan heroyco esta virtud, que le descubre la Traicion conque su Medico queria darle veneno, para hacerse acepto, y bien recibido de los Romanos, en aquella elegante carta de que nos ha conserva-
do

(4) Tit. Libi. L. 17. C. 1. Valer. Max. Lib. 4.

do Plutarco la memoria! (5) Heroyca accion que ella sola hace concebir los sublimes sentimientos de este hombre esclarecido.

¡ Mas oh ! y que superior en esta virtud, á esos Inclitos que admiró el Orbe, es vuestro Principe, nobles Ingenios del Limano Pindo! No podreis hacer recuerdo de alguna de las proezas de este ilustre, en que no esté resaltando su Fidelidad y amor al Soberano. ¡ Que exemplos tan recomendables no ha dado de ella en el felicísimo Gobierno, de donde ha sido trasladado á esta Capital! Todo el Reyno de Chile admirò en Su Exc. aquella contraccion escrupulosa á mirar por la felicidad y aumento de la Monarquia. Allí procura reprimir la audacia de los que
solo

(5) C. Fabricius, G. Emiluis consf. Pirrho Regi S.

Videris neque in amicis, neque in hostibus indicandis felix: etenim lectis nostris á te litteris cognoces, bonis et justis Viris bellum facere, malis et injustis credere. Neque vero hæc in tuam gratiam tibi indicamus, sed ne tuus casus calumniam adversus nos exitet, et videamur bellum cum virtute non potuissimus, fraude confecisse. Plut. in Pirr.

solo meditan substraerse á deber tan legitimo. Nunca se experimentan efectos mas gloriosos de esta Virtud, que á la vista sola de este Varon incomparable. Digalo finó, aquel celebre Parlamento que celebrò en el Campo de Tapigue á que concurre crecido numero de Caziques, aun de aquellos que nunca habian salido: y esa veneracion que les infunde su presencia, paraque respeten en su Persona la del Soberano. A mi se me figura este Heroe en medio del congrezo, quando llena de asombro la multitud de esas Naciones condeciende á todos los partidos, que propone su Celo, á aquel hombre grande de quien traza Virgilio la pintura, que con solo su aspecto docilita y manda en los corazones. (6)

*Tum, pietate gravem, ac meritis si
forte Virum quem
conspexere, silent, arrectisque auribus
adstant:*

ille regit dictis animos, et pectora mulcet.

(6) *Virg. Enei. L. I. V. 155.*

Di.

Digalo esa paz tan constante, fruto maravillozo de las Capitulaciones, por la que quedò tan afianzada la subordinacion y fidelidad de esos naturales discolos è inquietos, que en todo el tiempo del gobierno de Su Exc.no se experimentó el menor tumulto ni alteracion. Por que si inmediatamente el infeliz Francisco Ayllapan quebranta el tratado, sublevando á los de su partido y haciendo algunos daños á los nuestros; los demas se unen, lo citian, lo derrotan, lo apricionan, le cortan la Cabeza, y la entregan al Maestre de Campo de nuestras armas con un Español, que lo acompaña, el que prontamente es castigado. De tal suerte se arraigó en sus animos esta virtud hasta entonces desconocida, y á cada paso violada. Y aunque los Chequeraguas quedan no obstante inquietos, haciendo hostilidades; este Principe por las mas eficaces y prontas providencias los sujeta, los reduce á la fé prometida en los

T

Tra-

Tratados, y hace que en adelante permanescan en tanta tranquilidad y sumision, que hasta aora se experimenta, ser el comun de esas Gentes mas propenso, á favorecer á los nuestros, que aun á los suyos.

Digalo en fin aquella otra Junta general, hecha en las tierras de Chacayco por los Principales de los Llanos, y Peguenez de la Cordillera, y reducciones cituadas al *Sur* de Biobio, compuesta de 108. Cazi-ques con sus respectivos subditos, y presenciada del Comisario de Naciones D. Miguel Gomez, y Comandantes de las Plazas de Puren, y los Angeles: en la que no solo se confirma todo lo resuelto en el Parlamento, sino que suplican rendidos á S. Exc. asegure á S. M. la inalterable lealtad que observarian siempre, protextando hacer con los infractores de los Tratados lo mismo, que habian executado con Ayllapan, cuya raza proscribieron, hasta prohibir se trabajasen sus tierras y heredades.

Y para mayor firmeza entregaron las vanderas de los Reveldes, pidiendo una Cruz que fixaron en aquel lugar como Monumento santo, y permanente de su Fidelidad.

¡Ni como podia dejar de ser, si los alentaba á ella, un Principe que tiene muy desde su origen radicada en su ascendencia, y como patrimonio glorioso esta virtud! ¡Oh! y que recuerdo tan famoso el de aquel ilustre, (7) que viendo á su Rey Don Sancho de Abarca prisionero de los Franceses, con animo intrepido sabe, forzando trincheras, venciendo guardias, y acometidas hacerle con la espada paso franco á su fidelidad, para darle libertad y guardarle la espalda hasta ponerlo en su campo! ¡Generosa accion de este inclito, á que hallará pocos exemplares la Historia; pero que propagada en el noble pecho de nuestro Heroe, no solo

(7) D. Alonso Gonzales de Bastan de la Casa de Jauregui. Argote. Lib. 2. pag. 74.

lo enciende esas sentellas de su Fidelidad y amor al Soberano, sino que tambien á manera de un Astro luminoso las comunica, haciendolas reflectir en todos los corazones.

¿Y á vista de esto, temeremos el que los insultos de un Revelado puedan perturbar la tranquilidad de las Provincias en su Gobierno? Quien tal juzgue: el nombre solo de nuestro Principe y las justas providencias que ha tomado, (8) les hará reconocer la potestad legitima, á que deben estar subordinados, y nos hará gozar de la mas cumplida felicidad. ¿Temeremos el que la noticia del tumulto, interrumpiendo el jubilo del dia mas alegre, que teniamos al instalarse Su Exc. en esta Silla, se atribuya á fatal agüero que anuncie adversidades? De ningun modo: an-

(8) Mandó publicar por Vando una exortacion á los Indios para que abandonasen al Revelado Joseph Gabriel Tupac amaru, con otras providencias para su prision.

antes por el contrario, de esto mismo debemos colegir la prosperidad que nos hará gozar el influxo benefico de su presencia. No de otra suerte como dixo elegantemente Plinio á su Trajano: que las tempestades, y borrascas anuncian la tranquilidad del Mar, y serenidad de la Admosfera; de este modo, esa misma inquietud y turbacion recomienda mas y mas la inalterable paz, que participaremos en el feliz gobierno de nuestro Principe: *Ac sicut Maris Cœlique temperiem turbines tempestatesque commendant, ita ad augendam pacis tue gratiam illum tumultum praecessisse crediderim.* (9).

Remontad pues el vuelo del ingenio Cisnes canoros del Peruano Pindo: y si en la Fidelidad de nuestro Principe, que hizo tan feliz su gobierno en el Reyno de Chile, debeis fundar solidas esperanzas de las prosperidades que gozareis bajo

V

de

(9) C. Plin. Paneg. Traj. n. 5.

78.

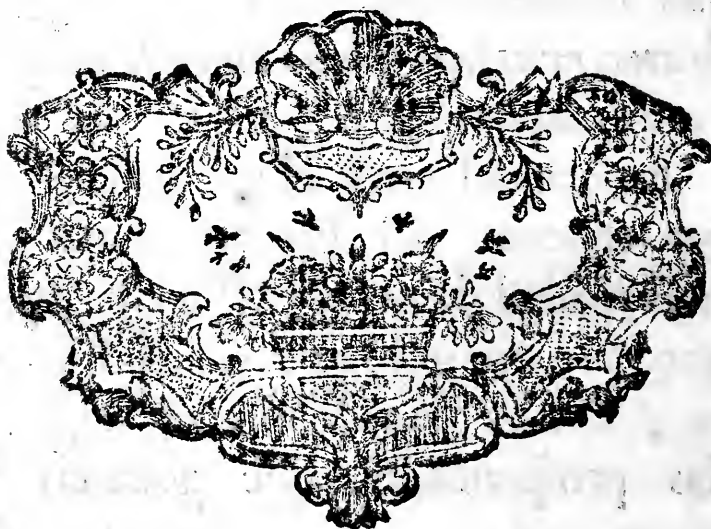
de su mando: aplaudid esta virtud de
Su Exc. en un Romanze endecacilabo de
veinte coplas.

PREMIOS.

*Al 1. Dos Palmatorias con sus Candi-
lejas.*

Al 2. Una Palangana con su gola.

Al 3. Una Pileta de Realze.





ASUNTO IV.

*Diversis ita diversas dat Jupiter artes.
 At quos Conciliis voluit superare ferendis
 Mortales alios, et sana mente valere:
 Hi sunt precipue, qui possunt esse saluti
 Urbibus, et Populis, recte rebusque gerendis*

Hom. Illi. Lib. 13. V. 730.



UE dichoso secreto seria
 aquel, que pudiese con-
 vertir los males en reme-
 dios, las inquietudes del
 corazon en paz y gozo:
 que nos fortaleciese en las
 fa-

fatigas y opresion, nos hiciese ricos en las perdidas, y tranquilos en la muerte! El descubrimiento de esta felicidad vanamente tentado por los Filósofos Paganos, estaba recerbado à los Fieles, que poseyendo la verdadera Sabiduria pueden lograr tan maravillosa transformacion. Pero que: ¿será, porque insensibles à las angustias y trabajos ostenten aquel fastuoso disimulo, ò verdadera hypocresia de los Epicuros, quienes bajo del afectado velo de aquel principio: *al Sabio nada lo debe conmovier* cubrian su misma debilidad y miseria? ¡Ah! ¿que desventurado seria el hombre sino le hicieran impresion los golpes conque lo affige el Cielo! Muy al contrario: el debe sufrirlos, y al mismo tiempo conocerlos, y confesarlos. Mas no hade mirar estos accidentes, sino como avisos, que despierten en su animo el conocimiento, de que la verdadera Sabiduria està en reconocer à Dios como Autor de todos los sucesos pros-

prosperos : temerlo en las adversidades : y tomar de el consejo para gobernarse, en los mas criticos lances. Esta Ciencia es tan superior , à las Ciencias humanas, quanto la Eternidad es superior al tiempo. En estas el hombre nada otra cosa busca y puede hallar, que la utilidad , el agrado de la vida presente , ó quando mas la satisfacion de una vana curiosidad ; mientras que aquella se hace digna del Heroe Cristiano por su objeto , por su certidumbre , y su importancia.

Nada sería de mayor fruicion para el hombre que conocerlo todo : poder con seguro discernimiento medir la inmensidad de la Naturaleza : descubrir el orden y armonia conque procede en sus producciones, los resortes secretos conque se mueve, y participar por decirlo así con el mismo Dios de la perfecta nocion de la verdad. Pero la ambicion de los Sabios no ha sido en esto mas dichosa que la

de los Heroës. Despues de muchas fatigas no han llegado á adquirir mas, que una Ciencia confusa, embuelta en densas tinieblas, sujeta à mil objeciones, y mas inquieta aun por su incertidumbre, que la mas profunda ignorancia. Por eso se ha visto, que de cada Secta, como de un estado poco seguro se han levantado en todo tiempo sediciosos, que sacudiendo el yugo de los principios, en que fueron instruidos por sus Maestros, han substituido otros opuestos, bien que con la desgracia de hallar muy en breve tambien, quienes los destruyan. De unas luces tras otras han corrido en poz de la evidencia, mas con el infortunio de no haberla podido alcanzar. Los principios de las Ciencias profanas, como las Sagradas: la Metafísica, como las materias de gusto: la Música, como la Moral: las controversias Theologicas, como los estatutos de Comercio: los derechos de los Principes, como los de los Pueblos: la Ley

Na-

Natural, como las Leyes arbitrarias de las Naciones: en una palabra, las cuestiones que mas nos interesan, como aquellas que son de menos importancia; todo ha sido explorado, examinado, ó quando menos curiosamente investigado. ¿Y qual es el exito de tantos afanes? Una bislumbre de luz en orden á muy pocos objetos, pero una dencifima obscuridad en los demas, ha sido el unico fruto de esta efervescencia general de los espíritus; muy semejante, á la del Mar, que quando en fuerza de su flujo y reflujo saca á la orilla algunas materias menos estimadas, oculta en su profundidad inmensos tesoros. Asi el termino del saber, es apercibir que nada hay conocidos; pues lo poco que se pudiera exeptuar de esta incertidumbre, siendo como un atomo, respecto del interminable espacio que no ha podido ser esclarecido: sin temor se podria afirmar que es general la ignorancia, y que los mas Sabios son aquellos que han
ad-

adquirido mas nociones de lo que se esconde, y desea en vano alcanzar su penetracion.

Por tanto no es esta Sabiduria, la que debe proporcionar el hombre para el mando. No siendo otra cosa la virtud, que han de poseer los que gobiernan, que el amor y la practica de lo recto, acompañado de una perfecta armonia entre todas las potencias de su alma, con la inteligencia de lo que le deben à Dios, à si mismos, y à sus semejantes: conocer que la regla de estos deberes es la razon enteramente sujeta à las Leyes del Criador, y no esas engañosas iluciones de lospreciados de Filósofos: en fin que sin esta dichosa conformidad todo es imperfeccion, vanidad, y desrreglo, pues no deduciendose de este principio, los mas elevados conocimientos nada otra cosa haran, que voiverlos mas presuntuosos, sin hacerlos mas perfectos; todo el esmero del Principe ha de ser renunciar

valerosamente todas las opiniones populares , hacer guerra á los vicios universalmente recibidos , fomentar las Artes , y abolir del todo los abusos acreditados muchas veces , y que suelen servir las mas de regla , à las pasiones. Tales deben ser las luces , tales las ideas que comunique la Sabiduria al que gobierna , pero que inutilmente se hallarán en los Sabios del siglo que se jactan de posér-la. Aquellas no han de ser de la clase de esas semiverdades , que de tiempo en tiempo se manifiestan al travez de las mas densas tinieblas del error : luces pasajeras que siendo ineptas para ilustrar perfectamente al hombre , solamente le hacen entrever que estan distantes del asylo de la Sabiduria en que reside la claridad : muy semejantes à los relampagos que subitamente alumbran en la obscuridad , cuyo resplandor insuficiente para conducir al que se ha extraviado , por todo socorro apenas le podrán hacer conocer su descarrio.

Y

Así,

Así, el Gobernador muy ageno de aquella abominable complacencia, que el falso Sabio tiene de sus luces, mirandose como centro de verdaderos conocimientos: satisfacion criminal, por la que haciendose idolo de si mismo levanta un Altar sacrilego en su corazon, y priva à la Divinidad de sus legitimos derechos quando se apropia los incienso que privativamente le son debidos; hade reconocer con Salomon, que el unico y solido fundamento, sobre que se afianzan los Imperios es esa Sabiduria que viene de Dios. Por eso no le pide riquezas, triunfos, ni prosperidades; bien que con ella, y como por consecuencia se las comunica el Señor, por quanto supo pedir lo que era mas conforme, y debia ser el carácter de su ministerio. Y S. Gregorio hablando de Moises (1), dice: que nada hacia tan justas sus resoluciones, como la frecuencia de consultar á la Magestad Divina.

(1) D. Greg. De Past. Cura. p. 2. C. 5.

Divina en el Tabernaculo: no fiarse de las reglas, que le podrian ministrar las Ciencias que poseia, ó los consejos de los Peritos de Irrael, sino asegurar por la contemplacion que tenia delante de la Arca sus aciertos. Concluyendo de todo, que á los Principes ministra su conducta un señalado exemplo, para que tomen por regla de sus determinaciones esta verdadera fuente de la Sabiduria. (2)

Los Heroés que tienen esta preciosa dote son, los que hacen felices los Imperios: los que tienen en sus labios la Ley; y quienes por las sabias maximas conque gobiernan, fomentan el esplendor y magnificencia de los Pueblos, y Ciudades. Los mismos Gentiles asi lo conocian: por eso Homero, quando representa á Hector rodeado por todas partes de

(2) *Exemplum proculdubio Reſtoribus præbens, ut cum foris ambigunt quid disponunt, ad mentem, quaſi ad Tabernaculum redeant, et velut coram teſtamenti Arca Dominum conſulant. Ibid.*

de enemigos, y à los Troyanos en estado de abandonar sus tiendas, y retirarse á sus Murallas; tambien figura que Polidamas llegando á el lo reprènde de este modo: *Tu eres incapaz de deferir à los consejos que te han dado: pues por que Dios te dotó de valòr y esfuerzo, juzgas que tambien has de superar á todos los hombres en conocimientos: sin advertir, que todas las gracias no se confian à uno solo: à aquel lo hace intrepido, è infatigable en los trabajos de la guerra; pero à los que quiere favorecer mas, les da la Sabiduria de que depende la felicidad de las Ciudades y de los Estados.* (3)

Atquos conciliis voluit superare ferendis

*Hi sunt precipue, qui possunt esse saluti
Urbibus et Populis, recte rebusque gerendis.*

Y Euripides en su Iphigenia tiene como indispensable requicito del que gobierna

(3) Hom. illiad. Lib. 13. V. 725. seq.

na esta virtud. (4) Por ella se hizo en Roma celebre, despues de Nafica cuya autoridad tanto respeto el Senado (5): y de un Lelio, à quien Horacio con este respecto llama Consul no de un año solo (6); aquel Pub. Rutilio Rufo tan ilustre por su nacimiento, como esclarecido por su Sabiduria. Disipulo del famoso Juris Consulto Scevola fue el Oraculo del Imperio, y merecio tanta aceptacion su autoridad, que sus decisiones las miraba el Senado como leyes invariables, que reglaban las fortunas de los particulares. De este hombre celebre habla Ciceron con tanto aprecio, que á sus Discursos les da el nombre de admirables, por su ciencia, erudicion, y recto juicio (7). Pero no es esto solo; pues tambien á los distinguidos talen-

Z

tos

(4) *Mente qui sapiente pollet, is Magistratum gerit.*

(5) *Plutar. De Paul. Em.*

(6) *Horat. L. 4. Od. 9.*

(7) *Sunt ejus Orationes multae, multa praelara de jure, doctus Vir, et grecis litteris eruditus. De Crat.*

tos de su espíritu, acompañaban dotes heroycas de un Noble corazon. Valerio Maximo, y Suetonio no hallan expreciones adequadas para encarecerlas, expecialmente las que se dejan traslucir en sus dos Oraciones, una contra la suntuocidad de los Edificios, y aquella en que justifica á Pub. Coracio de una acusacion. (8)

No acabara de referir los elogios, que consagran á este ilustre de la antigüidad, si pudiera alguno merecerlos quando asoma la Imagen peregrina de aquel Varon á todas luces excelente, en quien compiten la agudeza del ingenio, con la mas profunda erudicion en todo genero de buenas letras: D. Juan de Jauregui y Aguilar, (9) tan famoso por la Nobleza de su Sangre, como por sus Virtudes y Sabiduria. Poeta su-
bli-

(8) *El Presid. Bertran en su Biinomicón. Imp. Tolos. año de 1617.*

(9) Caballero del orden de Calatraba, y Caballero de la Reyna Doña Isabel de Borbon primera muger del Señor Don Felipe IV.

blime, Pintor elegante: sus obras lo haran siempre inmortal, pues si sostubieron el gusto de la Poesia, y bella literatura, que con las demas Artes y Ciencias ivan á dar ya á su ultima ruina en el Siglo 17 por ilacion precisa quando en el presente floren debe lograr su memoria eternizarse. Mejor que yo lo dice en su alabanza aquel facundo ingenio. (10)

*Como en fecundo Valle al fruto opimo
adorna flor hermosa,
vagamente enlazada del racimo;
asi de la virtud y generosa
sangre de los Mayores
con heroycas acciones propagada,
es gallardo ornamento,
exceder en las artes superiores,
y la mente ilustrada
de poderoso aliento,
impulso fiel de espiritu divino
para*

(10) D. Francisco de Calatayud: al principio del Tom. de las Rimas de D. Juan de Jauregui imp. en Sev. año de 1618.

para la eternidad hallar camino.

*Tu de stirpe gloriosa
planta hasta las Estrellas levantada
ya Pindaro, ya Apeles;
ó muda Poesia en tus pinceles,
ó pintura espirante en tus escritos,
das á la edad presente,
y gozas floreciente,
en el Siglo que adornas y eternizas,
la gloria que se sigue á las Cenizas.*

A vista de esto quien no quedará convencido de que en nuestro Principe se ha trasmitido con la Sangre esta sublime virtud que tanto lo decora? ¿Pueden contemplarse sus menores resoluciones sin asombro, y sin que califiquen lo que son en realidad, producciones felices de un ingenio heroyco que parece formado para la comun prosperidad? ¿Su Sabiduria: quiero decir, esta Virtud que enseña á cultivar el espiritu: que procura los progresos de las Ciencias: que promuebe las Artes; y que

di-

dirige al bien publico todas sus resoluciones, no es la que estamos admirando en Su Exc. y la que ha hecho tan brillante su Gobierno en Chile? ; No experimentaron los de aquel Reyno, que este Heroè supo hacer un admirable uso de los bienes y los males indispensables en una Republica, sacando de todo la comun utilidad: no de otra suerte, que una tierra fertil se deja humedecer de las lluvias, y penetrar de los calores vivificantes en los dias claros y serenos, para causar con sasonados frutos el gozo, y la abundancia de aquellos á quienes satisface? Sus pensamientos siempre han sido muy superiores al modo vulgar de concebir: se le ha visto observar todos los deberes que perscribe la razon. El se ha sabido medir en sus providencias, á los usos y costumbres de los diversos Países que ha habitado, mereciendo así el epíteto que le dá el gran Leibnitz al Sabio, á quien por esta causa llama Ciudadano de todas las Republicas.

¿Que se puede desear para la felicidad de un Gobierno que no se reconosca con ventajas admirables promovido en los de Su Exc? ¿Es necesario que se afianze el sociogo y tranquilidad, para que se cultiven las Artes, floresca el comercio, y los Pueblos vean logrados sus trabajos reportando utilidad de sus afanes? Pues este Principe Sabio despues de haber establecido la Paz por los Tratados, la hizo permanente, con aquel invento proprio de un Ingenio de primer orden, por el que dispone, que en la Capital de Santiago esten perennes á la vista del Presidente quatro Caziquez en calidad de Embajadores de los quatro principales partidos ó Butalmapus, con quienes pueda prontamente componerse qualesquier diferencia que sobrevenga: pero que al mismo tiempo sirvan como de Rehenes para contener los insultos de los Barbaros, hacer que guarden la fé prometida, y que los nuestros fercanos á sus limites lo.

logren los frutos de su cultivo sin los temores de robos , é invaciones. (11) ¿Es necesario que con el suave y delicioso cultivo de las Ciencias se dociliten aquellos genios agrestes y feroces , para que civilizados pierdan sus costumbres aquella natural barbarie y aspereza ? Pues este Heroè funda un Colegio con el nombre glorioso de nuestro Monarca para la instruccion y enseñanza de los Indios Jobenes en las letras , con la mira de que pulidos y con luces , regresando à los lugares de su origen , aficionen à los demas al Estudio , y con su exemplo se humanisen , y pierdan su rabia y ferocidad. Asi podremos decir à nuestro inclito Principe mejor que Ovidio à su Grecino. (12).

Non

(11) Cada año se mudan los Embajadores , para que restituidos à sus lagares aseguren à los demas el buen trato que han experimentado , y los inclinen al amor de los nuestros y buena correspondencia.

(12) *Ovid. Ep. Ex Pont. Ep. 6. V. 5.*

*Non cadit in mores feritas inamabilis
istos;*

nec minus á studiis dicidet illa tuis.

*Artibus ingenuis quarum tibi maxima
cura est.*

pectora mollescunt, asperitas que fugit.

¡ Pensamiento sublime , y maxima la-
mas digna de un Sabio ! Su Exc. recorrien-
do las historias de las Naciones ha halla-
do, que las Ciencias en todo tiempo cau-
saron las portentosas mudanzas de suscos-
tumbres, de su carácter, politica, y go-
bierno: que las letras han influido siem-
pre en el destino de los Estados: florecien-
tes y gloriosos mienstras han conservado
amor á las Ciencias; su abandono lo ha
anunciado, ó se ha seguido inmediatamen-
te á la decadencia de los Imperios: Y ha-
ciendo tambien recuerdo del exemplo fa-
moso de los Romanos que preferian la glo-
ria de instruir á los Barbaros en las letras
y el gobierno á la que les podria venir
de

de conquistarlos; ha hecho la suya inmortal, sacando à esas gentes del estado gro-
cero, y agreste en que vivian. ¡Que mayor
fama, ni que mayor honor! Por ella ha me-
recido los mas distinguidos elogios del Sa-
bio Monarca, que nos rige, como que co-
noce bien quanto brillo se le añade con esta
preciosa piedra á su Corona; (13) y por ella
tambien vendrá, à ser el nombre heroyco
de Jauregui, para aquel Reyno como el de
otro Orpheo, que con semejante alegoria,
fingio la Fabula habia domesticado, á los
Tigres feroces, y rabiosos Leones: ó como
el de Amphion que con la armonica dul-

B 2

zura

(13) S. M. ha aprobado estos establecimientos;
y en especial el del Colegio, por lo que con muy ho-
norificas expreciones le dá à S. E. las gracias, como
que su fundacion es tan interesante al Real servicio, del
agrado de Dios, y bien del Publico: son expreciones de
sus Reales Cédulas dadas: en Aranjuez á 28 de Abril
de 1774. en el Pardo á 24 de Febrero de 1775.
en San Ildefonso á 27 de de Julio de 1776. y en
San Lorenzo á 11 de Noviembre 9 de Mayo de
1777: 24 de Marzo, y 9 de Noviembre de 1778.

zura de su Lyra atrajo á los peñascos, dirigiendolos según su arbitrio para edificar la famosa Thebas. (14) ¡Mas adonde me dejo arrebatar! Ni como puede caber en estilo humilde el encomio de Empresas tan heroicas!

*¡Qua Musa tendis? Desine pervicax
referre sermones Deorum, et
magna modis tenuare parvis.* (15)

¡Vosotros Apolos sublimes del Parnaso! Vosotros si que sabreis remontar el vuelo, para ensalzar debidamente la Sabiduría, de Su Exc. que tanto resplandece en estos rasgos brillantes de su elevada política! Templad pues vuestras Lyras, para que en suave consento resuenen estas glorias de su honor: mas como deba tener parte tambien en ellas, aquel Varon ilustre de su Estirpe, cuya pericia es tan celebrada; señireis el elogio á una
Can-

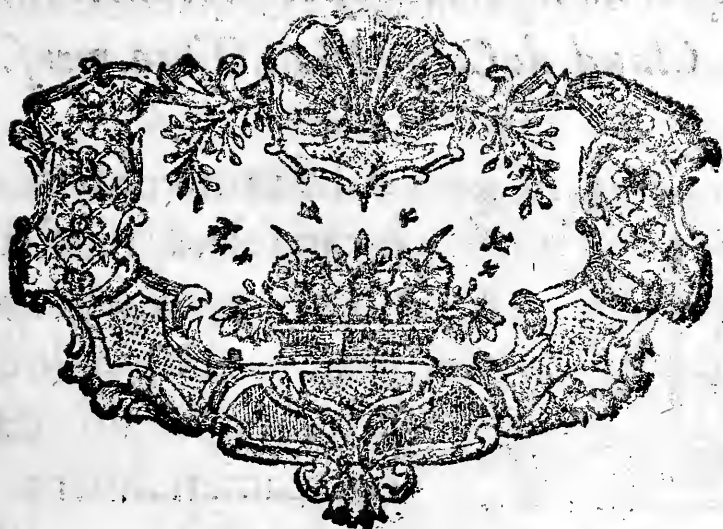
(14) Horat. Art. Poet. V. 391.

(15) Horat. Carm. Lib. 3. Od. 3. V. 70.

Canccion de seis Estancias , pero que imite en su elegancia aquella de este ingenio peregrino , que empieza : *Espiraba la luz* &c. y se halla en el Tomo 9. del Parnaso Español. pag 50.

PREMIOS.

- Al 1. Dos Sabumadores en figura de Leones sobre Salvillas de realze.*
Al 2. Una Paba de calentar agua de realze.
Al 3. Un Jarro agua manil.



ASUN.

ASUNTO V.

*Esse, sed injustum fateor, quodcumque
negatur*

*Iustitia. Tu prima hominem silvestribus
antris*

ilicis, et fædo detergis secula victu.

*Te propter colimus leges, animosque se-
rarum.*

*exuimus: nitidis quiquis te sensibus hausit,
irruet intrepidus flammis, hyberna secabit*

Æquora: confertos hostes superabit inermis

Claud. de Cons. Mall. Theo. vers. 188.



A Escritura Santa regla
invariable de nuestros co-
nocimientos y fuente sa-
grada de la sana doctrina,
nos propone dos diferen-
cias diametralmente opu-
estas

estas sobre la idea que podemos formar de la grandeza de los que gobiernan. Unas veces nos dice, que lo que es grande á los ojos de los hombres, es abominacion delante de Dios: (1) otras nos enseña, que todas las Potestades que admiramos sobre la tierra son imagenes de la suya, que de ella dimana toda autoridad, y solo por su representacion les puede venir la Magestad (2). Alla para inspirarnos menosprecio de la Soberbia y arrogancia de unos, nos hace ver en Aman un Ministro ambicioso, que se hizo abominable á la Republica por la misma confianza de su Rey, hasta ser por el abuso de ella conducido al ultimo suplicio. Aqui, para recomendarla, y exitar nuestra estimacion y respeto, nos muestra en Joseph un hombre justo, y fiel elevado á la primera dignidad del gobierno de Egipto por una continuada serie de acciones

vir.

(1) *Luca. 16. V. 15.*

(2) *Pau. Rom. 13. V. 1.*

virtuolas: que se sostiene en ella por la fidelidad de sus Consejos, por la sabiduría de sus arbitrios, y rectitud de sus determinaciones: y en fin que unicamente se sirve de ella para acrecentar la gloria del Monarca que lo engrandece, para la felicidad de los Pueblos que le confia, y sin otras miras que el bien comun; reservando para si, en medio de aquel continuo trabajo que lo ocupa, solo el brillo inofensivo que lo distingue.

Esta aparente contradiccion de sentimientos en las Sagradas Letras, no quiere decir otra cosa sino, que la grandeza, y magnifica potestad de un Gobierno es de suyo indiferente, y que solo el uso, que de ella se haga, deberá ser lo que decida su valor: que no debiendo ser sino la Justicia la que abra las puertas, y allane el camino de la Elevacion; por esta misma virtud se hade afianzar en el docel supremo de la magestad, el que hubiese de as-

pirar al mando; pues de otra suerte la dominacion de los Reyes seria Tyrania, el valor de los Heroes crueldad, y la autoridad de los Ministros opresion. Perder a su magnifico esplendor esta virtud, si el que gobierna, ó ciego por la ambicion, ó corrompido por el interez quisiese hacer á su Dignidad complice en el fomento de sus pasiones. Mas por el contrario recomendará el carácter brillante de la Justicia, si unicamente se dedica, á satisfacer todos los respectos, que la constituyen, pues á Dios, á si mismo, y á los demas es responsable de muchas obligaciones.

Si los hombres estuvieran siempre unidos por los sentimientos, y el amor, mas que por los lazos del interez, y la ambicion; desde luego que la autoridad estaria ociosa, y el que la poseé sin ejercicio. Contentandose cada particular con lo que legitimamente le pertenece, su codazon no se llegaria á cegar de embidia,

para

para desear lo ageno, ni sus manos se mancharian con la injusta detencion de los bienes, que pertenecen á su hermano. Todos sus proyectos ambiciosos se contendrian entre los limites del deber, y no darian un paso en que pudiesen perjudicar los intereses, ó lastimar el honor de sus conciudadanos. Sin otro anhelo mas que el de aspirar, á ser util á la Patria de quien es miembro, ó por lo menos animado de una ambicion justa; se aplicaria unicamente, á conciliar los oficios que desea, recibir de los demas, con los que pueden ellos esperar de el.

Mas ¡oh! desdicha de nuestra depravacion! ; Haciendo memoria, y trazando las virtudes que harian dulce, y agradable el comercio de los individuos de Nuestra especie; es indispensable el recuerdo de la abominable monstruosidad, con que estamos viendo violar los derechos mas Sagrados. Por qualquier par-

parte, que volvamos los ojos nos presenta el mundo el impio, y triste espectaculo de esas diviciones intestinas en que se arma la sangre, contra su misma sangre: de esas enemistades crueles ensendidas por el fuego de la avaricia ò la concupiscencia: de esos espantosos y funestos odios, que aun la ruyna total de un enemigo no es muchas veces bastante á contener. En todos lugares, y en todos tiempos nos vemos rodeados de atrocidades y desgracias.

No he despertado la memoria de estas ideas horribles, de infidelidades, perfidias, y artificios con que se cubre el espiritu de la mentira y del engaño, para arrebatat los bienes, ó manchar el honor, y en que las mas veces somos ò complices, ó víctimas miserables de la malicia; sino para que se comprénda la necesidad, que hay en las Republicas de una autoridad que contenga estos insultos, y sca como un dique, para que la carne no inun-

de con las aguas infestadas de la corrupcion todos los caminos. Si la Justicia no hubiera de poner limites á los desordenes, procurando ya el entable de Leyes que refrenen los vicios, ya la observancia y cumplimiento de las que estan intimadas, todo seria desordenada confucion. Los hombres peores que las fieras mas crueles, valiendose de la misma superioridad de su razon, como de un instrumento poderoso, y ventajosa arma para hacer heridas mas atroces y sangrientas; no tendrian quien los contubiese, si esta Virtud con aquella dominante Magestad, que por el rigor de las penas intimida á los que pretenden violar su autoridad, y con el incinuant atractivo de su dulzura alienta, à los Virtuosos al eminente premio del honor, no tubiera en la justa balanza de su tiembre ese fiel rectísimo de su distributiva.

Este era el pensamiento de Claudio-
no quando decia: *que la Justicia sacò*
al

*al hombre de los antros y cavernas ;
y ella tambien refrena los vicios des-
pues que esta civilizado : que por ella
son respetadas las Leyes , y se des-
poja el hombre de la barbarie y ferocidad :
sinque pueda ser atemorizado de algun
peligro aquel en cuyo corazon hiciese firme
asiento ; pues intrepido entrará por en
medio de las llamas , alentado surcara
los Mares agitados , y esforzado , ven-
cerá sin armas los mas numerosos y unidos
enemigos.*

*Asi ella todo lo rige, y determina de
tal modo, que aun á pesar del mismo de-
forden que castiga, y lo que el deprava-
do amor propio del delincuente pueda su-
gerirle ; la misma razon le rinde adora-
ciones , no pudiendo menos que confesar
la rectitud de sus procederes. Por que á la
verdad : ¿ No es asi , que cada corazon de
los hombres es como un Templo que la
Naturaleza ha erigido á la Justicia , siem-
pre*

pre que estos no se diéguen, sino que quie-
ran abrir los ojos á esa claridad, que se
les ha comunicado como participacion de
la eterna Luz? No se han visto en todas
las edades hechos alombrozos que hace
obrar el amor de esta Virtud? ;Allà, no se
vé à Bruto ofrecerle á Roma sus manos
teñidas con la sangre de sus hijos, por so-
lo defender, y dar cumplimiento al dere-
cho sagrado que habia impuesto? ;Prodigio:
la fuerza de la rectitud, que para sostener
las Leyes de un Estado, hace olvidar ó
hacerse sordo, à las de la Naturaleza, de-
jando à la posteridad un espectaculo en la
memoria, de que no podra hacer recuerdo
sin estremecerse! Pero al mismo tiempo, in-
dispensable virtud del que gobierna!

Por eso, á esta Diosa alegorica del
Paganismo le han tributado el mas reli-
gioso culto las Republicas pulidas de la an-
tigüedad. Los Griegos divinizaron la Justi-
cia bajo de los nombres de Decé y de

As-

Astrea; y los Romanos con el de Th mis en aquel famoso Templo que le edificó Augusto fueron sus mas fieles adoradores. Los timbres con que la representaban no eran otra cosa, que los atributos de esta virtud. El semblante austero, y la severidad de sus miradas daban à entender su dignidad, para inspirar respeto y veneracion. La balanza y la espada que traya en una y otra mano, denotaba que se habian de pesar tan justamente las acciones de los hombres, que igualmente se castigase el delito, como premiase el merito. La venda de los ojos, indicaba que en su administracion no se debia atender à calidades, ni distincion de las personas. Mas en esto se señalaron los Egypcios representandola sin cabeza, aunque es verdad que con sabia alegoria, pues querian se comprendiese, que el hombre justo se debia desprender del propio dictamen, para ligarse unicamente à lo dispuesto por la Ley.

Estas y otras representaciones se dirigian, á poner delante de los ojos de aquellos que la administraban unos symbolos con que recordasen aquello mismo que debian exercitar y practicar con los demas. La vista de Decé y de Astrea formó al celebre Phocion de Athenas: Principe tan escrupulosamente observador de la Justicia, que mereció por su integridad los mayores aplausos de la corte mas critica y descontentadisa de la antigüedad. De Roma se podria decir al contemplar la reñitud con que procedian sus Consules, y Pretores lo que pensó Tarucio Firmiano, como nos lo refiere Ciceron: que quando se erigio la Republica fue bajo de la constelacion y el influxo del signo celeste, que symboliza esta virtud. (1) Des-

(1) *L. quidem Tarutius Firmianus familiaris noster, in primis Chaldaicis rationibus eruditus, Urbis etiam nostrae natalem diem repetebat ab iis parilibus, quibus eam á Romulo conditam accepimus, Romam que in iugo cum esset Luna, natam esse dicebat nec ejus fata canere dubitabat.* De Divin. 2. C. 47.

Despues de todo no diré que de aquellos Varones, por recomendable que parezca su Justicia, es de quienes nuestro Heróe ha tomado el exemplo; quando veo sobrefalir en su Casa entre otros muchos ilustres aquel inclito Don Miguel de Jauregui, (2) cuya rectitud lo hizo mirar como las delicias de su Patria: tan integro y de tanta imparcialidad, que prodria servir de admiracion, á ambas Republicas, aunque ofreciese Roma á sus Catones, y la misma Grecia pudiese en cotejo á su Phocion. En Su Exc. no hay determinacion, à que no sirva de alma esta virtud. ¡ Que exemplares no podria yo aqui recomendar, si no fuera preciso referirlos todos, pues cada uno parece, que disputa á los demás la preferencia! Todos sus decretos y resoluciones han sido efectos preciosos de su Justicia. Por que: ¿no es así, que aquellos dos contra-

rios

(2) Caballero del orden de Calatraba Veintiquatro y Alferes mayor de Sevilla y Alcalde de Constantinopoli. Rivarola pag 371.

rios de esta virtud, y que son ordinariamente los que invierten su rectitud, perturbando el fiel de su balanza, conviene á saber la Abaricia madre de los delitos, y corruptora de la integridad; y la que, á esta alimenta la Ambicion execrable, no han osado ni siquiera avistar las puertas de su Palacio? ¿Y quando se ven tan severamente desterradas, podrian acaso penetrar este sagrado alcazar, en donde se admira siempre firmemente sentada bajo del Dozel con este Principe la Justicia, que del todo las desconoce? ¿Quien no ha experimentado los frutos admirables de su rectitud? Aun antes de tener la dicha de vernos bajo de su sombra yá la Fama que por todas partes habia extendido la heroycidad de sus virtudes, nos recomendaba entre ellas esta, como una de las que mas lo engrandecian.

Y á la verdad que el Reyno de Chile así lo clama. Han sido muy preciosas las

acciones de su integridad para que puedan borrarse de su memoria, ni el tiempo las desfigure. El Rico nunca olvidará la seguridad conque vivia pasífico poseedor de su patrimonio. El Delator se acordará que su astuta malicia no pudo sorprender la rectitud del Principe para triunfar de su enemigo. La Virtud se gloriará de que el borron de la pobreza no pudo obscurecerla. El Merito dirá, que nunca dexo de ser ensalzado, y que á el siempre se le destinó el premio; pues no quien era, ni de donde la persona, sino la virtud era lo que unicamente se atendia. Todos en fin clamarán que vivian al auspicio de la misma equidad, y que los dones que Su Exc. repartia eran el mayor incentivo del honor.

*Denique non dives sub te pro rure paterno,
vel laribus pallet: non insidiator oberrat
fracturus quemcumque reum: non obruta
virtus*

paupertate latet. lectos ex omnibus oris

*crebis, et meritum non quacunabula, queris
et qualis, non unde fatus. Sub teste benigno
vivitur: egregios invitant premia mores.*

¡Ni cómo sería dable lo olvidasen, si
despues de imprimir en todos los corazones
esta maravillosa prerrogativa de su gobier-
no, les dexò alli aquel Padron glorioso, en
donde cultivandose perennemente esta Ci-
encia vendrà, á ser à la posteridad un Se-
minario de Justicia, que siempre harà re-
cuerdo de la mano heroyca que lo plan-
to! Yo hablo de la celebre é importan-
tísima Academia de Leyes forences que eri-
gió Su Exc. que arregló con sabios esta-
tutos; y que ha sido tan del agrado de
Su Magestad como que conoce es muy
interesante al Real Servicio. (3) Que Hu-
erto mas illustre se les podia proporcionar
à esos ingenios á la verdad peregrinos y fe-
cundos, para el cultivo de una ciencia en
que

(3) Asi lo expresa la Real Cedula dada en San
Lorenzo á 24 de Octubre de 1779.

que aun sin ese auxilio se han visto flo-
cer en todos tiempos Sabios eminentes! Ya
alli cada dia se admirarán frutos precio-
sos de Jurisprudencia. La Eloquencia que á
esta sostiene y anima, se levantará de la opre-
sion en que gemia abatida. Todo será alli
gloria y heroycidad de rectitud; por que
el desvalido, y el poderoso alentados igual-
mente al estudio, encontrarán que ni es
desatendido el merito indigente, ni la opu-
lencia inerte puede alegar preferencia para la
colocacion. De suerte que continuando la
misma idea se concluirá con Claudiano. (4)

*Hinc prisa redeunt artes, felicibus inde
ingeniis aperitur iter, despectaque Musa
colla levant: opibusque fluens, et pau-
per eodem
nititur ad fructum studio, cum carnat
uterque,
quod nec inops jaceat probitas, nec iner-
tia surgat
divitiis.*

A

(4) Pro Cons. Sil. 2. vers. 112.

A vosotras Musas eloquentes del Rimac toca elevar vuestros ingenios sublimes, para decantar justamente las glorias de la rectitud de vuestro Principe. ;Que heroicos pensamientos no se os exitarán á vista de las proezas eminentes de su Justicia! ;Que inspiracion os puede ser mas propicia que la de su misma autoridad! Aplaudid pues su merito en una Elegia latina de. 16. Disticos.

PREMIOS.

- Al 1. Una Palangana con su gola.*
Al 2. Dos Farros en figura de los de Chile.
Al 3. Una Chocolatera con su Tapa.



ASUN-

ASUNTO VI.

*Fam sacra leges, et amica legum
jura civiles cohibent tumultus:
et fides, et fas, et aperto lato*

Gratia vultu.

*Fura pacatis dominantur Agris,
jura comescunt grave classicorum
murmur, et currus, et hiulca rauci*

Fulmina belli

*Pax ubi clausas moderatur urbes,
illa vittatis operatur aris:
illa vicinis studet emulari*

Sidera Templis.

Casim. Sarbiel. Lib. 1. lir. od. 22.



O habia de ser tan admirable la arreglada concordia, que se vé entre todas las partes, que componen la basta maquina del Universo, impuesta por

su Autor, y en que conciste su mayor primor y maravilla; como la que debia haber entre las Criaturas racionales. Formadas estas á imagen y semejanza del Ser supremo, proporcionadas á conocer los primores, que relucen en sus obras, y capaces de gozar las felicidades, que se contienen en esas producciones de su bondad: era necesario el que sobrefaliese en ellas la armonia y conformidad que les imprimio el Altisimo. Para eso les puso el amor como principio, que dimanando desde su eterna Magestad viniese á ser un lazo estrecho que uniendolas reciprocamente, y segun los diversos respectos, que tienen entre si, formasen el armonioso cuerpo de la Sociedad: y por eso tambien les es como connatural el espiritu de Paz, sin el qual la comun tranquilidad, que es el fin de aquella union no tendria lugar. Por que sino: aunque empleasen los hombres su penetracion, y el singular discernimiento con que han sido dis-

tin-

tinguidos de los otros seres : aunque elevasen sus discursos , y pudiesen en movimiento la brillantès de sus razonamientos , á fin de projectar medios como vivir felices sin esa dependencia ; nada conseguirian , pues segregados de los Racionales irian , á ser con los demas vivientes , participantes de su insociable ferocidad. Les es pues indispensable , el que se unan en sociedad , y por consiguiente , el que reluzca mas en ellos aquel precioso don , que nos dexó el Señor como fruto sagrado de su beneficencia.

Verdad es que esta virtud no tiene para los que la poseñ aquel magnifico exterior de las otras. No falta quienes se dejen alucinar del vulgo , que solo admira el ruidoso aparato de las acciones. Tambien hay muchos , que por un prejuicio aun mas dañoso pasan hasta el errado estremo de degradarla de su grandeza verdadera , confundiendo con la inaccion , con la pusilanimidad ó la indolencia. ¡Fatal error ! ¡Ilusion per-

perjudicial! Discurra de ese modo la ignorancia: quedese para los espíritus orgullosos y altivos no mirar las Virtudes, sino únicamente por el esplendor, que las acompaña, ó que las sigue: juzgue el comun falsamente, que solo el Valor, el Esfuerzo, y semejantes proesas de estrepito son las dignas de los aplausos de la fama, y de la gloria; que la importancia de la Paz y la dulzura incinuant de su serenidad, aun desde la misma simplicidad, que le atribuyen, se eleva al grado mas sublime del honor, y se coloca en la clase eminente de aquellas, que constituyen el Heroysmo. Porque aun entre los Particulares: ¿quantas veces se está viendo, que ella sola es la que modera esas violencias, que perturban la quietud de los Pueblos, esos resentimientos que destruyen el orden de la Sociedad, esas impetuocidades del odio y de la ira, que arruinan las familias? ¿Quantas coyunturas se presentan en que, no el esfuerzo de mu-
chos

chos, sino la dulzura de uno solo opuesta al torrente de la iniquidad, es la que rompe las medidas de la ambiciosa parcialidad, disipa los tumultos que forma la Cabala, y es el iriz que aplaca las perturbaciones inspiradas por la embidia y la calumnia?

¿Y si el espíritu de Paz, y de conciliacion parece tan glorioso en el hombre privado: no es así, que adquiere mas elevacion, quando asociado á la autoridad resplandece en la persona del hombre publico? El ministerio de la Justicia, es un ministerio de Paz, pues segun el Espiritu Santo se une y en su abe-
oscuro no se separa de la Justicia. Esta virtud no exerceria libremente sus funciones y á cada paso las violarian impunemente, si la Paz no afianzase sus decisiones y sostubiese sus derechos. La Paz sin la proteccion y apoyo de la Justicia pereceria miserablemente perturbada de la Discordia destructora de su gloria, y plaga la mas fatal

de la Republica. Asi las leyes que afian-
zan los Imperios, no se arman del rigor,
fino para conservar ileso el inestimable te-
soro de la Concordia. Porque en efecto:
¿de que nos serviria el que las armas ven-
cedoras contubiesen, y aun superacen los
esfuerzos de los Enemigos del estado, si las
divisiones intestinas hubiesen de despeda-
sar interiormente sus entrañas? Inutilmen-
te procurarian los Soldados valerosos, con-
seguir Victorias que liberten los Reynos
de los horrores de la guerra, si se han-
de fomentar en el seno mismo de la Patria
las desgracias en ese monstruo, que à costa
de su Sangre trabajaron por apartar de sus
contornos.

Para precaver pues tan funestos des-
astres, suele destinar la Providencia, à los
Pueblos Principes, que posean dignamente
el deposito sagrado de la Paz. Las leyes que
los constituyen arbitros, y vengadores de la
Tranquilidad publica exigen de ellos un Es-

espíritu pacífico, es á decir un complejo de
 todos los talentos, y todas las Virtudes.
 Por que á las veces, por el bien de la So-
 ciedad debe el que gobierna: allí obrar con
 prudencia para conciliar los espíritus inqui-
 tos que la intentan perturbar; aquí debe
 por el celo, la severidad, y aun el rigor
 refrenar los tumultos y sediciones: Tan-
 to hade usar de disimulo, y condescen-
 dencia; tanto inexorable, y firme es necesario,
 que haga sentir todo el peso de su auto-
 ridad. Unas veces esta misma autoridad se-
 haria débil é impotente: otras llegaria has-
 ta á ser dañosa; si la Paz no le reglase el
 uso. Esclarecido y animado de este espíritu
 encontrará temperamentos sutiles que ada-
 ptar á las leyes, sin violarlas: Sabias pre-
 cauciones que concederle á la equidad,
 sin vulnerar los derechos de la Ju ti-
 cia. Inspirado de el mismo espíritu en-
 trará con discernimiento seguro, á decidir los
 casos particulares, conciliando los moti-

vos de conveniencia, con las circunstancias
ocurrentes, de modo que el orden pu-
blico, basa y fundamento de la Tranqui-
lidad no lo repugne: es decir, que sabrá
por una recta economía, asociar la in-
dulgencia con la severidad, y la Equidad
con la Justicia.

¡ Si Paz preciosa! anuncio feliz de
nuestra reparacion: fruto admirable de nu-
estro Redentor, y legado maravilloso de
su Bondad: ¡ Tu eres la que influyes esen-
cialmente en la prosperidad de los que te
aman! ¡ Todo lo que se puede concebir de
dicha, de perfeccion, y de gloria está com-
pendiado en la posesion de tus atributos:
¡ Que importa el que los malos pretendan
embarazar tus triunfos, ni que los impios
quieran empañar tu esplendor, si su ma-
yor castigo está segun la Justicia eterna en
que te apartes de ellos! Solo se podran ar-
mar contra ti los que no son dignos de
la Eternidad, y del Autor de tu gloria! El
Justo

Justo siempre te mirará como su mas sólido conzuelo, afianzará tu dominacion y hará que sea respetada tu influencia! ¡La mayor grandeza de los Principes les vendrá de tu posesion; y ni las azañas de la guerra, ni los trofeos de sus conquistas, igualarán esa gloria, que les hará gozar tu amable serenidad!

Pax ades, et toto mitis in Orbe mane.

*Dum desunt hostes, desit quoque causa
Triumphí,*

tu Ducibus bello, gloria major eris. (1)

Esta Virtud divinizada por los Athenienses, logró en Roma aun mas sagrados cultos; pues esta Republica entendida, no obstante la pasion dominante, que tenia á las armas, y al convate, no podia menos que conocer todas las ventajas, que conseguia bajo de su auspicio; respecto de la perturbacion y desastres á que la reducía la guerra. Así lo dá á entender Ovidio en el lugar refe-

I 2

ri-

(1) *Ovid. Fast. L. 1. prop. fin.*

rido; pero con mas elegante expresion;
quando celebra en Germanico la Paz como
el mas digno triunfo de su heroicidad (2).
*Pax erat; et vestri Germanice causa
Triumpho*

*janæ fac æternos Pacem, Pacisque Mi-
nistros,*

neve suum præsta deserat Auctor opus.

El Templo que se le empefó, á fabricar
por Agripina, y concluyo Vespaciano en la
calle sagrada, fue el mas grande y suntuo-
so que tenia Roma: así por lo esquisito y
magnifico de su estructura, como por que
á el, se trasladaron todos los vasos precio-
sos, y alhajas del Templo de Jerusalem, se-
gun refiere Josepho: (3) y aun al presen-
te, despues que por un incendio fue destrui-
do, siendo Emperador Conmodo, se admi-
ran en sus ruinas, y bovedas restos de su
pri- ol

(2) *Ibid. sirc. med.*

(3) *De Bell. juda. L. 7. C. 24.*

primitiva grandeza, y suntuosidad. La Imagen conque representaban esta Diosa, fue tambien la mas preciosa y rica en tiempo de Augusto, pues en su fabrica quiso este se emplease toda aquella considerable suma de plata, que le ofrecio la Republica, para erigirle de ella Estatua, y reusó: diciendo, parecia mejor, se consagrase, á la salud publica en la representacion, y culto de esta Deidad, que debia ser la mas venerable, por que de su influencia benefica, se derivaba la comun prosperidad. Y á la verdad, que Octaviano como asegura Tacito no se aseguró en el imperio y potestad soberana, sino ganando la voluntad de todos por las dulzuras de la Paz, de que se manifestaba religiosamente observador. (4) Industria conque primero los Consules, y Senado, despues los Ciudadanos, y el Pueblo le tributaron honores de Monarca: para cuya autoridad absoluta, solo le faltó el nombre de Rey

(4) Tac. an. 1. C. 2. p. 2.

Rey, de que se abstuvo, por ser tan ominoso á la Republica, reteniendo solo el de Emperador; pero no dependiente como lo tuvieron otros, sino con la misma Soberanía, á que aspiraba Cesar. (5)

¡No obstante, por grande que os parezca Augusto, y aunque mereciese, el que en una sesacion universal de armas naciese bajo de su Imperio el Iriz Divino de nuestra reconciliacion; no es de esa calidad, sino muy superior el espiritu, que tanto eleva á vuestro Principe Lima dichosa! Aquel era un espiritu pacifico de simulacion, y á quien le hacia todo el fondo el ambicioso anhelo de Reynar; este es un espiritu de Paz, al que solo anima la Moderacion, y la Benevolencia. Augusto tenia como mira principal su propia elevacion; El Señor Don Agustín no tiene otra, que el procurar la felicidad, de los que gobierna. Allá era todo Arte, lo que aqui es Naturaleza.

Octa.

(5) *Dio L. 52. p. 493. 494.*

Ostaviano, por heroyco que nos lo quier-
 ran representar sus lisongeros, la imparcial
 posteridad nos descubre, que no fue tan
 digno de la inmortalidad. Por mucho que
 encarescan Virgilio, y Horacio sus proezas,
 y la dulzura de su dominacion; nunca le
 descubrimos esta elevacion de espiritu, es-
 ta nobleza de sentimientos, este corazon
 formado, para la salud publica, esta Paz en
 fin, que como suerte dichosa de una gran-
 de alma, corona Dios, por que el es, quien
 la inspira.

¿Quereis Exemplos de esta verdad?
 Pues el Reyno de Chile, y este levantarán
 la voz, para recomendar ese raro conjun-
 to de Virtudes, que todos admiran en nues-
 tro Heroe, y que reune en su persona es-
 clarecida el espiritu pacifico, que lo distin-
 gue. La sabiduria que brilla en todas sus
 resoluciones, la equidad que conduce sus
 designios, la moderacion que reyna en su
 conducta, la ternura y bondad con que

gobierna, son los efectos felices de estos sentimientos de Paz, á que tiene consagrado su noble corazon: como que está formado al influxo de aquellos inclitos, (6) que en calidad de pacificadores de los dos Reynos de Castilla y Navarra, deputó este el año de 1274 para que jurase en sus Cortes por Rey á Don Theobaldo segundo.

Por que si proyectos ambiciosos, se suscitan en las fronteras con ocasion de la muerte del Cazique Lebiente, que inquietan las Provincias pacificadas: si vagos rumores de que querian invadir la Capital, lo fuerzan, á vengar el honor de la corona que maquinan ofender; la grandeza de esa sublime Alma no es alterada, la seguridad del Reyno no es turbada. Las prontas, pero no precipitadas: muy justas, pero no rui-

(6) Don Gonzalo Yañez de Bastan, y Don Juan Gonzales de Bastan su hijo: despues de las Guerras con los Reyes de Castilla y Francia juraron á Don Theobaldo II. por el Reyno de Navarra. Ann. de sev. Cap. 33. Argote pag. 74. Lib. 1.

ruidosas: eficaces, pero no inquietas providencias, que pone en execucion; todo lo serenán, todo lo ordenan, todo lo tranquilizan. Quando se juzgan mas enardecidos los espíritus inquietos: quando los temores de Santiago parece que tocaban al extremo de la angustia; Su Exc. á manera de aquella Divinidad del Mar, que con el mas poderoso Tridente de su espada podia, haber reprimido la audacia, à sangre y fuego (pero tal vez exasperado mas los animos inquietos); por unas ordenes secretas, pero activas, muy arregladas, y eficaces, desbarata esas Nubes tumultuosas, aumenta esos Huracanes sediciosos, y ya no deja ver mas que serenidad. De modo que llegando á sus oydos los rumores, parece que fue tan pronto oyrlos, que aplacarlos.

alto
Prospiciens, summa placidum caput extulit unda.

Quos

*Quos ego. Sed motus prestat compone-
re fluctus.*

*Sic ait, et dicto citius tumida Equo-
ra placat. (7)*

Por eso mereció tantos elogios de nuestro Catholico Monarca, quando aprueba las providencias tomadas en esas criticas coyunturas; (8) pero que ya de antemano, los mismos buenos efectos producidos, tenían calificadas de muy conformes.

¿Y quedaria satisfecho este animo heroyco? Poco le parecia, haber pacificado prontamente las alteraciones, inspirandoles el mismo espiritu, que lo animaba; sino hubiera puesto reparos permanentes, para que en adelante no se experimentasen nuevos insultos. Alli no solo arregla las Ordenanzas de todas las Milicias, sino que tambien le-

(7) *Virg. An. I. v. 130. 139. 146.*

(8) En sus Reales Cédulas de 9. de Mayo, y 7 de Septiembre de 1777. y 24 de Julio de 1779.

levanta tres Regimientos, y un Batallon, compuesto de las personas mas distinguidas del Comercio. Asi concigue, que respetada la autoridad, la Paz sea perpetua en aquel Reyno, quedando á la Posteridad mas glorioso el nombre del Pasificador, que lo puede ser el de su Conquistador.

A nosotros no dejarán, de tocarnos estos preciosos frutos de su espiritu. Parece, que la Providencia nos querrá igualar en los efectos, quando ya nos ha sembrado tanto en los principios. Asi como, al tomar el mando de aquel gobierno, encontró Su Exc. perturbada la comun armonia; dispuso el destino, que se le confiasse con el baston de este, no menor alteration en las Provincias: sin duda, paraque cortando de raiz los abuzos, que puedan haber dado causa á estas inquietudes (9): poniendo fuerzas, que pronta-

L 2

mente

(9) Mandó publicar por Vando que se quitasen del todo los repartimientos de los Corregidores en sus Provincias.

mente den auxilio en las alteraciones, y mas que todo, hagan respetar la autoridad (10); no la violencia, si los seguros mandatos de la dulzura, y suavidad nos hagan tambien gozar la mas tranquila Paz.

*Pax majora decet. Peragit tranquilla
potestas
quod violenta nequit; mandataque for-
tius urget*

Imperiosa quies. (11)

Si alguna vez deben inspirar las Musas dulzuras armoniosas, es sin duda para elogiar dignamente, à un Principe en quien es como caracter heroyco el espiritu de lenidad, y mansedumbre. Alientense pues, los ilustres genios del Parnazo, à celebrar esta

(10) Ha aumentado un Batallon de Tropa Veterana, paraque haga complemento, con el de el Callao, à un Regimiento, con el nombre de Real de Lima. Y tambien otro Batallon de dos Compañias de Artilleros, que igualmente se hallan aquartelados.

(11) *Clan. Mall. Theo. Car. 17. V. 239.*

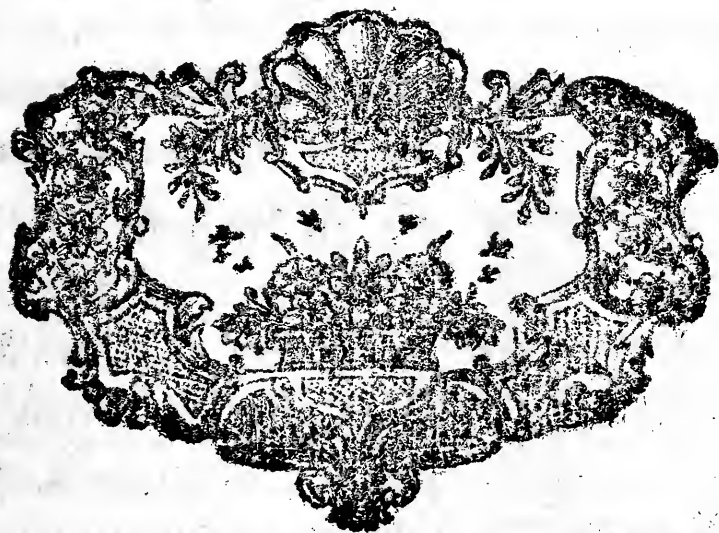
esta sublime virtud de Su Exc. en ocho
Lyras de la mas suave y deliciosa conso-
nancia.

PREMIOS.

*Al 1. Dos Toritos con sus braseros para
Saumar*

Al 2. Una Tembladera con Azas.

Al 3. Una Olla con Tapa y Azas.



ASUN-

ASUNTO VII.

. . . Se profert animis ingentibus Heros;
non qualis belli furiis accensus, et ira
terribilis, manibus, ferrum fatale co-
ruscant,

attollitque animos, et sevis fulminat
armis,

aspera dum fuso crudescunt praelia Martis
sanguine; sed qualis dum nobilis ira re-
sedit,

Bellorum mitem deterfus pulvere vul-
tum

excipitur; votis victor placidusque trium-
phat.

Flech. Carm. 4.



Ay en las grandezas hu-
manas un apice de gloria,
que parece mas brillante
que todos los demas: sea
por que acompaña, y es
como el constitutivo de
las

las almas heroicas, ó por que el consentimiento unanime de los Pueblos lo mira, como la dote mas sublime, y necesaria para el sosten del gobierno, y felicidad comun. El Valor y esfuerzo militar ha sido la admiracion de todas las edades, y de todos los Imperios. En todos tiempos se han visto, á estos hombres con una especie de veneracion, tan ciega, que llegó la ignorancia á exaltarlos, á la clase de sus Divinidades. Poco les ha parecido transmitir, á la posteridad la memoria de sus proezas, ensalzandolas en sus escritos, hasta pasar la raya de la verisimilitud; sino que en las Estatuas, y Templos, que les erigieron, pretendieron inmortalizarlos, igualandolos, á las mismas Deidades.

Mas en todo esto padecieron mucho error: pues dejando aparte el sacrilego modo, conque respetaban sus azañas; no siempre juzgaron debidamente de su merito. Equivocando las mas veces el valor,

M 2

con

con la furia, la impetuosidad, y aun el despecho; han querido perpetuar una falza gloria, que les atribuyen por unas acciones, que estarian mas bien, dedicadas al olvido. El ardimiento de la sangre, la petulancia de la imaginacion, la vivacidad del caracter, han influido de ordinario, en unos hechos crueles, sanguinarios, y en que quisa no tubo parte, ni el espiritu despejado, y recto, ni el animo generoso, y libre. Temeridades atroces, que condenará el juicio, y la razon: que desconoce el valor heroyco, y que semejandose, à las de muchos delinquentes, deberan ser envilecidas, por mas que el Vulgo ignorante se esfuerce à engrandecer. Aun de aquellos Varones ilustres, que sin disputa deben, colocarse en el Templo de la Fama, por las utilidades que consiguieron, á la Patria, se puede decir, que seria preciso, hechar un velo sobre muchas de sus proezas, que ó bien lastiman la humanidad

dad, ó que puestas junto à las otras, como que las manchan, y obscurecen.

Por eso será siempre verdadera aquella maxima: de que la heroycidad, este titulo brillante de Valor, coronado de la gloria, y que todos los Principes desean con ansia, aunque en la realidad tenga, como otras dotes su basa y fundamento en la misma naturaleza; debe formarse, y pulirse, por los trabajos fatigantes de la guerra, por el estudio y pericia militar, y muchas veces, hasta por los mismos debates, è infortunios. No se ha de confundir con la ferocidad que sin discrecion, y como por capricho arrostra à los peligros. Ha de ser Virtud, de una alma grande, pero ilustrada al mismo tiempo, que poseida de la justicia de una causa, del honor de la corona, de la necesidad, y posibilidad de defenderla, creyendola mas importante, à la salud comun, que las ventajas de la propia vida, expone esta para
ob-

obtener la otra, haciendo servir todas las luces de su Espiritu, á la eleccion de los medios prudentes, que conduzcan á ese fin. Aquel valor feroz, es el de un Soldado, que por el movimiento impetuoso, y ciego de un natural despechado, y que sera otro tanto mas violento, quanto fuesen sus pasiones mas vivas, y menos refrenadas; expone una vida, que aprecia en poco. Este es un Valor sabio, que regla la razon: que conoce el peligro, y lo intenta precaver: que aspira al triunfo en quanto es gloria, y no por conveniencia: que tiene como unica mira la Salud publica, y por tanto expone, y sacrifica la propia.

Esta especie de Valor es, el que debe coronar la Fama, y el solo digno de la gloria y del Honor: el que forma grandes hombres, y el que unicamente los eleva, á la clase de los Heroes. El Espiritu, y el corazon han de tener parte en las acciones, paraque sean dignas de la inmortalidad.

mortalidad. Aquel debe dirigir el animo, contener los impulsos, domar las pasiones, y reglarlo todo con una mente ilustrada. Este debe hacer frente à los riesgos, no temer los peligros, y romper la fuerza con racional intrepidez. El esfuerzo, y aliento del corazon, sin el dictamen del entendimiento, que lo alumbre, será un ciego y desenfrenado impetu, que solo la suerte sostendrá en el peligro, y la casualidad le concederá el triunfo. Las luces, y conocimientos por justos, y rectos, que se supongan, si estan destituidos del animo alentado, serán regla puramente especulativa de valor, á quienes falta brazo que consume la obra. El conjunto de sublimes dotes, en ambas potencias es lo que formará el Héroe. La penetracion, la vivacidad, grandeza y sublimidad de genio, embellecerán su espíritu. La magnanimidad, bondad, generosidad, juntas al valor, y esfuerzo adornarán su corazon.

Nadie, á mi ver, caracteriza, y hace sentir mejor esta diferencia, que Virgi io en su elegante Poema. En Turno, y Eneas pinta el valor, pero de diverso modo figurado. Si en el de Turno sobrefale el ardimiento, el impetu, y no se que esplendor, cuyo brillo parece, como que empaña el de Eneas. La justesa de este, la magestad, el reposo, y sobre todo las acciones seguidas de unos sucesos heroicos, prueban, que el de Eneas es superior, y mas glorioso, que el de Turno. Imita mucho al de Epaminondas, pues aunque tubiese no menos resolucion, corage, y bravura, que los Heroés de Grecia y de Roma; pero *Su valar* (como dice muy apropósito un Sabio moderno) *no es de los que se alimentan por ambicion; sino es de la clase de aquellos, que el espiritu, la sabiduria, y el recto juicio, deben cimentar en una Alma grande, bien reglada, y con las qualidades, que se pueden desear, para la Heroicidad.*

¿Pero

¿Pero que? deberán tener lugar otros ejemplos extraños, en donde se hallan propios y quando se vé, hermoscada esta virtud, con todos los arreos, que la recomiendan, y subliman? Nuestro Heroé ha reunido en su persona ambas prerrogativas, con tan feliz enlace, y armonia, que si se señala en los convates, si su esfuerzo lo hace respetar de los contrarios, si sostiene la gloria de nuestras Vánderas, y Corona: Su Aliento es sabiduria, y grandeza de su Espiritu: Su Corage es conmiseracion, y clemencia de su pecho: su Valor, generocidad: y hasta sus mismos triunfos, glorias de su bondad, y beneficencia. Tal debia ser, el que defiende de una Casa, en donde ha sido el esfuerzo patrimonio, y herencia la magnanimidad. No caben en el limitado limite del papel todos los inclitos de esta familia, que tiene coronados la Fama de laureles. (1) Pero seria hacer injuria á la memoria del invicto Don

Al-

(1) Olariaga: Cañ de Jauregui.

Alvaro (2) el no recordar sus azañas, quando serán perpetuamente para nuestra Nacion en el Siglo, 16 una de sus mas felices Epocas. General tan grande y tan famoso, de tanto valor, y animo: tan ilustre y esclarecido; que despues de haber hecho triunfar las vanderas Españolas constantemente en todo el Mar Oceano de la mayor parte de la Europa: ganado á la corona tantas Plazas: vencido tantos Capitanes generales, y colmado la Nacion de tantas victorias; *habiendo pasado por sus manos tan felices azañas, entre otras glorias, jamas le vio la espalda el Enemigo*: como dice un juicioso Historiador. (3)

¡De vuestro Heroe podrias decir lo mismo Peru dichoso! pues es cierto, que su Valor se ha señalado siempre engrandeciend

(2) Don Alvaro de Bazan primer Marques de Santa Cruz, Grande de España, por los años de 1585. Haro Lib. 10. cap. 34.

(3) Argote L. 1. pag. 74.

do nuestra corona en todos los diversos
 rencuentros, que ha tenido! Su carrera ha
 sido heroica: sea en las Plazas, que ha de-
 fendido: sea en los ataques, y convates à
 que ha asistido; por que siempre han si-
 do gloriosas sus empresas. Sin decir, las
 que logró en los quatro años, que obtu-
 vo el cargo de Capitan del Regimiento de
 Almanza, en los Precidios de Zeuta, y Orán,
 por notorias, y que coronó nuestro Mo-
 narca el año de 1741 con el grado de Teni-
 ente Coronel del mismo Regimiento; lo que
 debe fixar mas nuestra admiracion es à quel
 Convate Naval en que fue tan distinguido
 su valor, impidiendo à los Ingleses, el que
 se apoderasen de Cartagena de la Ameri-
 ca, quando iba à ser atacada por el Al-
 mirante Vernon. ¡Accion memorable, y el
 mas glorioso Triunfo de nuestras armas
 contra esa Nacion belicosa, que dexò bur-
 lada su arrogancia, y la satisfaccion con que
 se gloriaba, de tener por suya la victoria.

Catorze horas durò el convate: la refriega fue la mas activa, y animada, que se puede concebir: se peleaba por la gloria; pero nuestras Vандeras tenian, à su favor este Heroe, à quien no podia desamparar el genio feliz, que protege nuestras Armas. Aunque la accion parecia dudosa, por que la noche los separa; fue lo mismo, que vencerlos, y derrotarlos totalmente, el haber permanecido nuestra Esquadra sobre las mismas aguas, aguardando la luz para continuar el choque, quando ya habia huido el Enemigo: pero sobre todo haber embarazado la toma de la Plaza, que juzgaban por suya, dexando burlados sus intentos.

Y si impedido tan oportunamente este daño, aquella Nacion inquieta dirige sus miras, à la de Cuba, y se apodera del Puerto de Guantanamo; este Principe, que ya mandava en Gefe su Regimiento, porque en el transporte fue hecho prisionero el Coronel; hace brillar mas su esfuerzo y
pe-

pericia militar, pues inmediatamente embiste al Enemigo, lo vence, y desaloja, permaneciendo por dos años en el gobierno y custodia de la Plaza de Santiago. Lo mismo hubiera acontecido en la guerra pasada, con los establecidos en Rotan Puerto de la Costa de Honduras, á que estaba destinado por el Gobernador de Cuya, con Tres mil hombres, que le señaló, para que fuese en la Esquadra del Marquez de Matallanar; si las noticias de la Paz, y ordenes de la Corte para suspender las armas, no hubieran dexado sin efecto la Expedition, y estorvado á sus glorias este Triunfo.

Despues de todo, no por eso, se impiden, á este grande hombre los progresos heroicos de su merito. En la Havana precide á la instruccion de las Milicias, en el manejo de las Armas. Pasa á España: y si afendido, á Coronel del Regimiento de Sagunto, y consecutivamente, á Brigadier, lo destinan á la Campaña de Portugal; que marcha, ó
que

que fatiga hubo, que no hiciese? ; que ataque, ó rencuentro en que no se distinguiese? ; que sitio, ó toma en que no fuese el primero, siempre seguido de la Gloria? Mui bien conocida tubiste, la heroicidad de tus Talentos Monarca Invicto! quando lo destinás al Gobierno de Chile, no tanto paraque sea recompensa, debida á tus Servicios, quanto paraque poniendo en exercicio esas dotes sublimes, que lo ilustran, ese Valor generoso, esa grandeza de corazon, y esas brillantes luces de su espíritu; cerene las inquietudes, de que se veia, miserablemente convatido. ¡ Ni te has engañado en esto Sabio CARLOS! Pues Su Exc. apenas entra al mando, quando todo lo vence, lo ordena, y reduce, á la mas perfecta, y constante subordinacion. Mas aqui no son solo las poderosas armas de su brazo. Es su esfuerço Sabio, su dulce actividad, y esa mente ilustrada, que dá tanta alma, á su mismo Valor, y á sus Empresas.

*neque enim in discrimina Martis
caca animi te, vis rapit, et temerarius
ardor.*

*mens provida semper
concilioque jubet casus servare secundos.
Fortunam virtute regis nec sola domare
corpora scis; animos quæ maxima glo-
ria, blando
cum libet eloquio, cogis, frenasque volen-
tes. (4)*

Esta gloriosa Virtud de Su Exc. ponderarán los Ingenios heroicos del Parnaso en la glosa de esta Quintilla, que se hará en Quintillas, ó Dezimas, siendo á sus numeros toda la idea del asunto.

A JAVREGVI, QUE EL VALOR
ILVSTRA, NO ES LA MEMORIA
DEL TRIVNFO, LA QUE À SV HONOR
SVBLIMA; PORQUE ES MAYOR
EN VIRTVDES, QUE ESA GLORIA.

P 2

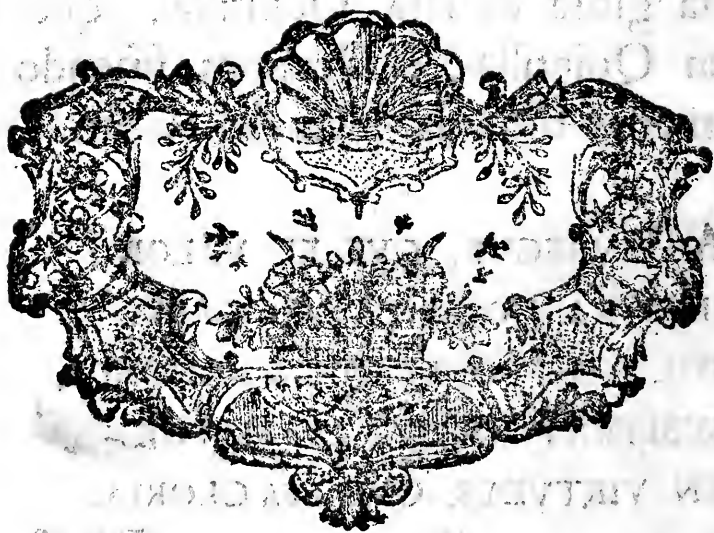
PRE.

(4) Oddo de Comit. part. 3. Al. Rhet.

1507

PREMIOS.

- Al 1. Una Chocolatera con tapa, y una Mancerina de oja de parra.
Al 2. Una Taza hermosa con pie, y azas en su Salvilla.
Al 3. Un Mate de plata con pie, à la Inglesa, y un Azafate de realze.





ASUNTO VIII.

*Sit piger ad pœnas Princeps, ad præmia
velox:*

*quique dolet quoties cogitur esse ferox.
Qui vicit semper, victis ut parcere posset
clausit et æterna civica bella sera.*

*Multa metu pœna, pœna qui pauca
coercet;*

et jacet invita fulmina rara manu.

Ovid. ex Pont. L. 1. Ep. 2. vers. 123.



L caracter de grandeza,
que Dios ha impreso, en
los que gobiernan, para ha-
cer en ellos su Imagen res-
pectable: ese magnifico es-
plendor que les dà la supe-
rio-

rioridad del elevado puesto que ocupan: el glorioso conjunto, de todas las prerrogativas, que los distingue de los demas hombres, quando ponen en sus manos, con la espada de la justicia, que administran, sus suertes y destinos; de nada serviria, para la felicidad comun del Imperio, sino fuese temperado, por la Clemencia. Todos esos titulos, con que recomendarán su autoridad, y su poder, bastarán unicamente, para conciliarles el respeto y la admiracion de los Pueblos, que rigen; pero no serán desde luego suficientes, para adquirirles la benevolencia: quando es constante, que no siempre se ama, lo que se respeta, y reverencia. El amor, es un sentimiento de nuestra Alma tan libre, que el mas vil, y despreciable de los hombres puede reusar impunemente al Monarca mas grande, y mas temible. La conquista de los corazones no se ha hecho, ni por la superioridad de los talen-

tos, ni por la dignidad. y magnificencia de los empleos, ni por la fuerza de las armas, ni por la severidad de las penas, y ni aun por la rectitud, y administracion de la Justicia. Esta incinuant y preciosa dote no se le tributa, sino á las dulces, y amables Virtudes, que por decirlo así, facinan nuestras inclinaciones. En una palabra, la Potestad, y Magestad hará temible á un Principe, pero la Clemencia solo lo hará amable.

Esta Virtud que como ninguna otra Caracteriza la nobleza de una grande alma, es la que hace al que gobierna inclinarse mas al perdón que al castigo: mas á mitigar la pena establecida, que á seguir la severidad: mas á compadecer al delincuente, que á ser inexorable. Pero despues de todo, su exercicio no debe, profanarse, pues se obraria con indiscrecion, remitiendo el castigo, quando lo exige la salud del Estado, ó el bien comun. Por

el contrario: si el delito es oculto, ó conocido de mui pocos: si se teme, el que se autorise mas con la pena: no es conveniente, porque á veces seria de mucho daño, el que se haga notorio con la execucion de la Ley ó del castigo, que lo intenta refrenar. Esta es la causa, porque dicen, que Solon no establecio Ley alguna contra el Parricidio, en la mira de no dar á entender, cupiese en corazon humano, tan atroz atentado. La utilidad publica, por la que se deben medir las penas, exige muchas veces, que se use de indulgencia, á causa de los diversos motivos, que pueden concurrir; pues no seria bien, exercitar en detrimento del Estado la Justicia, que su principal mira se termina, al bien de la Sociedad. Y aun en caso, de que el Principe no hallara razones bastantes, para justificar su Clemencia, perdonando al delinquente, decia Antonino, que con todo se debia, por lo menos mitigar la pena, y el asi lo practi-

ricaba: *pues toda pena, eran sus palabras, es por si misma, quando no contraria, á la Justicia que la impone, por lo menos, à la humanidad que lastima.*

Y en efecto, Dios que ha impreso en todos los Espiritus una idea, mas, ó menos viva de sus perfecciones, con el designio, de hacerse adorar de los mortales; no se ha figurado por rasgo, que sea mas distintivo de su Poder Supremo, que por su Bondad y su Clemencia. Este precioso atributo nadie ha osado, disputarle á la Deidad. En esto han convenido las Sentencias de los Sabios del Paganismo, con las verdades de los Profetas y hombres inspirados: y como la grandeza y superioridad de los Principes, que tienen en este mundo el lugar del mismo Dios, consista en expresar con la posible, aunque infinitamente limitada propiedad sus principales atributos; se infiere, que mientras hiciesen brillar mas en sus personas las qualidades

ama.

amables, con que se atraigan la confianza y amor de los Pueblos, otro tanto se semejarán al ser Supremo, siempre recomendable por su Clemencia. La Antigüedad no figuraba en sus Heroes otra prerrogativa, pues en medio de los mismos desastres de sus Conquistas, querian siempre hacerlos mirar, por aquel aspecto que pudiese representar su bondad, ó su beneficencia. Buen Padre, Hijo piadoso, Vasallo benefico, Principe clemente, eran las frecuentes locuciones conque procuraban conciliar el amor de aquellos, á quienes elogiaban.

Ciceron no tiene pensamiento mas sublime, que aquel, en que necesitado, á mover la piedad de Cesar, para que perdonase á Q. Ligario le arrebató toda la admiracion, y con ella la voluntad en beneficio del delinquente, quando concluyendo la Peroracion, le dice: *que no habia recibido de la Fortuna dote mayor que el*

el poder conservar la vida de muchos ; ni de la Naturaleza mejor disposicion, que la propension á executar lo. (1) Y de verdad, que nada hace mayor honor á la autoridad, que la clemencia, y esta noble disposicion, para perdonar las ofensas, y aun los delitos. Siempre se admirará, como sentimiento de una Alma heroica, la grandeza y bondad de aquel Romano: que *preferia, la existencia de mil Enemigos, al riesgo de parecer cruel con un Ciudadano (2)*. Ni puede haber inconveniente en ser piadoso; antes bien se recomienda mas la potestad, y observancia de las leyes: atestiguando la experiencia, que el exceso de bondad en un Principe, muy raras veces ocasiona la lizencia, y el desorden; pues las mas mueve al arrepentimiento,

R 2

to,

(1) *Nil habet, nec fortuna tua majus, quam ut possis, nec natura tua melius, quam ut velis conservare quam plurimos. Orat. pro Ligar.*

(2) Pub. Corn. Scip. fu bienombrado el Africano: cuya Sentencia repetia y observaba Anton. Pio.

to, imprime en el corazon remordimientos del delito, y al fin excitando el recto uso de la razon, inspira al hombre el cumplimiento de sus deberes. *El que propende à perdonar à sus inferiores, tiene ya asegurada la proteccion de sus Superiores:* decia Sabiamente un grande Ingenio de este Siglo: *siendo asi, que todos se complasen en obligar al que recomienda su generocidad, quando hasta los malos no pueden menos, que mirarlo con asombro.*

Las Historias no nos recuerdan exemplar, mas heroico en esta linea, que el de el Emperador Antonino sobrenombrado el Piadoso. Principe tan Clemente, que por esta prerrogativa logró tener tanta autoridad, que fue venerado no solo de Roma, sino tambien de las demas Naciones. Los mismos Reyes ponian en sus manos sus destinos, haciendolo arbitro de todas sus diferencias. Sus grandes qualidades, y sobre todas su bondad, hizo que muchos lo
qui-

quisiesen, equiparar á Numa. Pero Víctor el Joven dice, que ni á Numa, ni á otro alguno debe compararse, el que excede á todos los hombres en Clemencia (3): siendo así, que por esta noble prenda le dió Pausanias el titulo glorioso, de Padre del genero humano (4). Fue tanto el amor que le tubo la Republica, tanta la veneracion de sus Vasallos, y se hizo tan memorable su fama á la posteridad; que en adelante ni los Ciudadanos, ni el Pueblo, parece que podian respetar, á sus Emperadores, sino tenian el nombre de Antoninos: de suerte, que sus Sucesores se vieron en la necesidad, de tomar este nombre, porque veian que los Romanos hacian mas estimacion de el, que aun de sus Dioses. (5) Duró por ferca de un Siglo esta costumbre, y hasta que, aquel

mons-

(3) *Vict. Jun. Ep. de Vit. Anton.*

(4) *Lib. 8. p. 2736.*

(5) *Spart. de Vit. Anton. pag. 9. d. e. Ed. Paris. m. 1620.*

monstruo de abominacion Caracala lo deshonró con sus crueldades.

Aun para nosotros debe ser grata y venerable su memoria. Pues dexando á los Controvercistas el Problema, de como no llegase, á recibir el bautismo un hombre dotado de tantas virtudes, que obligan á San Epiphanio, á darle el titulo de Santo: (6) su amor á los Christianos en aquellos tiempos calamitosos fue muy grande, y por tanto digno, de que sea recompensado con nuestros elogios. Nunca se podrá borrar de los fastos sagrados de la Yglesia, aquella carta (7) digna del corazon mas religioso y justo, en que ordena, no solo que no sean perseguidos, y calumniados, los que adoran á Jesu-Christo, sino que sean conducidos al ultimo suplicio sus acusadores (8). ¡Mas

(6) *Epi. 56. cap. 1. p. 477. a. apud. Tillem. Tom. 2. de Anton. art. 8. pag. 313.*

(7) Su data es al año de 152 de J. C. y 15 de su Imperio.

(8) *Just. M. Apol. 1. p. 100.*

¿Mas paraque es buscar exemplares tan remotos? Presente tenemos un Heroe que puede, hacer olvidar la gloria de Antonino, aunque tan al vivo la representa. Nosotros gozaremos aqui los frutos maravillosos de su clemencia; como á España hizo, gozar otro Ilustre de su noble Casa. (9) Viendo estamos, que un Principe maior, que su Fama, y su buen nombre, viene á felicitar estos Dominios, y á que experimentemos los mismos efectos de su piedad, que al Reyno de Chile han enriquecido. Porque si una Epidemia reducía á los miserables, á sufrir en un total desamparo doblada angustia: ¿no se vió, que este corazón magnanimo, rebozando la misericordia, de que está lleno; levanta Hospitales, proporciona auxilios, y para que no

S 2

fue.

(9) D. Enrique de Jauregui, y Guzman Caballero del orden de Alcantara, Veintiquatro de Cordova que mandó fabricar Casas de subcidio para socorro de los miserables. Rivarola p. 371. Zabalera Casa de Jauregui.

fuesen esteriles arbitrios de Clemencia con crecidas limosnas socorre, á esos infelices, alivia sus infortunios, y como un verdadero Padre de la Patria, pone en interdiccion las publicas necesidades? (10) Si un Contagio funesto, y horroroso, á manera de las llamas devorantes de un cruel incendio, arrasa las Provincias, y deja quasi desolados los Pueblos, disminuyendo los obreros al Reyno, y al Monarca los Vasallos: ¿ no fue este Heroe el que inflamado, ya de celo por la Corona, ya de lastima por los desdichados; previene los daños y con sabias precauciones de un animo compasivo, liberta de la muerte á millares de Individuos? (11)

Si

(10) Con motivo de la Epidemia, que padeció Santiago el año de 79 formó dos Hospitales, uno de hombres y otro de mugeres, á los que socorria con quantiosas limosnas.

(11) Con ocasion de la Peste de Viruelas que desolaba las Prov. mandó inocularlas con felizísimo suceso: de lo que informado S. M. aprueba esas providencias por su Real Cedula de 24 de Marzo de 1778.

Si el corto estipendio de los Soldados, que guardan las fronteras los reducía, á padecer estrecheces: si tenían el desconzuelo de no tener Ministro, que los asistiese prontamente en las necesidades espirituales, ¿no fue este Principe igualmente religioso y compasivo, quien conociendo la importancia, de sostener esos brazos, que afianzan las Monarquías quando su piedad los prové de Sacerdote que los auxilie: su clemencia como la de otro Antonino no los desampara, sino que acrecentandoles la recompensa de sus servicios, al paso que los hace, mas activos y vigilantes en el cumplimiento de su obligacion: tambien ha hecho, que cada uno bendiga y ensalze la mano liberal que lo sustenta? (12)

! Que grandeza de alma, que nobleza

(12) Propuso un Plan de aumento de Sueldos á S. M. con la ereccion de un Capellan para el auxilio de la Tropa: y todo lo aprueba en su Real Cedula de 4 de Febrero de 1778.

bleza de sentimientos , que magnanimó corazon este, en que ha fixado su morada esta Virtud ! ; Como se hecha de ver en todos los mandatos de este Príncipe excelso, que la Clemencia tiene en su animo heroico un mejorado Templo, que el de Roma ! Todos experimentan, que Su Exc. mui distante de propender, á los castigos en que sea preciso derramar la sangre de los hombres : si refrena los delitos , siempre su voluntad generosa estuvo inclinada al perdon : si hade reprimir la audacia de los Enemigos, no es la espada ensangrentada, la que triunfa: si dá providencias en su gobierno , no son de aquellas que fomentan odios, y exasperan los animos. A su noble corazon nunca dominó la ira; porque si castiga, luego la depone, y toma su lugar la lastima. Su voluntad nunca ha sido inexorable ; porque si el ruego la solicita, siempre la mueve, y la encuentra compasiva. Si vence , si serena los tumultos,

si

si aplaca las sediciones; siempre el vencido halló misericordia: solo el terror refrena los insultos: el amago obra, lo que el golpe: y como Jupiter, que fulminando sus rayos, abate los montes elevados y Cyclopes del mar, y libra los humildes Valles; el rendido alcanza el perdón, y todos hallan la piedad y la Clemencia. Parece, que Claudiano hablaba de nuestro Héroe, quando le decia, á Stilicon. (13)

*Hec Dea pro templis, et ture calen-
tibus aris
te fruitur, posuitque suas hoc pectore
sedes.*

*Hec docet, ut pœnis hominum, vel san-
guine pasci*

*turpe ferumque putes: ut ferrum Marte
cruentum*

*siccum pace premas: ut non infensus
alendis*

T 2

ma

(13) Claud. Lib. 2. Carm. 22. v. 12.

*materiem praestes odiis: ut sentibus ultro
ignovisse velis: deponas ocyus iram,
quam moveas, precibus nunquam im-
placabilis obstes.*

*. hac ipsa magistra
das veniam victis. hac exorante calores
horrificos, et quae nunquam nocitura ti-
mentur*

*jurgia, contentus solo terrore coerces;
Etherii patris exemplo: qui cuncta sonoro
soncutiens tonitru, Cyclopum spicula di-
ffert*

*in scopulos et monstra maris, nostrique
crucioris*

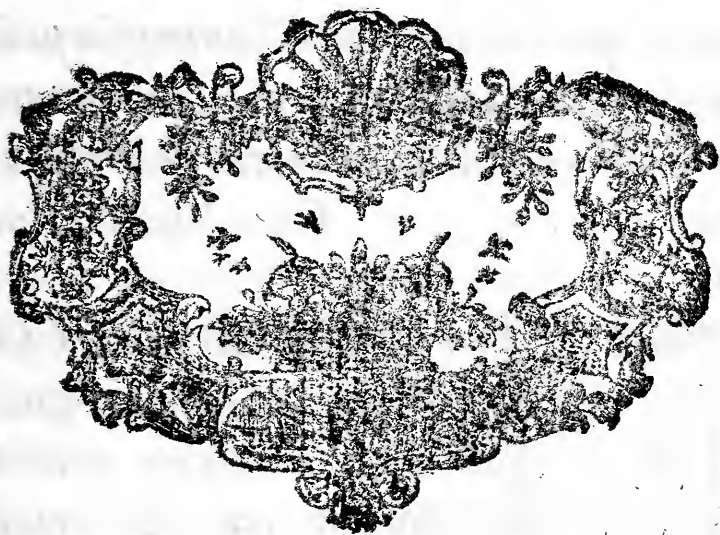
parcus in Oetais exercet fulmina Sylvis.

Decantad pues ó Musas heroicas del
coro Limano esta Virtud de vuestro Principe:
aplaudid ese Corazon, y animo piadoso:
elevad Vuestros ingenios sublimes, y señid
todo el asunto, á un Soneto de la mas ar-
moniosa, y difícil composicion.

PRE.

PREMIOS.

- Al 1. Una Tetera y Azafate de realze.
Al 2. Un Saumador con Tapa y Salvilla.
Al 3. Una Mancerina con su Mate for-
rado, en plata y bombilla de filigrana.



ASUNTO IX.

*Sunt quibus austeri mores atque aspera
virtus.*

*Te melior Augustine polite mitior aura
afflavit nascentem.*

*Scis illum placidá, qui condidit omnia lege
regnatorem orbis, placido mortalia nutu
vertere, et ultrices non sponte assurgere
in iras.*

*Hos adeo, quibus ipsa Dei Clementia pectus
imbuerat tibi quos primis infudit ab annis;
hos etiam in vultu voluit splendere
sensus.*

Car. Ruus. Poem.



RODIGIOSA CON-
formidad es, la que se
suele observar entre los
lineamentos de nuestro
cuerpo, con las propen-
siones de nuestra alma!

Por

Por lo regular suele el hombre exterior informarnos muy al justo, de lo que tiene reservado en su corazon: y parece, que nuestro Autor, para ahorrarnos el examen, que podiamos hacer en fuerza del discurso, de lo que oculta el hombre interior; pone á nuestra vista delineado en el semblante todo el animo. Como la Sabiduria segun la expresion del Espiritu Santo no hace mansion en una persona afeada por la culpa; tambien en lo físico parece que el alma generosa no habita un cuerpo de forme y mal configurado. Asi las exteriores, y bellas disposiciones de la Maquina vienen, á ser frequentemente hermosos colores, conque la Naturaleza pinta en la superficie de los cuerpos los nobles, y preciosos fondos del Espiritu. Un corazon generoso, y poseydo de sentimientos de bondad, no puede menos que transmitir al rostro, cierta dulzura, y serenidad, que está anunciando el estimable tesoro que

alli encierra. Las virtudes como los cuerpos luminosos tienen tambien su reverberacion: que debiendose producir, para hacer impresion en los sentidos, de los que las admiran, se retratan al vivo en el exterior bruñido de los cuerpos, por donde se colija la brillante luz, que oculta el alma.

Cada virtud, como las pasiones tiene correspondiente y diverso distintivo, que la representa. Es el caracter de la persona, á veces tan conforme, que del modo, que las letras significan por escrito los conceptos; los rasgos del semblante son sobreescritos, que explican los sentimientos de la voluntad. Esta es la conveniencia, que decia Horacio se habia de guardar inviolablemente en la composicion para representar las personas que no se conocieran, y estarian desfiguradas con otros coloridos. Achilles hade ser, inexorable è iracundo: Medea implacable y feroz: Ino lastimosa, y apasionada: Ixion perfido: Io

erran-

errante : y Oreste triste. (1).

Y si hay entre las virtudes alguna, que se produzca mas, y se deje percibir de los sentidos, es la clemencia y bondad del corazon, manifestada en la Afabilidad, y agrado del semblante. Esta preciosa dote es, en los que la Providencia destina al mando, tan importante, á la salud comun; que á primera vista está demostrando el apacible y dulce exterior del que gobierna, que viene á la Republica, á ser Astro superior, que con suaves resplandores ilustrará benefico, y que su influencia será precisamente para gloria de la Monarquia. Por esto decia Salomon en los Proverbios, que la vida de los Pueblos se cifra, en el alegre y festivo semblante del Principe, pues la clemencia, de que es indicio, á manera del suabe, y delicioso rocío de la tarde todo lo fecunda, alienta, y vivifica (2)

Es

(1) *Art. Poet. Vers. 110.*

(2) *In hilaritate vultus Regis vita, et Clementia ejus quasi in ver ferotinus. Prov. 16. 15.*

Es necesario pues detestar aquella maxima abominable de algunos Politicos que quieren estén siempre figurados en el semblante del Principe el seño, y la austeridad: como caracteres, que le concilien el mayor respeto, y subordinacion. Aun quando su genial mansedumbre, y bondad interior se vea, gravada en sus ojos con los matices preciosos de la Afabilidad; pretenden impiamente, que se haga violencia, y se esfuerze por el estudio, y arte à poner feas sombras á la imagen peregrina de su clemencia. : Yniquos consejeros, que intentan apartar, del que manda la prenda mas heroica, y el unico inofenso placer que puede gustar de la dominacion!

Por que en efecto: ¿que otra cosa hace agradable el fatigante peso de la autoridad, sino aquella satisfaccion que logra, el que gobierna, de que sus ordenes se obedescan con amor? el tener la gloria, de que se acojan, á su sombra los
in-

infelices , para que sean aliviados de sus miserias : y que todos lo miren , como protector del inocente , el conzuelo del afligido , y el padre comun de los necesitados ? Y podra conciliarse estos dulces atributos , ni gustar de estas nobles prerrogativas , el que con una frente armada de la ira , está manifestando , á los que á el se acogen , que oculta su corazon secreto veneno , cuyos fatales tocigos rebosan hasta el rostro ? Hechos objetos miserables de la desconfianza publica , conocerán el mando , por el duro peso , que los oprime ; no por el brillo glorioso , que los ilustra : hecharan de ver , que son los arbitros de la felicidad de los particulares , por las sospechas y cuidados , que los agitan ; no por la inosente satisfaccion de ser los poseedores pacificos de la fidelidad . ¡ Oh ! y que triste cituacion esta , tan funesta , á la tranquilidad del Principe , como lo es á su gloria !

20 ; Inquietudes , desconfianzas , y sospechas, vosotras sereis siempre absolutamente ignoradas del Principe que afianza su reputacion con la afabilidad y la dulzura ! Si gobierna, y manda, es á expenzas de un reposo inalterable, y de una quietud tranquila. La idea heroica, que el Publico tiene formada de sus virtudes, lo pone á cubierto de qualquier rezelo, que se pudiera tener de su providad. El goza en la admiracion con que es respetado , en las aclamaciones que tributan á su persona de todo el agrado y atractivos, que se unen á la potestad. Persuadidos los Pueblos de la derecha y justicia de sus intenciones, colocan en el una confianza ciega : y como si la sagacidad fuese inseparable de la buena fé ; lo juzgan incapaz de que viole los derechos sagrados de su ministerio.

; Con que respeto al mismo tiempo no obedecen sus menores ordenes ! Pendientes de su voluntad se fometen á ella , la

apru-

aprueban, y la aplauden. Todos miran como personalmente utiles sus resoluciones. Cada uno por una sumision perfecta, pero alegre y complacida, le asegura, ó por los menos le facilita los sucesos de sus empresas, y lo liberta de la dificil execucion de los proyectos, que es la mas espinoza arduidad del que gobierna. A esto se agrega, que la afabilidad le abre el camino, á la verdad, para que sin las sombras desfigurantes del miedo ó del terror llegue pura á sus oydos, y de ese modo afianze sus aciertos: los que lo rodean no necesitan de paliarla desconfiados, ó rezelosos de su indignacion, pues ven de manifesto en su agrado, la noble resolucion, de convertir en el bien de la sociedad, sus heroicas inclinaciones. Ella en fin, suabisa el jugo de la dependencia, y es el mayor lenitivo de la afliccion y angustia de los subditos miserables.

Y á la verdad ; que dichosas y felices no se reputaron Grecia y Roma bajo la

la dominacion de aquellos Principes en quienes resplandecia esta virtud? Aquella se jactaba, de que en Artaxerxes Memor, y Agelao tenia mayores glorias que en todos sus triunfos y opulencia. (3). En esta un Augusto, un Tito, un Trajano fueron mirados como las delicias de la Republica. (4) A este ultimo: ¿ que elogios tan debidos no le dá Dion Casio por aquella maxima sublime de su gobierno, con que muchas veces increpó la vil advertencia de iniquos lisonjeros, que le persuadian la austeridad, quando decia: *preciso es que me muestre con los particulares, Emperador; como lo deseara yo mismo, si fuera particular?* (5) Tanto era su agrado y su bondad: ¡pero que agrado; que bondad, y que grandeza! *Su alegria nada defraudaba á la severidad: su afabilidad no vulnera-*
ba

(3) Plut. Apoph. Xenop. de vita Ages.

(4) Tranq. c. 8. c. 24. et. 53.

(5) *Talem præstabo me Imperatorem privatis, qualem optarem ipse privatus.* Dio. Cas. de fact. Traj.

ba á la gravedad: y su humanidad dexò siempre ilefa la Magestad. Como elegantemente se lo decia su Panegirista. (6)

A no haber nombrado á Trajano, se diria, que trasaba la imagen peregrina del Señor Don Agustín, en quien se admiran estos epitetos en el grado mas heroico, y sublime, á que puede llegar esta virtud. Educado Su Exc. á la sombra de los faustos penetrales del mayor Monarca, al mismo tiempo, que recibia como honor distinguido la doctrina de tan ilustre Escuela, daba tambien testimonio de su indole generosa, que á tan poderoso aliento, se pulia, y sobresalio en el exercicio de la humanidad, y benevolencia. (7) ; Que gloria mas excelsa, que doctrina mas heroica, ni

Y 2

que

(6) *Ut nihil severitati ejus hilaritate, nihil gravitati simplicitate, nihil majestati humanitate detrahatur. Plin. Paneg. Traj.*

(7) Fue recibido Su Exc. en la familia Real y fuvio de Caballerizo de Campo al Señor. Don. Felipe V.

que merito mas relevante, para un genio feliz, que embuelve en si mismo un fondo manifico de celcitud, y generocidad?

*Quid mens rite, quid indoles
nutrita faustis sub penetralibus
posset.*

*doctrina, sed vim promovet insitam,
rectique cultus pectora roborant. (8)*

Alli á prescncia, y al influxo de un Sol benefico, y refulgente, se desplegaron en el corazon de nuestro Heroe estas semillas de clemencia, y afabilidad, que lo hacen hoy el objeto de la comun alegria, y plaucibilidad. De alli salio á resplandecer como otro Astro luciente en todos los empleos que ha obtenido, y en que ha hecho brillar tanto sus virtudes. Trafladado à este Emisferio por un Monarca, que como brote fecundo de aquel Tronco supremo, participa tambien de todos los atributos de su origen; ya se ha visto en el gobierno de

(8) *Horat. L. 4. Od. 4.*

de Chile lucir su merito, con todo el esplendor que le ha dado su encumbrado y noble espíritu. Por donde quiera, que ande siempre va seguido del amor y del aplauso. Y ya experimentamos nosotros, que la dulzura de su influencia es atractivo incitante y poderoso, que à todos hechiza, à todos embeleza, y arrastra suavemente, á que le consagren los mas reverentes cultos de respeto y gratitud.

Es como su naturaleza esta virtud preciosa; pero le es tan propia y difusiva, que para gloria nuestra se vé copiada perfectamente en el ilustre hijo que hace las delicias y amor de esta Republica. (9) Es este imagen tan viva de nuestro Principe, que Su Exc. puede contemplar en el, como en un espejo el mas fiel retrato, ó representacion de su afabilidad, y su clemencia. La gracia, incomparable de esos ojos que

(9) El Señor Don Thomas de Jauregui Coronel del Regimiento Real de Lima.

que vibrando luces, influyen dulzuras: la apacible modestia de ese hermoso rostro que por un secreto atractivo de bondad, apriciona las almas forxando como una cadena de oro de la vista: la discreta, amena, y deliciosa elocuencia de esa lengua, que persuade, articulando encantos en lugar de voces; no son otra cosa que emanaciones, ó los mismo rasgos y matices que delinean las prendas sublimes de su inclito Padre.

¡Esta sí! puedes llamar prosperidad Lima dichosa! La Providencia te ha destinado un Virrey que sostendra, y tal vez mejorará tu fausto y tu opulencia. Si á tu cielo benefico intentan, asomar nubes opacas, que pudieran ofuzcar tu serenidad: Si los turbulentos seños de un ayre fatal, y mal confeccionado te amenazan, que á impulso de un rayo destructor se altere tu tranquilidad, y esa paz triunfante, que hacia toda tu gloria; En el Señor Don

Agus-

Agustín tienes un otro Jupiter, que con una magestad dulce, con una gravedad alagüeña, y con ese hermosísimo aspecto de agrado, y de bondad: precaverá los infortunios de que estas amenasada (10).

Por que á mi se me representa, que al aceptar tu gobierno, y con la posesion de el, tomar á su cargo tu suerte y tu destino, en aquel grato osculo de paz con que te saluda, te dice como allá fingió, que le decia á Venus la suprema Deidad del Gentilismo, en pluma del mayor Poeta: Depon la afliccion Lima angustiada: tus temores, y congojas no llegarán, á causarte las desdichas, que te asustan: las inquietudes y conmociones tumultuantes no eclipsarán tus glorias, y prosperidades: aunque los

Z 2 ene-

(10) Ha dado Su. Exc. muy eficaces providencias para la defenza de todos los Puertos de estas Costas: haciendo armar en guerra el Navio nombrado el Achilles mercante para que se una á la Esquadra de S. M. y tambien un Bergantin nombrado el Diligente.

enemigos de la Corona doblaran sus esfuerzos, tus muros serán inexpugnables, y permanecerán en la dominación de tu Soberano: tú exaltarás hasta las estrellas al INVICTO, AL SABIO, AL MAGNANIMO CARLOS á quien se unen ya mi fidelidad y la tuya, á engrandecer.

*Olli subridens hominum Sator atque Decorum,
vultu quo Calum tempestatesque serenat
oscula libavit Natæ: dehinc talia fatur:
Parce metu, Cytherea: manent immota
fata tibi: cernes Urbem et promissa Lavini
mœnia, sublimemque feres ad sidera Cali
magnanimum Aneam neque me sententia vertit. (11)*

Esta virtud heroica, esta preciosa dote, índice admirable de un corazón benigno y Clemente, esta prenda sublime, que hace

el carácter de la misma magestad de vuestro Heroe; habeis de enzalsar ó Apolos academicos de Lima. Vuestras felicidades están cifradas en esta dulzura, de que gozais, teniendo á vuestra frente un Padre tierno, un Gefe-magnanimo y un Protector tan grande, como Afable y esclarecido. Aplaudid pues estas glorias, reduciendo el elogio á feis Estrophas latinas, de versos Saphicos ò Asclepiadeos.

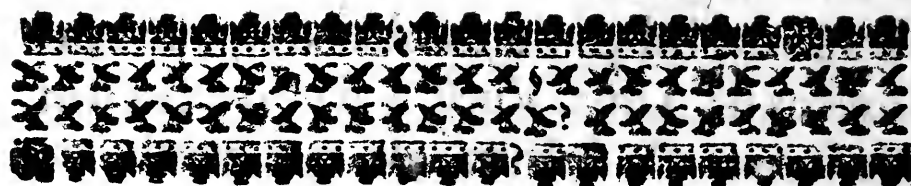
PREMIOS.

Al 1. Una Palmatoria con su Candileja.

Al 2. Una Palangana con su gola.

Al 3. Un Mate forrado en plata con su Mancerina.





ASUNTO X.

*Hac tamen innumeris per se qualita Tro-
pais :*

*non generis dono, non ambitione potitus.
Digna legi virtus. ultro se purpura sup-
plex*

obtulit, et solus meruit regnare rogatus.

Claud. carm. 8. v. 45.



IENE TAMBIEN LA
Heroicidad una especie
de reposo, que es de tan-
ta gloria como la misma
accion. Saber refrenar los
movimientos inquietos de
las

las pasiones que nos agitan: sacrificar el vano deseo de sobresalir y de brillar, por la ventaja solida, que hay en la ocupacion, de lo que exige de nosotros el cargo, á que estamos destinados: no sentir repugnancia, ni incomodidad en la sujecion à la voluntad del Soberano: limitar este anhelo de ascender, á los terminos justos de una ambicion legitima: dar á los Vasallos un exemplo de perfecta sumision á las leyes, y mandatos del Monarca: no emplearse en lo que mira á la propia utilidad, y dirigir sus aptitudes, à aumentar el Erario, y engrandecer la Monarquia; si es una gloria, que pocos estiman, es porque no hay muchos tan ilustrados, que puedan conocer las ventajas, que tiene una Moderacion provida, y sabia, respecto de una actividad mal ordenada, inquieta, y perturbadora de la comun tranquilidad. Lo regular es, que amen los hombres en las virtudes, no el merito con que ellas decoran, á la persona,

fino el fausto, y esplendor con que quiere con ellas deslumbrar la vanidad: no el lustre placido, y grandeza solida, fino el estrepito y ruidosa gloria, tan efimera, é inconstante como lo debe ser el espiritu, que la anima.

Si despreciando pues el concepto quasi universal, preferimos el sentimiento de una razon equitativa y justa; encontraremos, que esas qualidades brillantes, esas acciones ruidosas, y esos expolios de la mayor parte de los Heroes, no son regularmente sino una obra tumultuosa de las pasiones humanas, desfigurada bajo de unos especiosos Velos, que inventa, y conque pretende cubrirlas la lisonja. A una temeridad favorecida del hazar, á una ferocidad contraria á la humanidad, que protegió la suerte; el uso ha querido dar el nombre de valor: una duplicidad, que deberá ser sufocada por su misma confusion, segun lo que nos dice el Espiritu Santo; (1)

(1) *Operiantur sicut dipluide confusione sua. Ps. 108*
 29.

pasa por politica: la simulacion, el disfraz, y á veces el engaño y el fraude; se vé graduado de prudencia. La ambicion desreglada es, la que de ordinario hace, se coloquen en la clase de conquistas las mas violentas, é iniquas usurpaciones. Buen exemplo es Alexandro, á quien la posesion de grandeza en que ha vivido su memoria; no le costó mas, que el haberse sabido aprovechar de la impericia, de los que vencia, de las prevenciones injustas nacidas del error con que eran alucinados, y de la fuerza que mantenida en el derecho del poder, lo hacia triunfar de la debilidad inofensiva, y poco experta.

Mas el Principe que hubiese de ser digno de los aplausos de la Fama, y que por su merito debe ser colocado en el Templo del Honor, estimará sin dispendio de el la gloria, que le pueden dar las acciones ilustres; pero deberá siempre apreciar mas aquellas proezas, que recomienda
una

una moderacion enemiga del fausto, y vanagloria : dirigirá sus miras á sus aptitudes, y pondrá sus conatos, en satisfacer la confianza de la autoridad legitima, que lo destina al mando. Estará persuadido que un desinteréz, que le haga preferir, lo que es de mayor utilidad para el estado, y opulencia de la Monarquia, es de superior estimacion, á esos expolios del triunfo, en que es preciso, sacrificar la quietud publica al esplendor de la propia gloria. Ynstruido, de que no son comparables los laureles, que puede adquirir de las victorias contra los enemigos, á los que logrará reprimiendo sus deseos, para no buscar otra recompensa, que el heroico testimonio de una conciencia pura y tranquila; vendrá, á ser mas acepto al Monarca, mas util al Reyno, y su gloria se elevará sobre la de los Conquistadores segun el dicho del Sabio. (2)

So-

(2) *Vir obediens loquetur Victorias. Prov. 22.*

Socrates miraba esta virtud como la mas importante y necesaria, al que gobierna: pues aunque conocia, y se hacia cargo de la gran dificultad que tendria en ejercerla, el que puesto como arbitro á la frente de los hombres, refrenase sus pasiones, y las supiese contener entre los limites justos del deber; por lo mismo aseguraba, que su practica engrandeceria al Principe, que poseia una virtud cuyo merito era excedente á todas las demas. Y por esto mismo reprendio tanto el fausto inmoderado de aquel que habiendo cuidado de fabricarse un Palacio magnifico estando, el muy poco adornado de Virtudes; le decia: *que de todas partes concurrían à ver un Edificio tan suntuoso, pero ni uno solo habia venido à ver al que lo habitaba* (3). Daba reglas de moderacion, y para prueba de la seguridad de ellas, el mismo se exivia como exemplar, pues habien-

Bs

bien

(3) Charpentier Vida de Soc.

biendo nacido violento, iracundo, y temerariamente impetuoso; el estudio y su filosofía lo hicieron el mas contenido y moderado de los hombres de su tiempo.

A Roma dió heroico exemplo de esta virtud un Fabio Maximo, (4) á quien nombraba ella con el epíteto glorioso de su *broquel*. Capitan de los mayores, que tubo la Republica, á la que engrandeció por sus trofeos, y victorias, sin perder esa Moderacion, que daba tanto esplendor, á las demas virtudes, que lo distinguian. (5) Fue tal su valor, tal su prudencia, pero sobre todo fue tal el timbre esclarecido de su moderacion, que obligó á confesar, á Minucio y al mismo Sanado, que ella sola habia sido arma mas poderosa contra Anibal, que todo el esfuerzo de las Tropas conque lo convarian. (6)

Y de verdad, que no lograria sus efectos.

(4) *Cunctator*, que quiere decir Contemporizador.

(5) *Valer. Maxim.*

(6) *Idem.*

efectos la prudencia tan importante al que gobierna, si la moderacion no le reglase el uso, que de ella deve hacer. Asi como es insepable de la integridad, y aplicacion á poner en execucion los medios que conducan á la comun utilidad; es tambien el mas seguro indicio de un espíritu Sabio, y origen de la mayor felicidad del que manda, y de los que obedecen. Dichoso decia Horacio aquel, que puede moderar sus afectos y deseos: pues ni el Mar proceloso alterará su tranquilidad, ni las tempestades causadas por las constelaciones impetuosas del Arcturo, y Eriçtonio podrán en algun modo conmoverlo. (7) Un Sabio decia de esta virtud respecto de las demas, que deben, decorar à un Principe que era, lo que la modestia respecto de la belleza, ó lo que la sombra es en un retrato, que

(7) *Desiderantem quod satis est neque
Tumultuosum sollicitat Mare,
nec sævus Arcturi cadentis
impetus, aut orientis Hædi. Lib. 3. Od. 1.*

que dando un hermoso realze á los colores , hace sobresalgar mas en el las perfecciones. Y aunque parezca que todo el primor de la Moderacion se limita unicamente, á engrandecer la virtudes de la persona que la posee; tiene esta ventaja respecto de la pintura, que viene á ser, para los que la admiran el mas noble asunto de sus alabanzas.

A nuestro Heroe son tan debidas, que seria mui dificil hallar algun otro que las tenga mas dignamente merecidas. Su Moderacion se ha hecho manifesta en todos los distinguidos empleos, á que ha sido exaltado su merito esclarecido. De todas las ilustres prerrogativas de su nacimiento, de todos esos titulos honorificos con que ha sido, decorada su persona, ninguno parece ha logrado el aprecio en este animo verdaderamente heroico, que esa gloriosa sujecion á los mandatos, y ordenes del Soberano. Porque: ¿quien ha sabido me-

mejor que Su Exc. contener sus pretencio-
 nes entre los limites, que le ha prescrito esta
 virtud eximia? ; Quien ha tenido mas res-
 peto, y deferencia á las instrucciones, y
 preceptos del Monarca, observando escru-
 pulosamente su Real Voluntad? ; Quien ha
 sido menos importuno en solicitar gracias,
 aun quando son superiormente, debidas á
 sus servicios? Asi se ha visto, que sinque
 las riquezas corrompan los causes por don-
 de se derivan las mercedes: sinque la ambi-
 cion doble la rodilla al idolo de la vani-
 dad, para merecer sus favores: sinque haya
 tenido en su exaltacion parte alguna, ni el
 ruego activo, ni el empeño poderosos;
 sus virtudes y talentos son unicamente los
 que han allanado el camino de su elevacion.
 Buen testimonio es de esta verdad
 el mismo Real Rescripto: pues S. M.
 justo apreciador de meritos tan recomen-
 dables, lo asiende á este Gobierno: *por*
hallarse bien satisfecho son sus palabras

de los servicios meritos e inteligencia que al Señor Don Agustín le asiste mediante la práctica y conocimiento que ha adquirido en el tiempo que ha sido Capitan General del Reyno de Chile desempeñando con asierto los asuntos del Real Servicio. (1) Esta si que se puede, llamar gloria y honor ilustre, merecer de un Rey tan grande como CARLOS TERCERO tan decorosas expresiones, que por si solas son bastantes, á recomendar y caracterizar de heroica, la persona esclarecida de nuestro Principe. Porque, si como decia un Sabio, siempre ha sido difícil prenda de las Magestades el gusto de la obligacion, y mucho mas el remunerar con agrado las apitudes del Ministro, haciendolas el unico movil de la exaltacion: ¿que será quando aqui se unen al aprecio del Mayor Monarca y su satisfacion, meritos tan distingui-

(2) Real Cedula dada en el Pardo á 10 de Enero de 1780.

dos, y tan gloriosa recompensa? Viéndose esta, que ni hace, crecer al honor la fuerza del valimiento, ni disminuye la recompensa á la verdadera magnitud de los Servicios.

En el Reyno de Chile brillaron tanto los de Su Exc. que sin distraer su atención á otros cuidados, mas que á satisfacer la Real Confianza, engrandecer el Estado, y procurar los adelantamientos del Erario; si arbitra medios, de adelantar la Hacienda Real; son los mas genuinos, los mas conformes, y nada gravosos, antes bien de mucha conveniencia para los Vasallos. Si publica estatutos, si proyecta arbitrios; son de conocidas ventajas del Monarca, y prosperidad de la Monarquía. Admirándose estan en el dia los efectos prodigiosos de sus determinaciones. En las Provincias de Copyapé, y Coquimbo fomenta el trabajo de las Minas: á los Corregidores previene los medios de adelan-

196.
tar la labor: á los Oficiales Reales dá instrucciones para el rescate y habilitacion de los Mineros; y con tan arregladas maximas de una politica sublime y siempre recta: quando enriquece á los particulares; consigue para la Caxa Real unas creces excivas y nunca imaginadas. (9) De este modo sin recervar cosa alguna para si: *Nil sibi* segun el precioso lema de Picinelo; (10) su Moderacion heroica, unicamente difusiva, y á manera de una Fuente derramada por la espaciosa llanura de aquel Reyno, solo se ocupa, en dictar medios para hacer felices los Pueblos, y engrandecer al Monarca: volviendolo dos veces poderoso, pues quanto aumenta las facultades de los Vasallos, hace otro tanto mas opulento el Real Erario. Oh!

(9) Por medio de las instrucciones dadas á los Corregidores y Oficiales Reales para el rescate de marcos y labor de las Minas se han experimentado grandes ventajas á la Real Hacienda; pues las Minas de Oro han subido á 58 marcos; y las de Plata, que antes no palaban de 38 marcos hoy suben á 148. (10) *Lib. 2. num. 492.*

Oh! desinterez! oh gloria ilustre de
 nuestro Heroe! La posteridad no cesará de
 enalzar estos finos y maravillosos rasgos de
 su politica, de su prudencia, y de la Modera-
 cion mas asendrada! ¡Que noble corazon este
 que en medio de los Tesoros conserva
 terza, limpia, y sin la menor mancha su
 integridad! Muy superior á lo humano se
 debe colocar un pecho, exento de esa
 hambre del Oro, que aflige comunmen-
 te á los mortales. Los brillos y resplandores
 de ese metal precioso, que deslumbran los
 ojos de aquellos, que tienen puestas sus
 miras en los intereces; no pueden hacer
 impresion alguna, en quien dirigiendose
 por la virtud, no tiene otro punto de vis-
 ta que el honor. Tal debe ser un defendi-
 ente, de aquel inclito Tronco (11) en qui-
 en se admiró tal despego de los bienes,
 que desprendiendose hasta de sus posesio-
 nes, con generocidad heroica, empleo sus

D. 2

fa.

(11) D. Pedro Martines de Jauregui

facultades en beneficio de la corona y de su Rey. (12)

¡Que prosperidades, pues, no debes prometerte de un Principe tan grande America feliz! Lima, tu has de gozar de las mayores dichas, no obstante de que te amenazan por todas partes las desgracias. Vn Heroe justo, y lleno de virtudes sabra por el buen orden, y prudentes resoluciones de su Sabia Moderacion, libertarte de los infortunios y temores, que te asustan y contristan. El Señor Don Agustín en quien se admiran indicios de aquellas costumbres que hacian la felicidad del siglo de oro imaginado de los Poetas: en quien resplandecen los principios de equidad y rectitud: que no se ocupa sino en prosperar el Reyno que gobierna; si, á Chile enriqueció con sus arbitrios, á ti te hará florecer en las Ciencias con sus cultivos.

Si

(12) *Ann. de Sev. Cap. 31. Olar. y Zaval. Casa de Jauregui.*

¡Si Academia ilustre así lo confiesas, pues muy en breve has empesado, á experimentar que la mano poderosa de un Heroe digno de tus glorias, poniendo en exercicio tus funciones, rasga el velo con que impiamente te ocultaban, y hara tambien que recuperes tu antiguo esplendor y lucimiento! (13) Colocado en la primera silla de este Reyno, que era muy debida á su distinguidos meritos; la suerte te destina un Varon incomparable, cuyas virtudes te inspirarán como influxo tus perdidas glorias. ¿Quien no se alentará aora al honor bajo el mando de un Vice-Patron tan esclarecido? ¿Quando lograrán los talentos, mas distinguidos premios? ¿Ni quien se dejará de conformar con las rectas de-
ter-

(13) Mando á la Real Escuela un Decreto muy honorifico y Sabio en 23 de Febrero de este año, paraque se pudiesen en exercicio las Cathedras Vacentes, que desde el año de 1771 estaban suspensas, y sin proveerse en propiedad con lastimoso atraso de sus actuaciones.

terminaciones de un Heroe á quien obedecería gustoso Bruto: á cuyo imperio desearia sujetarse Fabricio: y los mismos Catones hubieran querido servirle reverentes.

Aug. non obli. . Augustine sincera bonorum congeries, in quo veteris vestigia recti, et ductos video mores meliore metallo:

. Museque tot annos erepta nobis: pridem jam jurá reposcunt. Aggredere: et nostro rursum nos redde labori.

Quis vero insignem tanto sub Principe curam respiciat; aut quando meritis majora partebunt premia? quis demens adeò, qui jungere sensus

cum Jauregui neget? Similem quæ profut lit etas?

nac Brutus amaret vivere sub regno, tali succumberet gula

Fa.

Fabricius. cuperent ipsi servire Catones.

(14)

Celebren pues los Ciznes del Rimac la heroica Moderacion de Su Exc. Aplaudan su felicidad, al verse protegidos de tan Superior Numen, y ajusten el Elogio, á ocho Estancias, compuesta cada una de redondilla de Endecha, y de dos versos Endecasylabos pareados.

(14) Claud. Carm. 17

PREMIOS.

Al 1. Dos Saumadores en figura de Pavos.

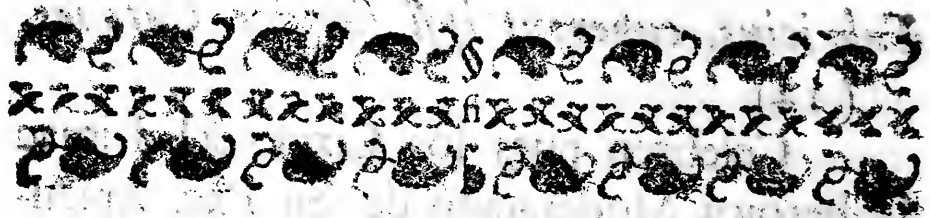
Al 2. Una Palangana con su gola.

Al 3. Una Palmatoria con su candileja.



E3

ASUN.



ASUNTO XI.

*Non gemitus, non fletus erat, salva-
que verendus*

*Majestate dolor, qualem te, Magne
decebat*

*Romanis prestare malis, non impare vultu
aspicis Emathiam, nec te videre superbum
prospera bellorum, nec fractum adversa
videbunt.*

Luc. Phar. Lib. 7. v. 680.



N MERITO ENRIQUE-
cido de virtudes, acostum-
brado, á distinguirse en
los empleos, y capaz de
emprender acciones gran-
des; tiene derecho funda-
do

do á los honores , no paraque sirvan de ostentosa decoracion de la vanidad, sino como medios, que influyan el bien de la comun prosperidad, y quietud publica. Desde que una alma heroica reconoce sus fuerzas, ó aptitudes, y que el genio se empiesa, á producir con ese brillante aparato de gloria, y magestad que lo caracteriza de Sublime; puede hacerse paso á las Dignidades, y fixando un pie firme sobre las mismas virtudes, que lo ilustran, aspirar á ser útil al Imperio, y á los hombres. Hay en esto, una noble confianza mas compatible con la moderacion, que lo que piensa el Vulgo. Ella es la que guia al merito, y lo conduce á su fin, porque poniendolo de manifiesto, y haciendolo lucir en las empresas; advierte á los que dispensan las gracias, quantas ventajas dará á la Republica un talento superior, criado para la magnificencia del Estado, y la corona. De este modo facilita el exito de lo mas dificil en la distribucion de los

em.

empleos, que es, buscar la alma, que ponga en arreglado movimiento, la concertada maquina del cuerpo politico.

Los sentimientos de magnanimidad en un animo constante, y verdaderamente heroico, no son viciosos, sino por el exceso, y en orden al termino injusto, á que se pueden dirigir. Una elevacion, y altivez moderada conviene, á los talentos de primer orden. Ella nace de aquel mismo principio, de donde el merito deriva su excelencia: conserva siempre la nobleza, y superioridad de su origen: y es igualmente un freno, que impide, el que se camine á los honores, por unas sendas iniquas ò desproporcionadas. Si puede darse ambicion, que sea permitida, es sin duda esta, que no confundiendo, con aquella orgullosa passion de sobrefalir, y dominar; mira como regla fixa el merito y la virtud. No parece, que en esto quepa error, pues ambas se discriminan tanto, que á primera vista se pueden

den conocer: Aquella fiente que tiene motivos, para estrivar en sus aptitudes, como en un derecho, que á nadie es imputable no abandone en la prosecucion de los honores; en lugar que esta solo recurriendo, á los artificios, y simulaciones, hallará modos de suplir las qualidades estimables, y dignas de recompensa: siendo conviccion de su indignidad la misma actividad, con que redobra sus esfuerzos, para colocarse.

Siempre que haya relaciones esenciales, entre los medios y el fin, es decir entre el merito y el empleo; parece consiguiente, el que unas intenciones puras, unos sentimientos nobles, y heroicos, dirigidos por las sendas del honor y la justicia, coloquen al hombre en los puestos eminentes, destinados, á la virtud, decorados con el aparato de la gloria, y hechos como Altares de la autoridad en donde se hande ofrecer los sacrificios del respeto. Por eso decia un celebre Filosofo que la virtud por

si sola bien gobernada y puesta de manifiesto, era susceptible de la gloria. Estos serán los meritos dignos, de que por ellos se aspire, á los cargos distinguidos de la Republica. El que fuese acreedor á obtenerlos, se guardará muy bien de valerse del apocamiento de la adulacion: desdeñará el uso de viles artificios, que no pueden ser favorecidos, sino con la afrenta de la persona que deshonoran para siempre: y sin otra mira que el honor, medirá la gloria de poseer las Dignidades por los empeños de sus virtudes. La elevacion de los hombres distinguidos por su nacimiento y sus talentos, debe ser semejante á esos suntuosos Palacios, en cuya estructura nada se observa, que no sea bello y magnifico.

¡Consolaos pues benemeritos y á quienes en el inconstante camino de la fortuna, no os ha faltado, sino practicar un delito, ó una debilidad, para veros colocados en la cumbre de los mas brillantes
em-

empleos ! ; Consolaos ! pues venis à ser mas respetables en vuestra obscuridad , que lo hubierais sido en la eminencia de esos títulos iniquamente adquiridos ! Mas grandes sois por vuestro sacrificio si el esplendor de los cargos hubiera de haber ofuscado ó marchitado vuestra virtud ! ; Gosaos de que, á falta de las Dignidades, os queda la verdadera magestad de vuestra gloria ! Ello es así : porque la Magnanimidad, haciendose en el alma instinto de grandeza ; por si sola puede satisfacer los deseos de la elevacion, quando no se le presentan otros medios, que los que el honor reprueba. Especie de entusiasmo mas puro, y mas noble por su objeto, que puede ser glorioso el mayor empleo, pues en no conseguirlo, se trasluce no se que de mas grande, y mas heroico.

El que posee dignamente esta virtud, siempre lo admiraran superior, à los estímulos, conque suele cegar el amor propio. La justicia será la regla, que dirixa, y
fixe

fixe el termino de todas sus empresas. Esta es aquella medida, ó limite, que decia Ciceron habia de tener la verdadera Magnanimidad, paraque no degenerase, en los vicios detestables de arrogancia, inchazon, inquietud, y cierta especie de altivez despreciadora, que vuelve al hombre infocial.

(1.) Es la prenda, que hace mas respetable, al que gobierna, y por eso el titulo mas necesario, y decoroso de la Soberania: la que enseña, á no abatirse en los infortunios, á no confiar en las prosperidades; y á adelantarse mucho mas allá de la fortuna, para esperar, que haga, todo lo que puede hacer, segun el hermoso pensamiento de Seneca. (2.) El Tragico, para delinear es-

ta
(1) *mensura Magnanimitatis, quæ si ultra modum se extollat, faciet virum minacem inflatum, turgidum, et inquietum, momenti quæ omnibus Supercilia erigentem. Lib. 1. de off.*

(2) *Hoc tene mordicus: adversis non subcumbere lætis non credere: omnem fortune licentiam in oculis habere, tanquam quidquid potest facere factura. sit. Ep. 78.*

ta virtud la figuraba con todos los arreos de la purpura: y estrivando en el mismo pensamiento, no queria que el Varon magnanimo volviese la espalda á la fortuna, sino que fixandose en la virtud, sin hacer caso de la suerte, no pudieran turbar sus pasos aun las ruinas del Imperio: y así decia en su Edipo. (3)

*Regium hoc ipsum reor
adversa capere; quoque si dubius magis
status, et cadentis Imperij moles labat:
hoc stare certo pressius fixum gradu.
hauri est virile terga fortuna dare.*

Un Principe magnanimo hade tener conocimientos sublimes, sentimientos nobles, grandes miras, que elevando su alma sobre las pasiones del odio, y del rencor lo haga triunfar del vil placer de la venganza. No hade sentir gozo mayor, que el de perdonar: y es precisamente en esta complacencia heroica, en lo que aseguraba

(3) Sen. *Adip. Act. 1.*

un Sabio que se traslucian los estímulos de esta noble virtud. Mas no hade ser por el interés del reconocimiento y respeto, que le tributen los hombres, por donde el dirija sus esmeros, y los oficios de su bondad. Vistas mas grandes, mas puras, y elevadas son, las que lo deberan mover, à obrar, y las que pongan en exercicio las esclarecidas acciones, que lo ilustran: hade hacer, que su generocidad supere, y se aventaje à la misma ingratitud, y no que esta absuerva ó pueda sufocar à su bondad.

A otro aspecto, debe el que gobierna, valorificar los servicios, que se hagan à la Patria, y en la retribucion no limitarse, ni guardar aquella baja aritmetica, de que se suelen valer los Espiritus apocados. Huirà, de imitar esos Principes de que nos hablan con desprecio las historias, cuyas almas constreñidas, y apremiadas de la envidia, y pequeñez, creyan como deshonor suyo, confesar los meritos quando no

tenian gracias, conque coronarlos: pues la mayor grandeza la debe, colocar en el sincero reconocimiento de los servicios: en estimar los benemeritos segun su calidad, y suplir con testimonios de aprecio, y estimacion, lo que no alcance á recompensar. El en fin hecho cargo, y como depositario de la felicidad publica, no hade desperdiciar el menor momento del tiempo: hade sacrificar su comodidad al bien de los particulares: y á veces hasta su misma estimacion, y el lustre de su gloria, á la utilidad del Estado. Hade ser como otro Fabio, que se expuso al menosprecio de Roma por salvarla.

Oh! y que recuerdo tan famoso el de este Varon insigne; á quien una grande alma, poseyda de los mas heroicos sentimientos de honor; le mereció, el que en su familia fuese mirado como Tronco, de donde le empezó la gloria: decorando á sus descendientes con el renombre
de

de Maximo, que le dió Roma: y al que correspondió con un feliz enlace de ilustres proezas, admiracion de la Republica. Este fue, el que en la batalla contra los Samnites tomando el comando del exercito en lugar de Papirio que se vio precisado á ir á Roma, y con el baston, la estrecha orden de no dar el ataque á los contrarios: hallando oportunidad de llevarse la palma del Triunfo; quiso mas bien, exponer su cabeza al juicio severo de las Leyes, que omitir el tributo de dar á su Patria el mayor servicio, que podia esperar en aquel conflicto. (4) Fue finalmente el que, para despertar en los Ciudadanos los mismos sentimientos de magnanimidad de que revo/aba su grande alma; dispuso que el 13 de Julio, fuesen los Caballeros Romanos en caballos blancos, magnificamente adornados desde el Templo del Honor, hasta el Capitolio: (5) para hacerles, comprender con otra

(4) *Aur. Vict. cap. 22.* (5) *Tit. Lib. cap. 18. 19.*

otra sublime alegoría, que si al honor solo se podia entrar por la virtud, el honor habia de ser el camino de la exaltación.

La de nuestro Heroe no ha tenido otro glorioso principio: y si lo vemos por el, colocado en la primera Silla del Peru; nuestro amor y gratitud se adelanta ya, á inaugurarle mas hermosos y floridos laureles, de que se verán coronadas sus proezas. Porque si se debe, guardar proporcion entre los meritos, y las recompensas: quales no deberan ser, las que correspondan, á unos talentos sublimes, á unos servicios importantísimos, y á un honor á prueba de la misma heroicidad? Si Inclita Lima! Tú así lo reconoces, para tu misma gloria! La Magnanimidad de tu Heroe, aunque la contemples como virtud heredada de tus mayores en tantos ilustres de esta Casa, que han llenado á la Monarquia de Timbres, y al orbe de su Fama; tambien ves, que se hace distinguir entre todos, por la que

ha adquirido ilustrando, con sus acciones esos mismos esplendores que recibe. Bien nos podran, recomendar las historias, á un Don Enrique, á un D. Miguel y otros famosos Jaureguis; (6) pero que serán, fise pone á la frente de todos el Señor Don Agustín. Sus virtudes propias quasi no dejan, lucir las heredadas, y á ellas solas pudiera, ceder su clara estirpe, como elegante-mente lo decia un discreto.

*A Proavis, Altavisque potens tu stem-
mata vincis,
moribus et meritis cedit origo tuis.*

Porque que es lo que engrandece, á un Principe, que es esta Magnanimidad, que en sentir de Ciceron: *no tan solo lo hace superior á los mas encumbrados Varones sino semejante al mismo Dios* (7) Speu- cipo la define: un uso moderado de los

(6) Zavaleta. y Ann. de Sev. Lib. 4. Cap. 18. 24.

(7) *Magnanimus non modo cum sumis Viris comparari potest, sed similis Deo habendus est, Lib. 1. de off.*

acaso, esto es, como decia Columba-
no en su monastico que ni la prospe-
ridad lo ensobervesca, ni lo abata la adver-
sidad:

*Non lata extollant animum, nec tristia
frangant.* (8)

una afable, urbana, y agradable conver-
sacion con los hombres, y un esplendor
magnifico atemperado por la razon. (9)

¿Y en quien mejor, que en nuestro Heroe
se ven colocadas con enlace feliz estas pre-
ciosas dotes? ¿Que gracia! que integridad!
que garvo! que gentileza! y que admira-
ble consonancia de dulzura y Magestad!
¿Puede acaso ser visto y dejar de ser amado?
¿ni menos puede el que lo vé, cansarse de
ad-

(8) Se atribuye comunmente este Monastico á S.
Alhelmo; pero Enrico Canisio, cuya autoridad y
critica es muy superior á qualquier otra lo refiere
como del Beato Columbano. *Tom. 1. pag. 775. edit.*
de Amst.

(9) *Magnanimitas est: moderatus contingentium
usus urbana cum hominibus conversatio, magnificen-
tia cum ratione. Spencip. apud Faci.*

admirarlo? ¿No se observan en sus menores movimientos un agrado, que encanta, y una autoridad que inspira respeto? un ayre de Heroe, que echiza los ojos, y un alago que arrevata los corazones?

Una sola mirada lo dá, á conocer mejor, que quanto pueda, explicar la Eloquencia mas sublime. De su Magnanimidad, ó esta prodigiosa union de virtudes excelentes, ni los que refieran sus proezas, ni sus Panegiristas podran, adelantar cosa alguna, á lo que el publico concibe en un momento, fixando la vista en su esclarecida persona. Por qualquier parte que lo siga lo encuentra siempre grande, y siempre Heroe. Si lo vé á la frente de las Tropas, sea en Mar, ó en Tierra; lo admira intrepido, activo, infatigable: Si en el Docel y silla del gobierno; ilustrado, prudente, y recto: Si en medio de los concursos, modesto, agradable, y facil: en su Palacio, afable, civil, y cariñoso: en

todo tiempo, igual, pulido, y benevolo: y siempre sensible á la amistad, distinguidor del merito, apreciador de la virtud, disimulador de los defectos, mas grande hombre, que Principe, digno de la admiracion del mundo politico, y del amor de los subditos.

¡Que pruebas tan ilustres no ha dado en el gobierno, de donde ha sido trasladado á esta Capital! Allí recomiendan sus moradores los efectos gloriosos de su magnanimidad. No solo vence, y sujeta las fronteras, sino que tambien avasalla los corazones: no solo triunfa de los que se rebelan, sino que tambien firma y afianza la fidelidad de los Vasallos: no solo los asombra con su valor sino tambien los captiva con su bondad: no solo inspira respeto con su fortaleza y autoridad, sino tambien amor con su afabilidad y su clemencia. Como Arbitro, como Mediador, y como Padre, decide, restituye y alaga. En fin todo lo arregla y dirige con tal desinterez, tal generosidad,

que sin aspirar à otra gloria, que al honor de la confianza del Soberano, concede gracias à los mismos que subjuga: A muchos Caziques convierte en Soldados dandoles salarios: (10) y con esa liberalidad sabia, los hace fieles vasallos del Monarca: en las fronteras traslada la Plaza de Puren à esta orilla de Biobio, la fortifica; y en Belsamabida fabrica una Fortaleza, que domine los Llanos: (11) y con ese arbitrio de su pericia, y su valor hace respetable el nombre de CARLOS: en todo el Reyno recomienda su magnanimidad: y con esa politica heroica de su gobierno, ha hecho inmortal su fama.

A

(10) Para afianzar mas la fidelidad de la Naciones de aquellas fronteras, deliberò Su Exc. dar plazas de Soldados distinguidos à los Caziques de los Chequeraguas, Peguenches, Colgues &c. cituados à las orillas de Biobio: que aprueba S. M. por su Real Cedula de 24 de Marzo de 1778.

(11) La traslacion de la Plaza de Puren la aprobó S. M. por su Real Cedula de 3 de Noviembre de 1778. y tambien la construccion del nuevo Fuerte de Belsamida.

A vosotros que esperais iguales frutos de esta virtud esclarecida: que teneis ya en posesion este precioso Tesoro de grandeza: y que habeis empesado á participar los efectos maravillosos de su corazon magnanimo; os toca consagrarle los mas graciosos lóres: y porque tambien es prenda de ingenios subilmes lo festivo, decantandose con el acciones grandes, y mas si sirve de estimulo á la discrecion la gloria del Triunfo; ¡Oh Phebos agudos del Rimac! alentaos á elogiar esta Virtud de vuestro Principe manifestada con esas providencias de su fina politica, en 12 Quintillas jocosas. Que la Escuela por vosotros ya suplica rendida á Su Exc. se digne de oyr tambien en ese Estilo enzássadas sus proezas, con el mismo pensamiento de Marcial á Domiciano. (12)

*Fas audire jocos levioraque carmina Cesar
sit tibi: si lusus ipse triumphus amat.*

PRE-

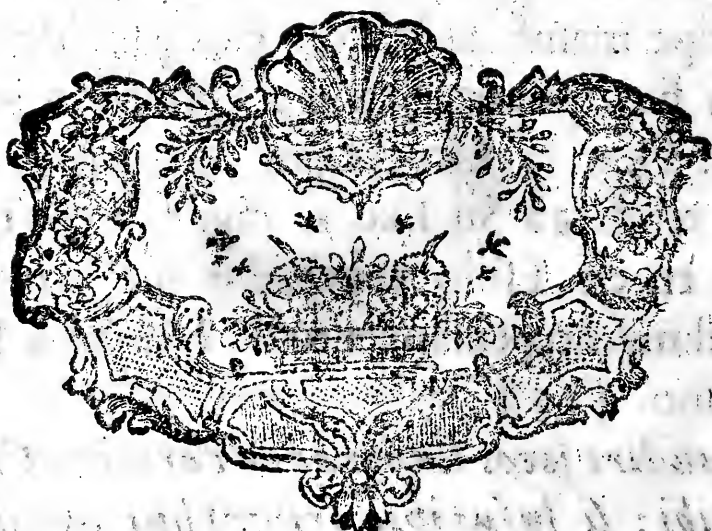
(12) Mart. Lib. 7. Epig. 7.

PREMIOS.

Al 1. Un Saumador en figura de Leon en su Salvilla de realce, y una Canastita defiligrana.

Al 2. Una Salvilla liza, y en ella un farro de plata en figura de los de Chile.

Al 3. Una Pava hermosa para Calentar agua.



ASUN-

ASUNTO XII.

*At ne tributum pendere nescius,
se subditorum munere regio,
audito vectigalem avebit*

munificus Jauregui Princeps.

*Non ille frontem contrahit ad sui
petita vulgi, non popularium*

*surdus querelarum, molesto
acumulat sua lucra censu.*

*Et illa tantum computat, ac sua
importat arca, qua tenues opum.*

*effudit in Cives: suarum
largus opum, et sibi pauper uni,*

P. Alb. Ives. cent. 1. ode. 60.



ETODAS LAS VIRTU-
des que pueden embelle-
ser una grande alma: la
que trasmite á la posteri-
dad un exemplar glorioso
de heroicidad: y la que

Ks

se

se puede llamar epilogo, ó emanacion de las mas importantes y excelentes; es la Beneficencia, tanto mas recomendable y necesaria al que gobierna, quanto de eila dimana, y se deriva el bien y felicidad de la Republica. Si dar un beneficio, es segun un Sabio dominar y hacerse Señor del que lo recibe: si no hay cadenas que apricionen con mas estrechez las voluntades, que los dones: y si por esta causa, muchos de aquellos Filósofos fastuosos de la antigüedad, de que hacen recuerdo las historias rehusaron incultamente recibirlos, aun de mano de los mayores Monarcas, solo por conservar, segun decian su libertad, que reputaban vendida á sus benefactores, luego que aceptasen sus mercedes; (1) se viene á comprender que el Principe mas bien obedecido, el que será mas amado, y el que alentara

(1) *Noluit ire ad voluntariam servitutem is, cuius libertatem civitas libera ferre non potuit. Sene. Lib. 1. cap. 6. loquendo de Socrate cum Alexandro.*

tará el clarín de la fama para que se perpetue la memoria de su nombre esclarecidos; será sin duda el que propenda à hacer felices los mismos que sujeta y que dirixe.

Aludiendo á este pensamiento, decia uno de los mayores Sabios de este siglo: que el que gobernase con Sabiduria y con Justicia, aunque procure despojar á esta de su austeridad, y á aquella de cierta sombra melancolica, que le suele acompañar, atemperandolas con la equidad y la Prudencia; con todo no podra decir sino, que ha dado solo un paso, acia la eminencia gloriosa de la inmortalidad: que el Conquistador y aquel, en quien relucen el esfuerso y el valor, para hacer su nombre formidable, aunque procure desnudarlos de aquella ferocidad, que suele acompañar á esas acciones; sera digno de elogios, pero no podrá, gloriarse de que ha adquirido completo el heroismo. Solamente se concede ese precioso Timbre al que posedor de las demas

virtudes las corona, con el luciente diadema de la Beneficencia. De este si dice, que dejará gravada su imagen en los corazones, sinque el Tiempo destructor la borre, pues los beneficios consagrados à la humanidad, mas incorruptibles, que las Estatuas, los Templos, y las Aras propagarán su memoria à las edades futuras, logrando como triunfo, los Trofeos del amor y reconocimiento.

Por el contrario, si hubiese alguno, que avido de gloria, no pensase en mas, que en extender su fama con perjuicio del bien comun: si la abaricia ofuscasse su razon, para aspirar unicamente à juntar Tesoros, que en la ociosidad sirvan à su placer y fantacia: si insensible à las miserias, serrase las entrañas de su compacion, para ver con ojos serenos las desdichas del publico sin socorrerlas; sinque sea preciso que corran muchas edades: à su misma presencia, verá caer por tierra el idolo, que

á tanto costo procuraba levantar , hecho pedasos , y hollado por aquellos mismos quisa , cuyos tristes despojos sirvieron para adornarlo, y engrandecerlo. ¡Funesta, pero indispensable fatalidad de los Yniquos , que sin otro objeto, que el de satisfacer sus pasiones desordenadas, se vén miserablemente oprimidos, bajo de las ruinas de aquello mismo, que acumula su abaricia! Su sociego decrese, ó se desvanece á proporcion de la inquietud y turbacion de sus deseos: hasta que debilitandose á si mismos con los golpes, que dán á otros; perecen y se consumen: en todo semejantes al rayo destructor, que con el mismo estrago que causa, se extingue, y aniquila!

! No os lisongeis pues, de que podreis gozar por largo tiempo el fruto de vuestras injusticias impios Opretores de la Sociedad! Verdad es que mientras gobernais, no habrá otra ley que vuestro gusto: los Pueblos atemorizados con vuestras crueldades,

des, solo pretenderán complaceros, y servir á vuestras inclinaciones: todas las voluntades se someterán á la vuestra, y una sola de vuestras miradas imprimirá en los animos el miedo, y el terror. Dichosos seriais sin duda, si la felicidad tubiera otros principios que la virtud. Mas oh desventurados! No porque podais lanzar el rayo, os juzgueis superiores, á la region de las Tempestades! Aquella misma Providencia, que pone limites al furor de los malevolos: y que os ha destinado, á que ocupanlo su lugar en la tierra, procureis con la beneficencia conciliaros de los hombres, los homenages del respeto; se servirá de las pasiones de esos mismos á quienes afligís, para reprimir y castigar las vuestras: y si sois Imagenes de su bondad, sereis tambien funesto exemplar de su Justicia.

Complice de las iniquidades de su barbaro Esposo, homicida de un inocente, cuya heredad usurpa, triste y desgraciado ob.

objeto de la celestial venganza, la altiva y
 sobervia Jezabel, precipitada de lo alto de
 una Torre, y pisada por los Caballos de sus
 Enemigos; riega con su propia sangre la tier-
 ra que manchó con sus delitos. Su desen-
 frenada hija, monstruo de crueldad, que sa-
 crificando los sentimientos de la naturaleza
 á su ambicion, ordena asesinar á todos sus
 Nietos, para reynar mas despotica; recibe
 muy en breve el justo castigo de sus rigo-
 res: el cadaver palpitante aun de Athalia
 fue como la ultima grada, para que asen-
 diese el Joven Joas al trono de sus Padres.
 Y si este mismo corrompido por sus adula-
 dores, en ves de mirar por el bien y felici-
 dad del Estado, ingrato y desconocido, con-
 vierte sus manos sanguinarias contra la fa-
 milia y casa de sus benefactores; experimen-
 ta tambien igual catastrofe que sus Tyranos
 asendientes. Tan cierto es que la memoria
 de los iniquos es tambien la de su ruina.

! Pero que gloriosos aparecen en las
 pla-

planas de la historia aquellos Principes, cuyas acciones colocan las Republicas en los fastos de sus prosperidades ! cuyas manos solo se abren para el bien comun: y cuya Beneficencia como otro Ganges se difunde en preciosos raudales, para el alivio de los necesitados ! Persuadido, á que un Principe no es otra cosa, que un Economo, ó Dispensador del Publico: á quien no le es licito, invertir en fausto, ó vanidad aquellos bienes, que los Pueblos sacan de su sudor, para que puestos en sus manos, sirvan tambien al socorro de los miserables: y practica viva de esta sentencia, que frequentemente repetia; nos ofrece Roma al insigne Alexandro Severo, tan ilustre por su Sangre, como lo fue por las grandes virtudes, que en el brillaban, haciendose un lugar eminente entre todas, ese amor y compasion para sustenir las aflicciones publicas. (2) Fue tal su bondad, y la noble inclinacion de

be.

(2) *Alex. vita. p. 119. a.*

beneficiar á sus Vasallos, que ella sola, si crémos á Aurelio Victor fue la que sostuvo la maquina del Imperio, que vacilante, declinaba ya á su ruina: pues en los 13 años que ocupó el Solio, lo afianzó en el feliz estado en que hubiera subsistido, si no le sucediera otro muy diverso de el (3).

De este famoso Emperador refiere el Autor de su vida, que su mayor delicia la ponia en vivir con los Sabios, y con aquellos hombres politicos, mejor instruidos de los acaecimientos y costumbres de la Republica, para recibir luces, como el decia, de los unos, y proporcionar los mas adequados auxilios, de los otros. (4) No contento con decorar, á Roma de obras magnificas y utiles; erigio Escuelas publicas para la enseñanza, las que no solo dotó con quantiosas sumas que serceno de los Espectaculos, sino que tambien fomentaba, á

M 5

los

(3) *Aur. Vict. apud: Tillem. tom 3. p. 180. art. 13*

(4) *Alex. v. p. 122. d.*

los Escolares desistidos. Fue en fin el que libertó al Imperio de todos los gravámenes, é impuestos conque Heliogabalo lo había oprimido: y detestando las iniquas maximas del mando antecedente; sus determinaciones no tubieron otro objeto que el bien y gloria del Estado. (5)

Roma lloró inconsolablemente su muerte, pues conocia que perdio en el antes que cumplece 30 años de edad un Benefactor y un Padre, que como otro Antonino reputaba perdido el dia, en que no habia exercitado alguna accion de generocidad: y al que en vida rehusó tanto, ser tratado con el titulo de Señor; en el suntuoso Templo que le erigio despues de su muerte lo empezó à adorar como, á unos de sus Dioces. (6) Ello es constante que la fidelidad y amor de los Pueblos se afianza, y perpetua con los gratos, y preciosos officios de esta virtud.

(5) *Idem.* p. 129. d.

(6) *Alex.* v. p. 20 3. d.

tud. Ella es en sentir del Papa Agapito, el hermoso vestido, que nunca se envejece, y cuyo esplendor no solo adorna al Principe y lo decora: deleita y llena de gozo á los que lo admiran; sino que tambien lo reviste de la celestial é incorruptible investidura de la inmortalidad. (7)

Con este brillante adorno se ofrece á tu vista nuestro esclarecido Principe Lima dichosa! No debes admirar tanto en el, un ilustre á quien se le comunican con la Sangre estímulos heroicos de beneficencia por aquellos inclitos de su Casa que llenaron de felicidades á Sevilla y á Pamplona (8); sino un

Va-

(7) *Vestimentum non veterasens est beneficentia amictus, et incorrupta Stola est erga Pauperes. Eum igitur oportet, qui pie regnare vult talium indumentorum pulchritudine animam exornare. Amoris in egenos qui indutus est purpuram, Cælestis quoque regni compos efficitur. Ep. ad Imp. Justinianum.*

(8) D. Juan Peres de Bastan que el año de 1231 juró como rico hombre á D. Sancho 8 de Navarra: y D. Diego Martinez de Jauregui Alcalde mayor de Sevilla. Argote p. 74. Ann. de Sev. Cap. 32. Olariaga y Zavaleta Casa de Jauregui.

Varon cuyas proezas, llenas de bondad, indice no equivoco de las demas virtudes, que adornan su animo verdaderamente grande: te pone la Providencia, como un precioso canal de su misericordia, ó como uno de esos Heroes de su diestra, que destina su clemencia, para gloria y prosperidad de las Republicas. Mejor que el mismo Alexandro comprende Su Exc. toda la fuerza y extension de aquella maxima que al Emperador servia de regla: *que toda la diferencia entre el que manda, y el que obedece consiste, en que la mano, que sostiene el poder y autoridad, bade ser la que imparta la felicidad;* pues se ha experimentado, que la profusion de su liberalidad, ha sido indicio feliz de esos generosos sentimientos. En el rico fondo de su natural, dulce, pacifico, y clemente ha encontrado esa noble propension, á socorrer los miserables, que tanto cuesta à los animos duros y apocados. Su alma ilimitadamente compactiva, y be-

ne-

ineficiente nunca se ha dexado, superar de las calamidades: y exercitando una otra especie de poder y dominacion mas heroyca como que esta esenta de embidiosos y rebeldes: es decir ese glorioso Imperio, que adquiere sobre los corazones, que atrae, que gana, y que vincula á su persona; se ha conciliado los superiores tributos del amor y del respeto.

! Oh! y que campo tan fertil se presenta aqui al Asunto, si los Estatutos del Certamen no pusieran limites al discurso: Pero vosotros Ingenios ilustres de la Patria, que con Eloquencia mas vigorosa y mas sublime habeis, de elogiar á nuestro Principe, haced inmortal su memoria, recomendando, á la posteridad esa mano liberal, y benefica que para gloria nuestra empuña hoy el baston del gobierno. ¡Hablad felices compañeros de sus azañas y despojos, como de sus peligros! Decid, conque generocidad recompensó vuestros servici-

N3

os:

os: conque atencion proveyó vuestras menores necesidades; y conque prontitud os socorria, finque el gozo del alivio aguardase la verguenza, y el sonrojo de la suplica. ¡Vosotros Pueblos del Reyno de Chile objeto de sus mas tiernos esmeros, que elogios no debereis dar, á esos paternales cuydados, que le hicieron reparar vuestros infortunios, con gozos permanentes. Decid: quien sostubo con mas actividad vuestros privilegios y derechos? Quien dirigio vuestros votos y suplicas á los pies del INCLITO CARLOS, con mas celo? Quien proveyo los medios mas conformes, á reparar las publicas calamidades, y desgracias? Quien fomentó vuestro comercio, y haciendo transitable un Rio caudalozo, proporcionó el trafico, y cultivo? (9) Quien pulió, y ha dado cultura á los de esas fronteras? Oh!

(9) Se esmero Su Exc. en el adornó, y utilidad publica, formando un Aqueducto para auxilio de la Ciudad: y Puente al Rio, por el que se ha hecho transitable y expedito el Comercio, y comunicacion que en tiempo de aguas se interumpia.

¡Oh! que espectáculo tan digno de las miras de un Sabio y benefico Principe! ver a la incinuant y dulce voz de las artes civilizarse esas Naciones, despojarse de su natural ferocidad, y elevarse los Pueblos sobre solidos fundamentos: la tierra hasta entonces inculta y cubierta de zarzas y de espinas, despues de rociada con los sudores del Labrador, tomar una fas risueña, y descubrir unas bastas Campiñas adornadas de las mas ricas mieces! Decid: quantos bienes os ha procurado este noble corazon, en el que admirasteis sienpre una bondad mas grande, y superior à su fortuna? ¡Vosotros en fin amigos de Su Exc. y decorados con el honroso titulo de su confianza: vosotros podeis dar testimonio á la terneza y constancia de su corazon, de que nunca habeis reconocido en el desigualdad, parcialidad, ni recerva! Decid: que desinterez para consigo y que sollicitud para beneficiar à los demas: como sienpre

re-

reputó por su mayor dicha la generocidad de hacer dichosos: y como mejor, que aquel Emperador llamado las delicias del mundo, ha contado por perdido el día, que no ha sido señalado con algun acto de su Beneficencia! Pues revolvando las gracias, socorre á unos, alivia á otros, y como el caudaloso, y opulento Rio de Iberia se han difundido las aguas de su misericordia, en auxilios de los necesitados: pudiendo aplicarse á Su Exc. lo que de otro quisa con menos justicia decia Claudiano. (10)

*Nec tenebris damnavit opes: sed largior
 imbre (tervas.
 sueverat innumeras hominum ditare ca-
 Quippe, velut densos currentia munera
 nimbos,
 cernere semper erat: populis undare Pe-
 nates:
 assiduos intrare inopes: remeare beatos:
 Preceps illa manus fluvios superabat Iberos
 aurea dona vomens. Ce-*

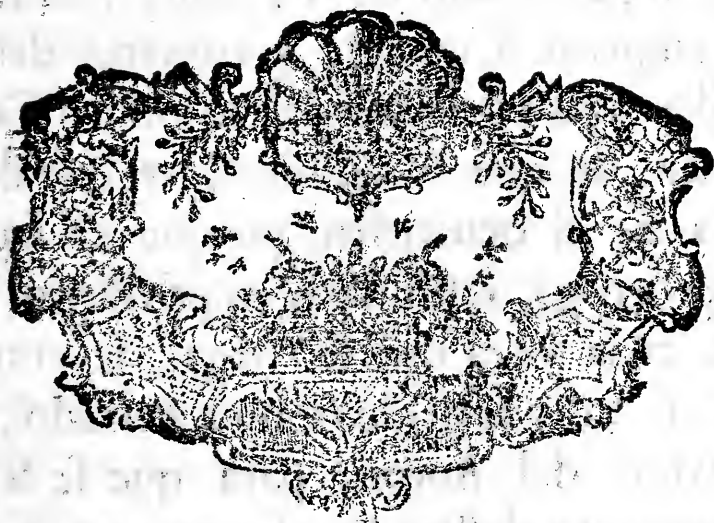
Celebren pues esta Heroyca Virtud
de Su Exc. las Musas canoras del Mean-
dro Limano en 16 ó mas Endechas reales.

PREMIOS.

Al 1. Un Leon para Calentar agua.

*Al 2. Una Tetera y Cafetera en una Sal-
villa.*

Al 3. Dos Azafates de realce.



O3

LE.



LEYES DEL CERTAMEN.

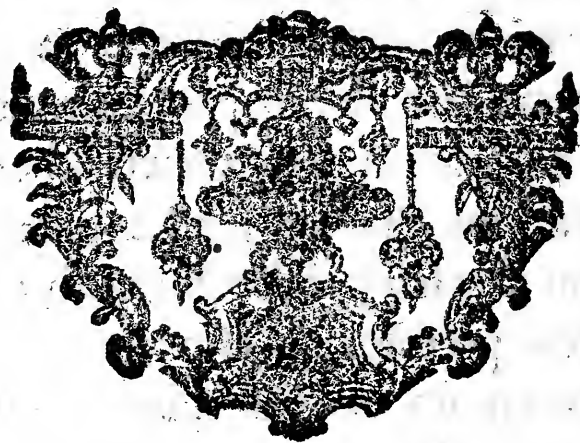
1. **T**odas las Poesías que se hayan de formar sobre los asuntos, que van propuestos, se deberán entregar al presente Secretario, entro del termino preciso y perentorio de 15 dias, que han de empezar á correr, y contarse desde el dia siguiente á la publicacion del Certamen, sin que se admitan, las que despues de el ocurriesen, porque es fatal, sin prorroga, restitucion, ni privilegio.
2. De cada pieza que se haga, se entregarán dos traslados: uno cerrado, y firmado del Autor, para que se sepa à quien va destinado el premio: y el
otro

otro en una Tarja hermosamente pintada, que debe, servir para adorno de los Claustros de la Escuela, y con alguna señal que se conforme con la que lleva-se el pliego cerrado, para que solo se abra este, en caso de que sea, premiada la poesia.

3. En la composicion de las poesias, se deberan contraer precisamente los Ingenios al metro y virtud, que prescribe el Asunto; pero no será así respecto á los pensamientos que sirven para comprobar la idea, porque en esto tienen libertad de emplear los que mejor les parezcan.
4. Ningun Profesor deberá conseguir mas que dos premios: y estos, ni podrán ser ambos en un mismo Asunto; ni graduados en dos primeros lugares.
5. No será premiada la poesia, en que se usen falsos Equivocos, locuciones bajas ó impropias: la que tubiese algun plagio: ni la que en la gloza mudase el sentido de la Quintilla.

6. A la mejor Tarja se le dará premio ; y tambien á la peor Poesia, que sin faltar á las reglas del arte, hiciese un elogio discreto, á nuestro Principe.

A seis Aventureros, que en metro voluntario elogiasen, á Su Exc. se les dará un doblon á cada uno.





JUECES.

LOS SEÑORES DOCTORES.

DON Joseph Ignacio Alvarado, y Perales Canonigo de esta Santa Iglesia y Rector de esta Real Univercidad.

D. Joseph Tagle y Bracho, Oydor de esta Real Audiencia.

D. Gazpar de Urquizu Ibañez, Oydor de esta Real Audiencia.

D. Hermenegildo de Querejazu y Molinero, Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de S. M. en el de Indias, Oydor de esta Real Audiencia.

D. Pedro de Echeverz, Oydor de esta Real Audiencia.

P 3

D.

D. Manuel Mansilla, Oydor de esta Real Audiencia.

D. Juan Joseph de la Puente Ibañez, Oydor de esta Real Audiencia.

D. Pedro de Tagle y Bracho, Caballero del Orden de Calatrava, Alcalde del Crimen de esta Real Audiencia.

D. Joseph Leonardo Hurtado, Contador Mayor del Tribunal de Cuentas de este Reyno.

D. Christoval Morales, Maestre Escuela de esta Santa Iglesia y Cancelario de esta Real Univercidad.

D. Esteban Joseph Gallegos, Chantre de esta Santa Iglesia.

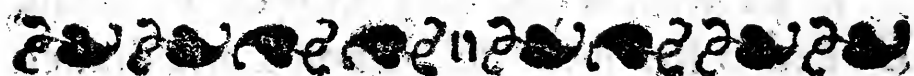
D. Joseph Antonio Dulce Canonigo Penitenciario de esta Santa Iglesia, y Cathedratico de Prima de Theologia de esta Real Univercidad.

D. Antonio Alvarez de Ron, Cathedratico de Prima de Leyes, y Regidor perpetuo de esta Ciudad.

D.

- D. Antonio de Boza y Garzes Ex-Rector de esta Real Univercidad.
- D. Joseph Morales de Aramburu, Cura Rector de esta Santa Iglesia Cathedral, y Ex-Rector de esta Real Univercidad.
- D. Pedro Bazquez de Novoa, Cathedratico de Prima de Sagrados Canones de esta Real Univercidad.
- D. Francisco Ruiz Cano, Marquez de Sotosfiorido, Cathedratico de Visperas de Sagrados Canones de esta Real Univercidad.
- D. Domingo Larrion, Canonigo de esta Santa Iglesia Cathedral, y Cathedratico de Decreto de esta Real Univercidad.
- D. Antonio Luis de Layzeca Racionero de esta Santa Iglesia Cathedral, y Regente de la primera Cathedra de Artes de esta Real Univercidad.
- D. Joseph de la Concha, Marquez de Casa Concha.
- D. Ramon de Argote y Gorostiza, Cura de San Pedro de Carabayllo, *Antor del Certamen.*
- D.

D. Joseph Baquijano y Carrillo, Protector Fiscal Interino de los Naturales, y Cathedratico de Visperas de Leyes de esta Real Univercidad.



FISCAL.

Dr. D. Manuel Roman de Aulestia Marquez de Monte Alegre de Aulestia, Alguacil mayor del Santo Oficio de la Inquisicion, Theniente del Regimiento de la Coronela de Nobles, Alcalde ordinario que ha sido de esta Ciudad, y Ex-Rector de esta Real Escuela.



SECRETARIO.

D. Bernabe Cortijo de Vivar, que lo es tambien de esta Real Univercidad.





INTRODUCCION

A LA LETURA DE LAS POESIAS
DEL CERTAMEN

EL TEMPLO DEL HONOR
Y LA VIRTUD,

CON QUE LA REAL UNIVERSIDAD
de San Marcos celebró el Recibimiento del

Ex^{mo}. SEÑOR DON AGUSTIN DE

JAUREGUI, VIREY

DEL PERU.

De Don Francisco Sanchez,

EPOS.

Effulsit festiva dies, qua nostra Minerva
Pace simul, ferroque insignem Heroa Salutat,

Q³

Ex-

Excipit, ac Musis celebrat, quem munere Pallas
Pluribus in bellis semper protexerat armis.
Adventante viro coetum coniungit Apollo:
AUGUSTINUS adest subito: venit Inclytus hospes,
Dicit: cumque fuerunt facta silentia tectis,
Certamen subeunt ejus pro laude Poetae.
Convenere omnes; cytharæque, liræque sonabant,
Miranturque gravem vultum, pariterque serenum:
Fulgor inest oculis: Maiestas enitet ore:
Pectore Relligio: Zelus: Clementia: Robur:
Mansuetus: Moderatus: Vir Bonus: atque Fidelis,
Dicitur, et Regni lumen, columeque vocatur:
Magnanimus: Dulcis: Sapiens servator honesti,
Quo neque Iustitiæ, vel amantior extitit alter.
Sic certant Vates: pariter sibi debita cuncti
Praemia digna petunt. Tandem sic æquus Apollo
Iudicat ut victor possit sibi quisque videri.
Intonuit tunc praesens turba canente Minerva:
Plaudite Pierides, Rimac quoque plaudite Cygni,
Magna quidem de illo nobis, promissimus omnes;
Spem tamen evincet meritis, solumque querentur,
Nil ultra posse optari, quo Praeside, Cives.

TRA-

TRADUCCION DE LA ANTECE-

dente en Endechas Reales.

A Manece festivo
el día en que Minerva
recibe con las Musas
á un Héroe esclarecido en paz, y en guerra.

Aquel Inclito mismo
á quien con armas ella,
baxo el nombre de Palas,
habia protegido en sus empresas.

Mas viendo Apolo que
el gran Museo llega,
hace acuerdo, y convoca
al Canoro Concurso de Poetas.

Presente ya el Congreso
á cada uno le muestra
el modo de elogiar
al Inclito AGUSTIN, Persona Excelsa.

O que delicia es ver
la heroyca competencia,
que en los Poetas se halla
para lograr el lauro de la empresa.

Las lyras suenan ya,
las Cytaras resuenan,

pobla

poblado todo el ayre
con ecos tan sonoros, que embelesan.

Ya de uno la voz canta:
¿que luz tan clara, y tersa
es esa de sus ojos,
que brillan como antorchas de la Esfera?

La Magestad del rostro,
dice otro que lo eleva,
pues vé junto lo afable
con no se que temor, que le amedrenta.

Por virtuoso lo aclaman,
pues en su pecho reyna
la Magnanimidad
la Religion, el Zelo, la Clemencia.

En él se halla el Valor,
Mansedumbre, y Modestia:
lo Sabio, lo observante,
pues la honestidad guarda tan severa.

La Justicia, y Dulzura
la gran Beneficencia,
y la Fidelidad,
en él como en archivo, se conservan.

Uno por uno, todos
en la ilustre palestra

de

de este modo razonan ,
diciendo: sí sus meritos se premian.

Apolo finalmente
con justicia confiesa ,
que cada uno en su Asunto
de vencedor la palma tras sí lleva.

A este tiempo levanta
la turba con violencia
un murmuréo de voces ,
acompañando el canto de Minerva.

Y dicen de esta suerte :
aplaudid, Musas bellas ,
y vos, Canoros Cysnes
del Rimac, aplaudid á su EXCELENCIA.

Todos nos prometemos
bienes de su grandeza ;
mas él , con lo que hiciere ,
excederá á lo mucho , que se espera.

Que harán los Ciudadanos ?
De que formarán quejas ?
Solamente será ,
de no hallar que desear mientras el reyna.

ASUNTO I.

EN EL PRIMER ASUNTO DEL CERTÁMEN se pidió á los Ingenios Peruanos celebrasen la Religión de S. E. que tanto lo engrandece y recomienda,
en veintiquatro Exámetros
Latinos.

DE DON JUAN PORTILLA GALVES,
Secretario de Cámara de S. E.

R E L I G I O.

QUæ nova, lux fulsit Cœlo manifesta sereno?
Ecce sedens in nube, secans fulgore tenebras
Religio ventis quatuor devector profatur:
Serta tibi, AUGUSTINE, inquit, nunc plurima crescent,
In tua conjurant elementa pericula: toto
Fert aqua bella mari, tellus furit ipsa procellis,
Vor-

Vorticibusque cadunt omnes, scopulisque, vadisque
Terra mare est; tantis impletur vocibus aer,
Vt credas fluctus undantes esse tumultum;
Ast irreligio potuit tot promere Clades!
Aequora compones: victor pes comprimet iras,
Atque indignanti iuga ponet, frænaque ponto,
Te fulcit manus ipsa Dei, qui cuncta gubernat:
Coelum magna parat: quis non Cœlo auspice vincet,
Agmina Christiadum pro Relligione triumphos
Te duce sunt habitura: fides, pietasque revivent.
Hoc Hispanorum decus est: manet insita fibris
Relligio: extimulant virtus, et gloria dextras;
Quique facit contra, taceat Nomenque, Genusque
Militis Hispani; nam toto in pectore Mars est.
Dixerat, et roseis discedit vecta quadrigis.
Iam tegitur: iam nube latet: sic Rheda Tonantis
Effertur ventis, grato confusa tumultu;
Tecta, viæque Omnes læto Clamore resultant.

PREMIO.

Una Tetera, y Cafetera.

DE

DE DON SIMON DE DOLAREA,

Secretario que fue de S. E.

Christi Relligio, quamvis diffusa per Orbem,
Raros cultores habet: hac ætate refulget
Gloria paucorum: soliti contemnere legem
Aeternam, innumeri procudunt dogmata falsa:
Omnia tuta putant, et quod placet, utile dicunt:
Mille parant laqueos, et nulla pericula credunt,
Quando latet molli coluber sub graminis umbras;
Fœlices errore suo dum mente putantur,
In Stygias subito æternas rapiuntur in undas.
Contra Relligio *Pro-Regem* ducit ad astra;
Tot Constantini, Caroli tot facta recense,
Splendidaque illorum cernes exempla sequutum.
Fama volans implet totam rumoribus urbem,
Dulcisono attonitas demulcens murmure gentes.
Singula quid referam? Devotio vera probatur,
Quæ fucata dolis viguit, relegatur in Orcum;
Vana superstitio procul hinc, procul exulat urbes;
Decedunt tristes, qui Bacchanalia curant;
Arcet lascivas zelo plaudente Choreas.
Quantas virtutes virtus complectitur ista!

His-

Histrio, Scurra, quibus virtus odiosa, recedunt.
Regis ad exemplum moderatur cuncta: vicissim
Allicit, et terret: pro Relligione tuenda
Vox aut alta Sonat, factis vel muta perorat.

PREMIO.

Una Tabla de Tinteros.

DE DON FRANCISCO LOPEZ, AUDI-
tor General de Guerra.

Quid nostræ Regionis Opes, pretiosa metalla,
Quid Câmpi virides, tot pascua læta, feraxque,
Et nunquam sine fruge solum, currentia passim
Flumina per Valles, tibi per rura, per hortos?
Tantum Relligio verum tibi præbet honorem,
O Lima, urbs hodie tanto sub Principe foelix,
Dulcis amor Superum, Peruani gloria Regni,
Relligiosus homo, nulli virtute secundus,
Nunc tibi sorte datur, per quæ tua Templâ refulgent.
Incipit assiduus Sacros lustrare Recessus,

Ingressuque suo crescit devotio : Cultus
Augetur Divinus, Religioque coruscat :
Præterea, nullo temperata modestia fastu,
Sola triumphantem Pictas comitatur honorem ;
Sed devicta trahit vitiorum monstra catenis :
Iras, insidias, sexcentaque nomina fraudum,
Cunctaque composito moderat prudentia gressus ;
Eloquio mulcere homines, ac Litibus ansam
Fripere, atque Fori stridentia iurgia Legum
Comprimere imperio, Causisque imponere finem
Illi Religio est ; Pulchrum sibi grande putatque.
At brevis est laudum, PRO-REX, hæc summa tuarum,
Nam, qui te dignos conatur condere versus,
Alta petens Phaeton ausu Cadet ille superbo.

PREMIO.

*Un par de Tibores de Plata, en figura
de los de China.*

ASUN-

ASUNTO II.

EN EL SEGUNDO SE PROPUSO A
las Musas del Helicon Limano cantasen
en ocho hermosas Octavas el Zelo de
Su Excelencia, como inspirado de su no-
ble sangre, y alentado del exem-
plar glorioso de Nuestro
Católico Monarca.

DE DON PEDRO VELES, CAPITAN
de Caballos de la Guardia de S. E. y Co-
ronel de Milicias.

OCTAVAS.

Que Númen Celestial el pecho inflama,
Que al paso, que lo enciende, me ilumina?
Todo un Dios por mis venas se derrama,
Que me impele, arrebatá, y determina.

Es

Es furor? Es ardor? Es fuego? Es llama?

Pero quien sus efectos examina,

Diria que de Gloria un cháos sea

El alma, el pecho, el corazon, la idea.

Del Pindo no decienda lizonjero

Apolo con su lyra á celebrarte,

Que aun melodías las querrá de azero

El que es Invicto Belicoso Marte.

Resuene el modo Phrygio mas Guerrero

De esta parte del Mundo á la otra parte;

Y el Clarin de la Fama alzando el grito,

Rasgue, por fin, estrépito infinito.

Su Zelo aunque fogoso, siempre afable,

Triunfador lo acredita mas perfecto,

Quando al Indio se muestra tan amable,

Que lo conquista con su dulce afecto,

Con su trato prudente, y agradable.

Hazaña rara fue, nuevo proyecto

Hacer que la Victoria mas resuene,

Y que el Marcial estruendo menos suene.

Al Rio dominaba la fiereza,

Que por ella corria proceloso.

Con el eco se muda su braveza

Del

Del nombre mas illustre, y mas famoso,
Del JAUREGUI Inmortal: al punto empieza,
A hincharse en sus corrientes mas undoso,
Como que al aumentarse el Christianismo
Ofreciera mas aguas al Bautismo.

No puede ponderar dulce elegancia
Quanto esta sola accion exalta al Zelo
Por crecer de riquezas la abundancia,
Multiplicando Triunfos para el Cielo.
Hoy el Indio á pesar de su inconstancia
A CARLOS obedece con anhelo,
Rio bueno, Chanchan, Tolton, Arique,
Y la costa de Niebla lo publique.

Aparecióse en Lima de repente
Qual Iris que entre nubes se descubre
Al opuesto del Sol mas refulgente,
Que cercano al ocaso ya se encubre:
Extraña lo que vé toda la gente:
Lo imprevisto de angustia á todos cubre:
Mas al ver que Sol nuevo amanecia,
Se inundaron las almas de alegria.

Las Virtudes en él hallan su esfera
La prudencia al obrarlas las dá acierto:

Sin zelo, de virtud en el que impera,
Confusion todo, todo es desacierto;
Hace al malo peor, al bueno altera
La que es distributiva sin concierto;
El premio en el indigno hace maligno
E indigno, acaso al que antes era digno.

Pueden, ó Gran VIREY, mis expresiones
Declararte quien soy; pues ya me vino
A la mente, al lograr tus atenciones
La vez primera, lo que allà previno
El Cielo con sus altas elecciones
Del que desfruto commodo destino:
No acertando á tirar mi insuficiencia
Un rasgo de tu gran beneficencia.

PREMIO.

*Veintiquatro Pebeteros en dos Salvillas
de filigrana.*

DE

DE DON LUIS DE MATA FAMILIAR

de S. E.

UN Zelo Ilustre, de mi Musa amparo,
Canto felice para eterna Gloria
De JAUREGUI, en *Virtudes* siempre *Avaro*,
Propiedad de su Estirpe bien notoria.
Toda la admiracion le nota raro,
Cotejo no le encuentra la memoria:
En tanto empeño decaerá mi Lyra,
Si el mismo á quien celebros no la inspira,

De aquel Zelo de CARLOS tan brillante,
Que rayos muy piadosos comunica,
Es AGUSTIN una lente, que al instante
Nuestros pechos inflama y vivifica.
Tanto á Dios su corazon amante
Incendios de virtud le sacrifica,
Que se juzgara, si posible fuera,
Ser Antorcha vital de nueva Esfera.

Este dichoso Zelo, noble Lima,
Con que Nuestro Gran Príncipe parece,
Sus prendas raras todas las sublima,
Y quanto mira, todo lo engrandece;

Pues

Pues la virtud, que el Zelo no la anima,
Por mas que brille, solamente ofrece
Sombras de honor, que á las posteridades
Ningun modelo dexan de verdades.

En un Colegio por su Zelo obtiene
La Nacion de los Indios conquistada
Doctrinas Santas, porque así conviene
El idioma inspirar con Luz Sagrada.
Por este beneficio les previene
Puerta mayor á la mejor entrada:
Labrando de lis ruinas su desvelo
Edificios Sagrados para el Cielo.

Deseando que alumbrase Luz Divina
Entre las fieras bárbaras Naciones,
Pregoneros Sagrados les destina,
Que inflamen con la Ley sus corazones.
Su errado Culto encuentra con su ruina
Por la gracia eficaz de las razones
Que conocer les hace, sin tormento,
Polvo la vida, y la esperanza viento.

Quien no admira talentos tan dichosos!
Quien designios tan grandes no proclama!
Quien no los juzga dignos, por piadosos,

De

De eterna Gloria con eterna fama?
Modelos pueden ser de venturosos
Purificados con Divina Llama;
Que émula la virtud siempre se incita,
Y mientras mas admira, mas imita.

Si las Armas pretenden con aliento
Al enemigo combatir su frente:
Si en las Leyes se observa el cumplimiento
Con mera insinuacion, suave, y prudente:
Si el Culto crece á su mayor aumento:
Todo se debe á vuestro Zelo ardiente,
Cuya Piedad, Justicia, y gran Decoro
Vuelven á Lima el dulce Siglo de Oro.

Salid pues, Musas del inclito Atheneo,
Con todo el esplendor de vuestros frutos
A recibir un Principe, en quien veo
Ser inmutables vuestros Estatutos:
Término no pongais á ese deseo
De ofrecerle las Ciencias por tributos:
Y el clamor sea de alabanzas solo
El eco que se escuche Polo á Polo.

PREMIO.

Un Velon de quatro mecheras con su Pantalla.

V 3

DE

DE DON JUAN BAUTISTA

Beytia.

O JAUREGUI felice, quien pudiera
Mas allá de los tiempos daros gloria !
Pues nuestra gratitud por vos quisiera
Destrozar lo caduco á la memoria.
Tu haces dichosa nuestra Edad, nuestra Era
Eludiendo contrastes de la Historia.
Tu invicto Zelo no verá fracaso
Por que siempre es Oriente, nunca Ocaso.

Quando el Mundo Político alterado
Escollos pisa vacilando incierto,
Y en el Mar de Criterios apurado
Opaca Nube le embaraza el Puerto :
Nuestro JAUREGUI entonces denodado
Las providencias dá con el acierto ;
Y á lo activo juntando lo perito
Nuestras glorias miramos de íto en íto.

Quien os vió vigilante en Chile ufano
Por las dos Magestades incesante ;
No cabiendo en concepto, ó juicio humano
Ser á un tiempo inspirado é inspirante :

Bien

Bien cree que á Lima vuestra diestra mano
La hará felice, la dará triunfante;
Y en los rigores de una dura Guerra
Castigará Ingleses, vencerá la Sierra.

No vió el Mundo jamas cordura tanta,
Animada de Zelo infatigable;
Pues si ayrado executa, admira, espanta;
Quando benigno, se hace el mas amable;
A la razon sorprende, al juicio encanta
Conducta tan feliz é inimitable;
Admira en fin al ver que su reposo
La fragua sea de lo mas zeloso.

El Reyno á V. Excelencia agradecido
Le hará de fama en todas las edades;
Pues de sola su mano ha merecido
Su permanencia, sus felicidades:
De lo Insurgente al verse sorprendido
Por JAUREGUI disfruta inmunidades;
Y en el mismo durar, de su existencia
Por Fundador aclama á V. Excelencia.

Práctica ciencia de la Indica Nacion
En tal grado se tiene V. Excelencia,
Que le es connatural su reduccion,

Sin

Sin que sufra rigor, leve violencia:
Ella mira del Xefe el corazon,
Nota en el fondo la mayor Clemencia:
Y al tierno alhago con que inspira amante
De cera se hace lo que fue diamante.

Alado Genio vaticina ufano
La quietud de este Reyno en Vuestra Gloria;
Pues Vuestro Zelo con discreta mano
La asechanza enemiga hará ilusoria.
Ninguna providencia será en vano;
Por conducta, y pericia bien notoria,
Y de suerte será Vuestra Prudencia,
Que el coste hará tan solo la Clemencia.

El rigor cesará de Guerra tanta
Impidiendo á la Muerte sus destrozos;
Una Paz general ya se decanta
Que los gemidos volverá alborozos:
Vuestra Recta Intencion, Virtuosa, Santa
Convertirá al temor en vivos gozos,
Recreciendo el Perú sus gratitudes
A la par que en su Xefe vé virtudes.

PREMIO.

Dos Candeleros con sus Candilejas.

ASUN.

ASUNTO III.

LA FIDELIDAD DE NUESTRO PRIN-
cipe hizo feliz su Gobierno en el Rey-
no de Chile: esperando que lo haga
tambien en el nuestro, se pidió á los
Ingenios aplaudiesen esta virtud de

S. E. en un Romance

Endecasílabo.

DE DON NICOLAS MARNARA, AYU-
dante Mayor de Ordenes de este
Virreynato.

ROMANCE ENDECASILABO.

Príncipe excelso, cuyas altas prendas
Grita la fama por entrambos Mandos,
Y en el Certámen Literario han dado
A Ingenios nobles, nobles los asuntos.

Hoy que este Ilustre Alcazar de las Ciencias
Recibe en Tí su Protector Augusto,
Logran tener tambien los de Minerva
Lo que de Marte logran los Alumnos.

Y si de estudio acuden á tu amparo,
Sepan los que profesan los Estudios
Que son las Armas, que tu brazo rige,
Para sus Letras el mejor Escudo.

De virtudes morales, que te adornan
Decir quisiera aquel bello conjunto,
En que lo Fiel de tu Inmutable Pecho
Es como el especial carácter tuyo.

Pero ya la Excelencia del Objeto
Me retrae del intento, porque juzgo
No es suficiente para empeño tanto
El caudal corto de mi ingenio rudo.

De los Héroe's de mérito sublime,
Mejor que los periodos mas cultos
Panegirizan las admiraciones,
Y hablan, callando los asombros mudos.

Pero como á los Númenes el voto,
Mas que la ofrenda, constituye el culto:
Tu Señor, por lo fino de mi afecto,

Lo

Lo tosco admitirás de mi Discurso.

Eres por genio apacible y Suave,
Que á la Fidelidad nunca se opuso
La bella mansedumbre, que tan solo
A la Ira tiene por contrario suyo.

Eres tambien Magnánimo, Prudente,
Eres Benigno, Liberal, y Justo,
Y eres Fiel finalmente, que es renombre
En que yo á todos los demas incluyo.

Si á la Fidelidad hoy de tu Pecho
Se le pudiera dar Elogio alguno
Correspondiente, de un Númen Humano
Se debiera decir que era atributo.

Así lo conoció el TERCERO CARLOS,
Nuestro REY amadísimo, y en cuyo
Cotejo, aun el Primero de este nombre
Viniera en prendas á quedar Segundo.

Por eso el Prudentísimo Monarca
Sobre tus hombros advertido puso
El peso de la esfera de este Imperio,
Haciéndote su Atlante Substituto.

De su eleccion es crédito tu acierto,
De tus aciertos, crédito tus triunfos;

Pues

Pues sujetando los Rebeldes, fueron
En meses pocos los laureles muchos.

Ya en Chile al Araucano valeroso
Reprimido le habias el orgullo,
Hasta obligarle á que te diese prendas
De no volver á executar insultos;

Mas fue un ensayo leve del estrago,
Que aquí tu brazo fulminó robusto
Contra Titanes, que intentaron ciegos
Subir al Trono por estraños rumbos.

Tu desvelo, insesante en prevenciones
Contra armados Británicos insultos,
Ocasiona horror, solo en noticia,
Para que el mar de el Sur vean con susto.

Y si es tu Pecho Fiel, JAUREGUI invicto,
De Constancia, y Lealtad tan noble influxo,
Vive, que en Tí el Perú tiene invencible
Su defensa mayor, su mejor muro.

PREMIO.

Dos Palmatorias con sus Candilejas.

DE

DE DON JUAN GOMES, OFICIAL
Mayor de la Secretaria de S. E.

L Legó en fin el feliz y hermoso día,
En que Phebo con rayos mas lucientes
Viste de gala al Pindo, y con el gozo
Que ofrece al Orbe, á su Zenit se vuelve.

Baxe del Monte el Númen que ilumina,
Todas las Ninfas á este Teatro vuelen,
Porque mejor Apolo les ordena
Desamparen la margen de sus Fuentes.

Vista la Fama sus doradas alas,
En harmoniosa voz el clarin trueque,
Y convirtiendo en Canto los aplausos,
Con las Musas sus ecos hoy alterne.

Dexe Jove la cumbre del Olympo,
Que ya la gran Minerva el vuelo emprende
A cantar de la Fama el *Non plus ultra*,
Y cifrarlo en eternos caracteres

¡Quan generoso Apolo distribuye
Al que invoca su Númen reverente
Suaves acentos de su dulce Lyra,
Que á sagradas Deidades pertenecen!

Sabed pues, Musas, sepa el Orbe todo
Que se encomienda al tono insuficiente
De mi plectro cantar en metro suave
La gran Fidelidad del mayor Héroe.

De un Agustín, que Augusto es mas que el Cesar,
Que ha sabido rendir cerviz rebelde
Al yugo de la Ley, ó al del acero
Al que contradecir su Rey pretende.

Aquel Indio orgulloso, que atrevido,
Indómito, cruel, fiero, insolente,
Asustó á Chile con pavor y espanto,
Rendido al yugo de la Ley se ofrece:

El se Sujeta fiel á su Monarca,
Tan humilde, tan manso y obediente,
Que ha trocado en vistosos uniformes
Los horribles vestidos de sus pieles:

El asegura en fé de Embaxadores,
Sus parlamentos y promesas fieles,
Y que siempre serán sus Vutalmapus
Obedientes á España, y á sus Reyes.

Lo bárbaro, lo tosco, y lo grosero
En cortesano, y culto se convierten:
En Religion lo que era Idolatría,

Mu-

Mudándose en **Christianos** los **Infieles**.

Ansiosos encomiendan á sus hijos
A la Doctrina, y Fé, que les promete
En un Colegio, que **Agustin** zeloso
Para tal enseñanza les previene.

Deudora de esto se confiesa **Chile**,
En gloria del Monarca, y de este **Gefe**,
Cuya Fidelidad incomparable
Al Templo del honor firme sostiene.

Si gracias inmortales aquel **Reyno**
En obsequio tributa reverente,
¿Quantas le deberás, **Perú** famoso,
Reconocido hacer por tantos bienes?

Quando honor, y fortuna vacilaban
Por la vil insurgencia de un Rebelde,
Que cruel tiranizaba las Provincias,
Tu libertad en **JAUREGUI** mantienes.

El castiga al Rebelde con el yugo
Del poder, obediencia, y de las **Leyes**,
Tropas levanta para tu defensa,
Con providencias sabias y prudentes.

Si puedes respirar **Reyno** felice
De la opresion que el **Barbaro** pretende,

Tu

Tu libertad, tu gloria, tu fortuna,
A este Príncipe Excelso se la debes.

Aplauda pues dichosa tu constancia
Estas acciones prendas eminentes
De un gran Virrey, por quien honores tantos,
Glorias, dichas, felicidad mereces.

Y este cuerpo de Sabios, cuya fama
Por todo el Orbe se dilata y crece,
Conserve en sus Anales la memoria
De este Grande Héroe, que su honor previene

PREMIO.

Una Palangana con su gola.

DE DON JUAN Saldia, Familiar

de S. E.

Aquel Origen sacro de placeres,
Que dispensa, aplacible, al Universo,
Contentos, glorias, suavidad, dulzura,
Concordia amable, plácidos recreos,

Aque-

Aquella Causa noble, inagotable,
Que única puede hacer los verdaderos
Tranquilos gozos, con que la Fortuna
Los deleytes produce mas perpetuos,

Es la Fidelidad; virtud brillante,
Virtud recomendable, que en los pechos
Del honor introduce sin violencia
Los deberes, y justos sentimientos.

Ella es el fundamento soberano,
Donde se fixan todos los Imperios;
Y el único resorte, de quien nacen
Las acciones de fieles movimientos.

Por ella, el Absoluto es apreciable;
Digno de mas confianza el Subalterno;
Y por ella los súbditos merecen
Todo el influxo del cariño Regio.

Consiste en ella el vínculo sagrado
Del Vasallo, y Monarca; y sus esfuerzos
(Sin embargo de la distancia) hacen
El recíproco enlace del afecto.

Si ella falta, vacilan las Coronas,
Tremúla el orden, y el mas fixo Cetro,
Débil, y sin columnas que lo afirmen,

Padecerá catástrofes violentos.

Ni culto, ni Religion, ni Policia,
Ni temor, ni decoro, ni respeto,
Hay sin Fidelidad; porque ella sola
Es apoyo de todo lo perfecto.

Esta pues, perfeccion sobresaliente,
Que decora al Heroismo mas excelso,
Y sin cuyos esmaltes prodigiosos
Al Orbe inundan bárbaros defectos,
Sublime brilla, relevada existe,
En el Gefe, que hoy es el digno objeto,
Por quien resuenan del Sagrado Pindo,
Acordes Lyras, y sonoros Plectros.

GAUREGUI es, en quien digo que se admira
Esta Fidelidad, con tal exeso
Que ni en lo succectivo tendrá copia,
Ni allá en la antigüedad tuvo modelo.

Díganlo su Conducta irreprochable,
La fiel veracidad de su manejo,
La rectitud en todos sus deberes,
Y las circunspecciones de su Zelo.

Exclame aquella curia, con que exácto
Se desvela por todo el cumplimiento

De-

De Leyes Reales, sin dexar impune
La leve transgresion de los Preceptos.

Hablen Chile, y Chacayco, hable Tapigue,
Donde se dexan ver tantos progresos
De su Fidelidad, quantas acciones
Políticas formaron sus Decretos.

¡Con que vehemente ardor inimitable,
Con que constancia, con que noble empeño,
Establece sagaz de su Monarca
El amor, la lealtad, y los respetos!

Hablen aquellos hechos tan plausibles,
Que le dexan allá nombre perpetuo;
Porque supo inspirar aun en lo indócil
Los sumisos, y leales sentimientos.

Hablen ya los efectos finalmente
De su recto, cabal, justo Gobierno,
Que á los posteros siglos dexan claros
De su Fidelidad los monumentos.

¡O Principe Excelente, Gefe digno
De encomios inmortales, y sinceros!
Por tu Fidelidad espera LIMA
Favorables, y prósperos sucesos.

Si Fiel en Chile produxiste glorias,
Aquí

Aqui esperamos dobles los efectos,
Empezando el favor de tus influxos,
Por este Ilustre, plácido ATENEO.
¡ O Que dia tan Feliz ! Congreso Sabio,
Goza ya tus placeres, tus consuelos,
Que yo te vaticino tantas dichas,
Que logren exceder á tus deseos.

PREMIO.

Una Pileta de Realze.

ASUN.

ASUNTO IV.

LA SABIDURIA DE S. E. QUE HA
resplandecido siempre en los rasgos de
su elevada Política, y ha sido un prin-
cipio de sus acertadas providencias, se
pidió fuese celebrada de nuestras Musas
en una Cancion de seis Estancias, que
imitase la de D. Juan de Jaúregui,
que empieza:

Espiraba la luz, y el destemplada.

DE DON JUAN DE ZALAZAR, Y BA-
quijano.

CANCION.

A Unque tus altas glorias
Publicará Señor por todo el Orbe
(Sin que distancia alguna se lo estorbe)

A 4

La

La Fama en las mas célebres Historias,
Y á tan nobles Memorias

Los mejores Archivos

Serán los pechos de los hombres vivos.

Quiero yo celebrar de tí lo Sabio,
Si se concede tanto á un torpe labio.

Pero ya el pensamiento

Que estuvo temeroso,

Allente; que es peligro bien lucido,

Repetir de Faetonte el escarmiento

En empeño tan noble y generoso;

Y si tal vez intrépido ha podido

La Cumbre hollar del Monte bipartido,

Vuelva otra vez al Monte

Y haga verdad el riesgo de Faetonte.

Ahora pues se presenta á mi deseo

Aquel JAUREGUI, alumno de las Musas,

Que de Orfeo cantando amante empleo,

Para toda la España fue otro Orfeo:

Siendo de la Orden Real de Calatrava,

De una Reyna tambien Cavallerizo,

Solo pues lo que lo hizo

Mas distinguido á aquel que lo trataba

Fue

Fue la erudición que en él se hallaba.

Tu eres de su linage
Señor, y á la memoria te lo traxe
Sin decir mas, porque sin que te ofendas,
Sepas que tuyas son sus grandes prendas:
Tuyas dixe que son, pero en el Arte
Militar, en que es tanta tu pericia
Que con dificultad hande igualarte,
Y excede tu noticia á su noticia,
Quanto vá de un Orfeo á todo un Marte?

El talento Marcial que en ti se encierra
Con aclamacion suma
Lo ha publicado la Chilena tierra,
Y en la presente guerra
Lima lo hará con una y otra pluma,
Y esta Universidad especialmente
Expresará el cuidado
Que has puesto diligente
En reducirla á su primer estado.

Pero adonde vas ya, Cancion cansada,
Si en vano te fatigas,
Y por mucho que digas
Nunca podrá quedar bien celebrada

Lo

La gloria grande de un Varon Huestre,
Que el tiempo jamas frustre :
Cesa pues no prosigas,
Ni empañes con borrones imperitos
Explendores, y brillos infinitos.

PREMIO.

*Dos Sakumadores, en figura de Leones, sobre
Salvillas de realze.*

DE DON MIGUEL LOPES, TENIEN-
te de Milicias.

NI de Apolo, Minerva, ni el Parnaso
Mi Númen solicita inspiraciones ;
Pues el heroyco Asunto que me agita
No depende de Musas, ni Pegaso,
Ni merece cantarse con ficciones ;
La Luz increada que el Empirico ha
Que el ruego solicita,
Dará á mi Musa nobles sentimientos,
Que correspondan al glorioso empeño

De

De trazarle un diseño,
A la que inspira los conocimientos,
A la Arbitra de luces y talentos,
Del Sabio Xefe, que á mandarnos vino,
Conduciéndolo Dios, y no el destino.

La feliz superior Sabiduría,
Que ilustra á nuestro JAUREGUI Excelente,
Es el blanco á que aspiran mis acentos,
Y el que anima la docta Academia,
Que penetrada de su Zelo ardiente
A esta virtud le erige monumentos:
¡O que conocimientos
Tan útiles, tan bellos en sí encierra!
Será fértil mi númen, si dichoso
Le decanta glorioso,
No en los Combates de la dura Guerra,
Mi genio de su asunto la destierra,
Sino en la Paz, guardando el Chistianismo,
Y enseñando á los hombres por sí mismo.

De estas máximas siempre conducido
Para ajustar sus sabias providencias,
Los aciertos que vemos y admiramos
Consiguientes precisos son, y han sido:

Se ha propagado el Culto, y de las Ciencias
Los adelantamientos proclamaron
Al Mécenas, que hallaron
Para tan admirable florescencia:
Y los Pueblos á Leyes ajustados,
Los vicios desterrados,
Siguiendo de su espíritu la influencia,
Acogen en su seno á la inocencia,
Logrando la apacible dulce suerte
De hacerse la virtud en ellos fuerte.

Con espíritu fiel, en nada vano,
Conoce que de Dios todo le viene,
Sabe que ya el talento, ya la ciencia
Son puros dones de su Excelsa Mano:
En estos puntos fixo se mantiene,
Meditándolos bien, y con frecuencia,
Y en feliz consecuencia
Al Augusto, al Monarca Omnipotente,
Al Señor de los Cielos siempre Inmenso,
Con modo bien intenso
Todo se lo consagra reverente:
Conducta que nos dice claramente
Que JAUREGUI es Héroe tan cumplido,
Que sabe ser á Dios reconocido. La

La misma Religion, fuente fecunda,
Que le vemos cumplir con todo esmero,
Le precisa que estudie diligente
La ciencia de los hombres tan profunda:
En su mismo interior entra primero,
Advierte allí la rápida corriente
De ese turbio torrente,
Que las viles pasiones han formado,
Que al hombre á cada paso precipitan,
Lo contrastan, y agitan
Desde que á su razon no ha consultado:
Con esta observacion mas ilustrado
Sale el Xefe formando el recto juicio,
Que prevenga, y disipe el artificio.

En tan cauta, y sagaz filosofia
Que observa, su Política, y Gobierno
Ha producido efectos admirables,
Que ya acreditan su Sabiduria:
Chile lo mira con afecto tierno,
Porque allí exercitó cosas notables,
Indicios muy probables
De que será el Perú con tanto Xefe,
El Reyno mas feliz, el mas dichoso,
Y digno del Glorioso

Mo.

Monarca , que lo manda , y lo protege:
El Cielo le sugiera , y le aconseje
Que á JAUREGUI nos dé por muchos años ,
Siempre Señor de sí, libre de engaños.

PREMIO.

Una Pava de calentar agua, de Realze.

DE DON FRANCISCO XAVIER HUI-
si, Gentil Hombre de S. E.

QUE gozo es el que inunda
Tan crecido en el dia á este Ateneo?
Acaso es de Minerva algun trofeo?
La Fama por el Orbe si difunda
Con voz clara y profunda
Que un Héroe tal, á quien el mismo aclama
De sabias luces refulgente llama,
Al Claustro ilustra, y llena de alborozo,
Siendo ese el gran motivo de su gozo.

Calle la antigua Historia,
Ni siga refiriendo los blazones
De sus nobles, y célebres Campeones: Pues

Pues en JAUREGUI luce tan notoria
De heroicidad la gloria
Que á todos los excede,
Y lo que él hace otro imitar no puede,
Siendo lo Sabio en él tan relevante
Que ni en Grecia se le halla Consonante.

Publiquen los lugares,
En donde ha gobernado S. EXCELENCIA,
Si jamas conocieron tal Prudencia,
O hechos en igualdad tan singulares;
Y de estos exemplares
Se vé Chile colmado,
Pues la vez que se hallaba conturbado,
Causando el Indio en él algun conflicto,
Todo lo serenaba este Heroe invicto.

A tanto llegó el Arte
De el manejo de este Inclito VIREY,
Que viniendo á confin saltó de Ley,
Sin poner fuerza alguna de su parte,
Ni valerse de Marte,
Conquista infieles pechos,
Y tanto los encanta el ver sus hechos,
Que le dicen: Millant, nombre sonoro,

Valiendo en nuestro idioma por Sol de Oro.

Esta sabiduría,

De que está nuestro Príncipe adornado,
Es un don, que el Altísimo le ha dado,
Librándole de error de fantasía:

Y no es lisonja mía,

Pues de quanto aqui digo

A todo el Orbe llamo por testigo,

Que el clarín de su Fama pregonero

En su elogio no cesa vozinglero.

No alcanza mi talento

A proferir lo mucho que debiera,

Aunque en esta ocasion Virgilio fuera,

Y apurase al extremo el pensamiento:

Pero pues fue mi intento

Su Sabia Providencia,

Digo que es mar de Luces S. EXCELENCIA:

Y pues es tan difícil penetrarlo,

Básteme para lauro el intentarlo.

PREMIO.

Un Aguamanil.

ASUN-

ASUNTO V.

SE PIDIO A LOS INGENIOS DEL
Rimac aplaudiesen la Justicia de S. E.
y cantasen las glorias de su Rectitud
en una Elegía Latina de
diez y seis Dísticos.

DE DON FRANCISCO XAVIER ECHA-
gue, *Capellan Real.*

ELEGIA.

HÆC illa est Dea, terras deservisse coacta,
Regnorum genitrix, nomine Justitia.

Dextra flagella quatit, manus altera premia donat,
Religio est cuiquam jus tribuisse suum.

Haud illam decuit mansuetum prodere vultum,
Dum Malefactores sanguinolenta necat,

Hac

Hanc nunc orbis habet, quem tanto munere dignū
Effecit Pro-Rex, Lima beata, tuus.

Iustus hic a te, quin & prudens jure vocatur,
Tam bene cum sapiat, provideatque tibi.

Qui vero populis præsumt, hominesque gubenant,
Insanire solent, ni Deus ipse juvet.

Si omnibus indulget, spernent sua jussa rebelles;
Si nimium stringat, vix bene tutus erit.

Altera res damno: res altera plena periculo:
Eventus miseros utraque semper habet.

Commisos Pro-Rex justo modermine frænos
Temperat: extremis abstinuisse putat.

Frænandis populis totas accomodat artes:
Non omnes uno dirigit imperio.

Tam bene qui potuit mores cognoscere gentis
Nemo fuit, nec post inveniendus erit.

Quæ meditatur agit toto plaudente Senatu,
In que bona populos pace tenere suum est.

Felix qui potuit nostram nunc visere Limam,
Quæ viget affectu, nec gemit Imperio:

Omnia lætantur; discendunt jurgia, lites.
Quam multi solitis abstinuere dolis!

Quæ quondam terras mœrens Astræa reliquit,
Læ.

Læta redit nostris jam rediviva plagis.

Ferte rosas: date lilia: germen olentis amomi:
Hortis Alsinous, Floraque quidquid habent.

PREMIO.

Una Palangana con su gola.

DE DON FERNANDO GARIDO,

y Portilla.

Aspicite, o Cives, roseis quæ tracta quadrigis
E cœlo vobis nunc Dea pulchra venit?

Est Aurora? Venus? Juno? Pallasve Minerva?

Nulla ex his illa est: omnis at una Dea est:
Nam dedit ora Venus, dederatque Aurora nitores:

Imperium Juno: Pallas & arma dedit.
Hac absente Dea Mundus præposterus ibat

Legibus, atque homines extimuerunt Chaos.

Plenaque sunt bello loca, sunt loca plena tumultu,

Parsque suum Mundi nulla tenebat iter.

Nam sine Justitia perierunt cuncta furore,

Nullus habebatur ordo, sed horror inest.

Turbidaque æternam timuerunt tempora noctem,

Et fuit in terris haud sine nube dies.

Quin & Sol visus tantum sub luce maligna,

Et nox de Coelo præcipitata ruit.

At veniente Dea rerum pulcherrimus ordo

Tunc redit, & rident florida prata rosis:

Ceruleo rutilant palantes æthere stellæ:

Cuncta silent, superas Pax tenet alta plagas.

Ludunt cum Zephyris flæres; præsentia Phæbi

Efficit, ut maneat lumine clara dies.

Clara dies, formosa dies: nox horrida terris

Exulat, est semper pax ubi & alma quies.

Justitiæ cultor PRO REX has appulit oras:

AUGUSTINUS hic est; plaudite Regnicole.

AUGUSTINUS hic est, quo nusquam justior alter;

Nec zelo major, nec pietate fuit.

Justitia frænat populos, dum pectora mulcet

Ingenio leni, moribus ingenuis.

Cedite Pro Reges Peruani, cedite: PRO REX

AUGUSTINUS adest: discite Justitiam.

PREMIO.

Dos Jaharros, en figura de los de China.

DE

DE DONIHPOLITO ~~ET~~ AENEZ GENTIL

Hombre de S. E. 1715

Ecce novus nostrum radians exornat olympum

Sol, cujus claro Lima nitore micat.

En cujus Themidos virtus super æthera tollit,

Insignemque super sydera fama vehit.

En rectas Pro-Rex, observantissimus æqui,

Astreæ genius, justaque jura colens.

Omnibus est omnis, nolle sua jura retardat,

Omnibus oppressis Numinis instar erit.

Ille oculos circum partes dum jaetat in omnes,

Legum servator sustinet noxa nihil.

Hic quoniam rectus rectum sic efficit omne,

Cuique quod est justum, justus & ipse refert.

Judicat, & procerum, nec plebis nemine læso,

Regnum mirifica sedulitate regit.

Sic miserum sua semper agit clementia poenas,

Sic virtus digno munere nulla caret.

Justitiæ pandit dotes, & vocis amore

Allicit, ut simili nectare corda movet.

Nec verbis tantum rectum servare docebit,

Quid faciamus enim, nos sua facta docent.

Nec

Exultent Americæ, nam dilapsa per auras
Aethera destituens, huc Themis ipsa venit.
Cunctaque discurrens orbis per compita cuncti,
JAUREGUI, ut in solio, corde locata sedet.
Lima ergo adventu felix exulta dici,
Quo Pro Rex regnans, imperat alma Themis,
Est que tibi Rector, lux, regula, norma, juvamen,
Illico prospicies Numen adesse tibi.
Tristitiam jam animis, Cives, evertite vestris,
Nam Lex justa viret, jura sacrata vigent.
Haud secus exultant Heliconia Numina Limæ,
Carminibus Pallas ovant, gestit amica Themis.

PREMIO.

Una Chocolatera con su Tapa.

ASUN.

ASUNTO VI.

SIENDO EN NUESTRO PRINCIPE
como un Carácter Heroyco el espíritu
de Mansedumbre, se pidió fuese
celebrada esta virtud de S. E.
en ocho Lyras.

DE DON MANUEL PORTUS, CABA-
llerizo de S. E.

LYRAS.

ES la Paz Soberana,
El carácter mejor de los mortales;
Es la virtud humana,
Que forma bienes, y que omite males;
Es origen benéfico, y fecundo,
De las plácidas dichas de este mundo.

Un espíritu amable,
Espíritu pacífico, indulgente,
Es tan recomendable,
Es en el magnetismo tan vehemente;
Que exige de las almas finos, leales
Tributos, del afecto inmemoriales.

Por eso la Paz suave
Es fundamento de la humana gloria;
Ella sola es quien sabe
Hacer el triunfo, y la mejor victoria;
Porque impide, con dulces providencias,
Del tumulto procaz las consecuencias.

O Paz! prenda brillante!
Esmalte de las almas generosas!
Lisongera insinuante!
Fuente de las delicias mas gloriosas!
Oh, que bien se percibe en tus desvelos,
Que eres precioso fruto de los Cielos!

Entre las perfecciones,
Que hacen de un Héroe la inmortal memoria,
Entre aquellas acciones,
Que forman Simulacros á su gloria:
Eres la principal; pues tu ser mismo
Presta nuevos blasones al Heroismo. Por

Por eso tan activa
Adornas nuestro Príncipe Excelente,
Y por eso atractiva,
En esa alma amorosa, complaciente,
Nos dexas admirar sus bellos dones,
Por el suave primor de sus acciones.

¡O JAUREGUI, apreciable,
Príncipe blando, Xefe generoso:
La dulzura admirable
Es el carácter de tu ser glorioso.
¡Oh, con que modo dulce y conseqüente
Tu conducta acredita lo indulgente!

¿Pero acaso mi Musa
Seguirá ponderando lo indecible?
No; con razon se escusa,
Contemplando el proyecto inasequible;
Y el encomio será de tus acciones,
No poder sujetarse á explicaciones.

PREMIO.

Dos Toritos, con sus Braseros para sahumar.

DE-1811

DE DON MIGUEL ESCURRA, GENTIL

Hombre de S. E.

A Mphion con la dulzura
De la harmoniosa lyra que tocaba,
A la peña mas dura
Como atractivo inian la dominaba:
Así JAUREGUI encanta corazones
Con la afabilidad de sus razones.

Ese amoroso trato,
Con que AGUSTIN gobierna, no distingue
Si es súplica, ó mandato;
Pues lo suave al imperio tanto extingue,
Que no se alcanza á ver la diferencia,
Que ay entre su Justicia, y su Clemencia.

En él todos admiran
Lo poderoso unido á lo indulgente,
Y gozosos aspiran
A señir de Laureles á su frente:
Poderosos efectos Soberanos
De las palmas triunfales de sus manos.

¡Quantos hoy en el mundo
Con JAUREGUI podrán medirse iguales?

¡Quien

¿ Quien le hallará segundo,
Aunque mas revuelvan los Anales?
Pudiendose gravar en la memoria
Ser él: el *Non plus ultra* de la Gloria.

¿ Quien se ha visto triunfante
Del contrario, sin armas, sin violencia?
No hay caso semejante
De que en alguno hubiese tal prudencia:
Solo en JAUREGUI no halla embarazo
La Política hacer lo que hace el brazo.

Rendir los corazones,
Que no tienen mas Dios que la fiereza,
Son heroicas acciones:
Volver en mansedumbre la braveza
De unos incultos hombres tan temidos,
Son portentos hasta ahora nunca oídos.

Solo AGUSTIN blasona
Haber entronizado en alta Cumbre
A su Excelsa Persona,
Paraque como Sol al Orbe alumbre,
Y los que participan su reflexo
Digan ser de virtudes un Espejo.

La Fama bullisiosa,

Provocando su acento á lo admirable,
Publique presurosa:
Que el baston de AGUSTIN todo es amable:
A Lima favorece: y su dulzura
Un Gobierno de Paz nos asegura.

PREMIO.

Una Tembladera con Asas.

DE DON JUAN FRANCISCO RODRI-
guez, Gentil Hombre de S. E.

¿Que Ritmo hay suficiente
A elogiar la virtud de Heroe tan alta,
Que niega á humana mente
Le registre la cumbre á que se exalta:
Y tímido el discurso, elado el juicio,
Se retirán huyendo el precipicio?

Mas si Divina Influencia
De la Infinita Luz, Sacra, Inefable,
Inspira su existencia,
No es hipérbole no lo inescrutable:

A su Autor solo es dado comprehenderla,
Y al humano en vislumbre conocerla.

Pero si es ley precisa
Decantar la virtud, y darla incienso,
Con el que se eterniza
El Varon, en quien se halla engrado extenso:
Forme la voz el tono, y la cultura
Admire por un rasgo su estatura.

La Excelsa Mansedumbre
De el Excelente JAUREGUI es objeto:
No llegar a su cumbre,
Siendo imposible, no es contra el respeto:
Supla el deseo, que eficaz aspira
Para cantar su elogio sacra Lyra.

Que afable! que benigno!
Oye, provee, halaga, honra, trata,
Al grande, al menos digno,
Hasta en lo corregible su voz grata:
Sin que malquiste en nada lo halaguëño,
El natural respeto de su ceño.

En casos, que rigores
De el militar estruendo han decidido,
Con copia de favores

Triun-

Triunfar su Mansedumbre ha conseguido:
Viendo correr su espíritu glorioso,
Por arroyos de sangre un mar de gozo.

De Chile el país lo diga,
El Cuzco lo declare conseqüente,
Donde á decir se obliga
Reconciliado Xefe de infiel gente:
Apagó con un soplo S. Excelencia
El mas voraz incendio de insolencia.

A Lima la voz falta
Para aplaudir su dicha en su Gobierno,
Y no le sobresalta,
Sino el susto de que no sea Eterno;
Pues tan propicio al bien recto, inflexible,
Hace brillar en todo lo apacible.

Sea pues tu memoria,
Gran Virrey, en lo heroico sin cotejo,
La que sirva en la Historia
De senda á los futuros, y de espejo:
Que en ella la corona es prometida
Para la heroicidad de Eterna vida.

PREMIO.

Una Olla, con Tapa, y Asas.

ASUN.

ASUNTO VII.

SE PROPUSO EL VALOR DE S. E.

y se pidió fuese celebrado su esfuerzo

Sabio, glozando en Quintillas ó

Dezimas la siguiente

QUINTILLA.

A *faúregui que el Valor
Ilustra, no es la memoria
Del triunfo la que á su honor
Sublima; porque es mayor
En virtudes que esa gloria.*

DE DON SANTIAGO XIMENEZ, TE-

niente de la Caballería de la Guardia

de S. E.

GLOSA.

Siempre en grado superior

G 4

Sus

Sus Virtudes á compas
Han sublimado su honor,
Engrandeciendolo mas

A Jauregui, que el Valor.

Así tiene por mas gloria,
No ser del triunfo el recuerdo
De su fama tan notoria,
Que aunque este al que fuere cuerdo
Ilustra, no es la memoria.

Sus prendas mas que el valor
Todo el mundo estima y ama,
Haciéndolo superior,
Dándole en todo mas fama
Del triunfo la que á su honor.

Tanta Virtud con primor
Se vé en el que manifiesta
La corona de esplendor,
*Que aunque hay otras dichas, esta
Sublima, porque es mayor.*

De sus triunfos la victoria
Es corta en gran diferencia,
(Aun siendo tan meritoria)

Por

Por que es mayor su S. Excelencia
En Virtudes, que esa Gloria.

PREMIO.

*Una Chocolatera con tapa, y una Mancerina
de oja de Parra.*

DE DON ISIDRO PIMENTEL, TORTE-
ga, Catedrático de Prima de Medicina, y
Protomédico general del Reyno.

QUINTILLA.
A Jáuregui que el valor
Ilustra, no es la memoria
Del triunfo la que á su honor
Sublimas porque es mayor
En virtudes, que esa gloria.

GLOSA.

D Eslustra el claro esplendor,
Que á todos luces resalta,
Quien juzga con necio error
Que otra prenda mas no esmalta
á Jáuregui; que el valor.

Re.

Recuerda hufana la Historia
De este Príncipe grandezas:
Y aunque estas forman su gloria
Lo que á sus heroicas proezas
Ilustra, no es la memoria.

Bien es que se halle acreedor
De fama ~~malo~~ esclarecido
De su bélico furor;
Mas no debe á lo lucido
Del triunfo la que á su honor.

Si causa su invicto ardor
En el servicio del Rey,
Su fidelísimo amor:
Mas este á nuestro Virrey
Sublima, porque es mayor
Su marcial honra es notoria,
Mas si es á su gran bondad
Toda buena obra accesoria:
Luego es mas en realidad,
En, virtudes, que esa gloria.

PREMIO.

Una Taza, con pie, y asas en su Salvilla.

DE

DE DON BERNABE CORTIJO, SECRE-
tario de la Real Universidad de S. Marcos.

QUINTILLA.
A *Jaúregui que el valor
Ilustra, no es la memoria
Del triunfo la que á su honor
Sublima; porque es mayor
En virtudes, que esa gloria.*

GLOSA.
Qual es la virtud mayor
De el que la Santa Fé lleva?
Es del próximo el amor:
Luego esta es quien mas eleva
A Jaúregui, que el valor.
Su fortaleza es notoria,
Pues en los campos fue Marte;
Pero de tanta victoria,
Quien á su Inviicto Estandarte
Ilustra, no es la memoria.

Dos palmas hay, que primor:
La una su honor le previene,

MUSA

H 4

La

La otra el triunfo del Valor;
Pero separar conviene
Del triunfo, la que á su honor,

En balanzas su Valor
Se mide con su Clemencia,
El es mucho y superior,
Pero su beneficencia
Sublima, porque es mayor.

De mirar quan meritoria
Su Persona es al acenso,
Pudiera cantar victorias
Pero hallo mas lauros pienso
En virtudes, que esa gloria.

PREMIO.

*Un Mate de plata con pie, á la Inglesa, y
un Azafate de realze.*

ASUN-

ASUNTO VIII.

SE PROPUSO LA CLEMENCIA, Y
se pidió á las Musas del Coro Limano
aplaudiesen el corazon, y ánimo
piadoso de nuestro Príncipe en
un armonioso Soneto.

DE DON CAYETANO RAMIREZ, Y BA-
quijano.

S O N E T O.

SUS bienes al partir Naturaleza,
Y repartirlos entre los mortales,
Queriendo á todos dárselos iguales,
A no pocos dexó con gran pobreza.

A unos ciencia les dió, á otros riqueza,
A otros comunicó brios Marciales,
Quedando, aun en lo mismo desiguales,
Que dádoles habia su franqueza.

Solo

Solo, JAUREGUI, en tí de muchos modos
El complejo de todos resplandece
En reñida agradable competencia:
¿Qual sea el mas excelso, y sobre todos:
El que casi divino nos parece?
Digo, y siempre diré que es tu Clemencia.

PREMIO.

Una Tetera, y Azafate de realze.

DE DON MANUEL UGARTE, OFI-
cial de la Secretaría de S. E.

ENDECHA.

*Es Jauregui solo
Todo un Monte Pio,
Si remedio busca
El pobre mendigo.*

ACROS-

ACROSTICO, ARMONICO, PARANO- mastico.

SONETO.

ms De ilu ste Athen . mo, que ofrecen
 sabe . . . O aroma . . . nduce á cul . to aman .
 tanta . . . De honor p . Revino en q'se plan
 > cadémic. O afán En lo el . . . O quica
 Cni <oco el Enco Nio pide o
 > ecta u . . . Za accion, que En voz Radian
 funda Magnos himnos Uimicant TE
 glorios . . . O inc lenzo en hu. No preeminen
 En Heroe Zos prop . . . One, en que s. En pin
 invic . . . Ho de Piedad benigno Mo. N
 sublim . . . m . a Enq'en el mo. Do se sucin .
 O tor ma s que al C . . clo se remon
 fauro nmortal q'en Gara Li Ca apun . . .
 Oblada . . . Cfrend > que alt . . O ser trasun .

PREMIO.

Un Sahuador, con tapa, y Salvilla.

*DE DON FRANCISCO ARMENDARIZ,
Oficial de la Secretaría de S. E.*

SONETO.

LA sabia y adorable Providencia,
Que al principio de todas las Edades
Acude al hombre en sus necesidades,
Monstrándole su gran beneficencia:

Hoy un modelo ofrece de Clemencia,
Y una fuente perenne de Piedades,
En tantas primorosas qualidades,
Con que quiso adornar á S. Excelexcia.

Al ver la luz de su brillante gloria,
Aun antes que la Fama nos la imprima
En bronces que eternizen su memoria,

Tu debes celebrarla, amada Lima:
Despues en grave y eloquente Historia:
Ahora en cadente y elevada Rima.

PREMIO.

Una Manzerina, con su Mate forrado en plata, y bombilla de filigrana.

ASUN-

ASUNTO IX.

LA BONDAD, VIRTUD HEROICA,
y prenda sublime, que caracteriza á nu-
estro Héroe, se pidió fuese ensalzada de
los Ingenios Académicos en seis Estro-
phas Latinas, de versos Sáplicos y
Asclepiadeos.

DE DON JUAN ALVAREZ, CAPE-

llan de S. E.

ODE.

AUdiat surgens hodie, cadensque
Sol tuas laudes: resonent per Orbem;
Audias, Pro-Rex venerande, easque
Aure benigna.

Dulcis es Limaæ Pater, atque Princeps,
Patriæ charum, placidumque nomen:

Et

Et salus curat: cohibet nocentes

Gratia vultus.

Fraus, dolus, rixæ relegantur æque:

Veritas, et pax, et amor per omnes

Cursitant calles: scelus omne nostra

Exulat urbe.

En facis cives, ut in una Regis

Jura conspirent titubante Regno:

Stabit hinc constans Carolo fidesque

Obsequiumque.

Te colunt Musæ: tibi plaudit æther;

Fama perlata spatiosa terras,

Auream ætatem rediisse narrat

Omine fausto.

O mihi longos liceat per annos

JAUREGUI festos renovare ludos!

Ut tuum nomen sine fine laudent

Carmina vatū.

PREMIO.

Una Palmatoria, con su Candileja.

DE

DE DON RAPHAEL DEL CASTILLO,
Archivero de la Secretaría de Cámara.

ODE.

Jam dies felix populis refulsit;
Jam dies venit Duce sub benigno
Fausta; nunc auri rediviva Limam
Prosperat ætas.

Vix enim, Clemens Moderator, oras
Advenis nostras, subito repellis
Cordibus luctum, rutilantis ortus
Solis ad instar.

Gaudeant, Prorex, igitur clientes,
Nam tuo aspectu, teneroque corde
Indigens semper reperit paratum
Omne necessum.

Pauperi lenis ades, atque tristi;
Semper oppressis tribuis juvamen;
Omnibus tandem miseris benignè
Omnia præstas.

Dulcis at certo numerare frustra
JAUREGUI gratas, placidasque dotes:

Verba, nam tantas, propere fugantur

Apta referre.

Alta vos ergo juga deserentes

Sacra Parnasi, meritos camœnæ

Principis tanti resono parate

Carmine plausus.

PREMIO.

Una Palangana con su Gola.

DE DON VICENTE URRUTIA, OFI-
cial de la Secretaría de S. E.

SAPHICUM CARMEN.

Cum tuæ, Princeps, monumenta laudis
Confluunt voci, calamoque gesta;
Celsa, quæ plausu celebrat vetustas,
Parva notantur.

Principum in nullo gelidæ senectæ,
Omne virtutum rutilare cerno,

Can.

Candidum, purum, nuncumque morum
Undique lumen.

Fulget Augustus pietate solum,
Fulget ut pugnans Macedon virilis;
Et quidem fulget nimis Orbe Cesar

Dote Benigni.

Tu tamen priscos superans Dynastas
Singulis horum pretiosa quæque,
Quæque sunt cedro satis acta digna,

Te simul extant.

Compar Augusto miseros tueris;
Nec minor bellis Macedone magno:
Singulis æquas; animo ve dulci

Cesare maior.

Non opus casus memorare claros,
Suppetet linguæ jubilis referre:
Narret Oran; Chile, Zeuta, Lima,

Famaque narrent.

PREMIO.

*Un Mate ferrado en plata, con su Man-
zerina.*

ASUN.

ASUNTO X.

SE PROPUSO LA MODERACION
de S. E. y se pidió fuese ajustado su Elo-
gio en ocho Estancias, compuesta cada
una de Redondilla de Endecha, y
de dos versos Endecasílabos
pareados.

DE DON LUIS DE LORENZANA.

ESTANCIAS.

EN

Un Coloquio de Apolo, y las Musas.

Talía. **S**acro Apolo con benignos
Ojos hoy al Perú mira,
Todo es en él confusion,
Tumulto, estrago, y ruina.

Mel-

Melpomene. Gritos por el **Austro**;
Gritos por el **Euro**;
Trágico horror soplan
Todos quatro vientos.

Apolo. Puede un aliento del benigno **Carlos**
Calmar borrascas, disipar nublados.

Urania. Nunca tu luz desampara
Los límites de su Imperio:
De ser hijo tuyo el timbre
Dió medio Mundo a su **Cetro**.

Melpomene. Con su aliento viven
Pueblos, campos, selvas:

Como se le esconden
Perú tus miserias?

Apolo. Para tal afliccion, y estreches tanta,
Si un Fabio es menester, ya **Carlos** le halla.

Caliope. Véole: ahora de **Araúco**
La cerviz doma altanera:
Con cadenas de oro en **Chile**
Le regala, y le sujeta.

Melpomene. Prontos movimientos,
Imperus extraños,
Son los del Perú;

¿Podrá sugetarlos?

Apolo. Tiento, moderacion, paciencia, y pausa
Triunfan del ímpetu á carrera larga.

Polymnia. Así hoy riquezas cautivas
Mas de sus Mázmorras salen,
Correspondiendo, qual nunca,
Al celo de su rescate.

Tersicore. A su índole blanda
Ceden duras piedras:
Mucho obra sin ruido
Su rara modestia.

Apolo. Qual yo si mudo pródigo fomento
Al Mundo, que estremece, el rayo el trueno.

Polymnia. Llegá urgente el pliego: corre
Al Puerto el Heroe: en concha
Del Mar se resvala á Lima;
Tan veloz aquí? A zozobras.

Melpomene. La Sierra se mueve,
La Mar amenaza;
Si ignoras talentos,
¿Que sirve balanza?

Apolo. Con moderado pic, pisa la Arena,
Pecho de algodón pone á agudas flechas.

Ta.

Talia. En tan fuerte cerrazon
Viva luz le dá un resquicio;
Vé sobre todos la Cara,
Y heroicos hombros de su hijo.

Erato. Flores juveniles
Alba tez matizan,
Y del Sol los rayos
En sus ojos brillan.

Apolo. Y el moderado Padre ahoga seco
La ternura mayor dentro del pecho.

Caliope. Fino engarce á brillante alma!
Que Corazon! que talento!

Experto en reciente mando:
Lustre de qualquier Empleo.

Euterpe. Bien, Fabio, aun de noche
Brilla en él tu espada:
Su pulso te alivie
Baston, y balanza.

Apolo. Del Estado Coluna ya le miro;
Marte, y Minerva vencen á Cupido.

Polymnia. Con tal sosten á tu lado
Recelos, Fabio, desecha:
Vencerás dificultades:

Con-

Contemporiza , y espera.
Galiopé. Verás la rebelde
Cabeza á tus plantas :
¡ Que hufana ya Lima
Te apareja palmas !
Apolo. Para que sea pues tu fama eterna,
Sigue dando la mano á Ingenio, y Letras.

PREMIO.

Dos Sahumadores, en figura de Pavos.

DE DON MARIANO CARRILLO,

Agente de Asesor del Virreynato.

ESTANCIAS.

¿ **Q**UE Heroico pensamiento,
Que discurso sublime,
Que fatigando oprime
Al mismo entendimiento :
Podrá explicar , señor, en tus acciones
De la recta razon moderaciones ?
¿ Que

Que Númen peregrino,
Que Deidad Soberana,
Con aspecto de humana,
Con semblante divino:
Me dictará fatídicos concientos
En cláusulas, periodos, y acentos?
Ni Apolo refulgente
En el Castalio Coro,
Siendo Númen canoro
De luz indeficiente:
Podrá inspirar acorde sentimiento
Del Bicipite Solio de su asiento.
Solo tu de tí solo
Con peregrino celo
Eres recto modelo
Del uno al otro Polo:
Siendo tu exemplo, ó norma en que procura
Promoverse lo justo con blandura.
Tan modesto y templado
Arreglas las acciones,
Que en todas atenciones
Procuras moderado:
Que la virtud, que rige esta templanza,

Solo á lo justo incline la Balanza,
Aquel vivir sujeto,
Con la razon por norte,
Sin que otro rumbo importe
A un Gobierno perfecto:
¿ Quien no dirá que en todo se modera,
Viviendo por virtud de esta manera?
Esa grandeza de alma,
Ese carácter mismo,
Modelo del Heroismo,
Que con triunfante palma
En vos, Príncipe invicto, se trasluce,
Brillando asombra, reflexivo luce.
Y así, Señor, pues eres
Príncipe tan Christiano,
Tan benigno, y humano,
Dispensa á mis deberes:
El torpe estilo de la bronca Pluma
Con que quiso expresar virtud tan Suma.

PREMIO.

Una Palangana con su gola.
DE

DE DON GREGORIO DE ARTETA,
Gentil Hombre de S. E.

ENTANCIAS.

EN JAUREGUI las glorias
Hacen tal preferencia,
Que ya por excelencia,
Se pierden las memorias:
Y así Apolo se escusa á su diseño,
Llamado en este Asunto á grave empeño.
Gratuitas oblaciones
A este Héroe le dedica
Lima, que sacrifica
Amantes intenciones;
Pues la dicha que goza con su influencia,
En mayor gloria, no halla preferencia.
En aquel alto Monte,
En que todo es delicia,
No encuentra la pericia
Mas que un vasto Horizonte:
Y así anciosa la vista á su distancia,
Apenas á las glorias les halla Estancia.

A JAUREGUI dedico;
El grato culto amante,
Y al ver que es terminante
El loor que multiplico:
En tan confuso imperceptible abismo,
A Elogiarle no acierta el fiel guarismo.
En latas extensiones,
El metro busca vado;
Pero está precisado.
A las moderaciones:
Sin que á vasta oblacion (que no se escusa)
Los números encuentre anciosa Musa.
En su genial franqueza
Tal celeridad se mira,
Que al verla, solo inspira
Aquello que es grandeza:
Y el asombro la vé con tanto esmero,
Que la grata atencion es su sombrero.
Si mido los tamaños
A las Felicidades,
Ya como Eternidades
Se numeran los Años:
Que en tan proficuas apacibles dichas
Son

Son tantas, que son para no dichas.
Moderacion tan sabia
Feliz Lima vincule,
Y los años emule
A el Ave de la Arabia,
Sin que en esta Era el tiempo que se ajusta,
A Roma envidie la Estacion Augusta.

PREMIO.

Una Palmatoria con su Candileja.

ASUNTO XI.

SE PIDIO A LOS INGENIOS, QUE
estaban ya en posesion de la Magnani-
midad de S. E. y que habian empezado
á participar los maravillosos efectos
de esta virtud, la celebrasen en
12 Quintillas Jocosas.

DE DON JUAN URRIOLA.

QUINTILLAS.

HOY en Agosto imagino
Escribir, pues este mes
A mi asunto se previno;
Que si de Agosto lo es, adá el yod is Y
Eslo tambien de Agustino.
En jocosas Quintillas
Elogio le he de formar.

Subiéndome de puntillas

Al Parnaso, por cantar

Magníficas maravillas.

Por arduo repecho guía

Al genio mi númen frío,

Viendo que mal se confía

El grave influxo de Clio,

De gracejo de Talia.

Pero si mi aliento inflama

Mejor Apolo, podré,

Abrigado de su llama,

Siquiera apuntar lo que

Mejor publica la Fama.

Que es Manso, que es Justiciero,

Que es Afable, que es Benigno,

Que es Integro, que es Severo,

Y que por todo era digno

De hacer sudar á otro Homero.

Que es Terrible en paz y en guerra,

Y si hoy lo sabe el malsin,

Lo supiera Inglaterra

Y que es Magnánimo en fin,

Que es lo que todo lo encierra.

Si

Si á su Constancia respeta
Mi atencion, diré no en vano,
Aunque en mucho me entremeta,
Que Fabricio es un enano,
Y Caton niño de teta.

Tanto de JAUREGUI ajusta
La virtud, igual, y alta,
En proporcion siempre justa,
Que ni la dicha lo exalta,
Ni la adversidad lo asusta.

Menos el peligro puede
Contrastar su Heroyco pecho,
Sin que muy corrido quede,
Inferior á grande trecho
Al mérito que lo excede.

A su virtud no obscurece
La vanidad (fea nube).
Que falsamente engrandece;
Porque aunque el mérito sube,
La altura no desvanece.

No se como traer es dable
Sus proezas á la memoria,
Pues por mucho que de él hable,

Querer

Querer referir su Historia

Es la vida perdurable.

Usaré voces sencillas,

Bien que á mérito tan raro

No halle márgenes ni orillas:

Empréndolo: mas reparo,

Que son doce las Quintillas.

PREMIO.

*Un sahumador, en figura de Leon, en su Salvi-
lla de realze, y una Canastita de filigrana.*

DE DON JUAN JOSEPH ITURRIZAGA

Médico de Cámara de S. E.

QUINTILLAS

Bella discreta Talía,
A quien es la invocacion,
Sé rendimiento en el día,
En el afecto oblacion,
Que te ofrece el alma mia.

Desde el estrellado asiento,
Y del Trono de Zafiro,
Con que el azul Pavimento
Te dá el mas luciente giro
Baxe el Métrico Concencto.

Porque si es á las Deidades
Carácter la inspiracion,
¿Como han de ser tus piedades
Esquivas á una razon
Que á tus influxos añades?

La Lyra pues armoniosa
Templa festiva al Asunto,
Y si resuena jocosa,
Será porque el Contrapunto
Te dé los ayres de hermosa.

En el Templo del Honor
Un Númen esclarecido,
Aumentando el esplendor,
Aqui vino aparecido
A ser en todo mayor.

Tan pronto á cumplir anhela
Los mandatos de su Rey,
Que no corre, sino vuela,

Tras

Trasformando el viage en ley,
Y la obediencia en escuela.

Del rebelde Indio la saña
En lealtad la convirtió,
Mudándose la campaña,
Que amotinada se vió,
En Tropa del Rey de España.

A este que es mas liberal
Que el gran Probo celebrado,
Con su dulzura genial,
Dexó un cuerpo asaliarado,
Que fuese al Monarca leal.

A este que ya á la Frontera,
Muda de Puren la Plaza,
Y lo que peligro era,
Con un Fuerte lo embaraza
A bárbara Nacion fiera.

De Biobío las corrientes
Canten con sonoras voces,
Y en medio de sus vertientes
Resuenen ecos veloces
De vitores permanentes.

Su grande Magnificencia

De

De todos será exáltada,
Aplaudida su Prudencias;
Mas no bastante alabada
La virtud de S. Excelencia
O dichosa dulce Lima!
Que con tal Gobernador
El dolor que te lastima
Será del todo menor,
No habiendo ya quien te oprima.

PREMIO.

*Una Salvilla liza, y en ella un faharro de Plata,
en figura de los de Chile.*

DE DON JOSEPH MARIA BOZA, CO-
legial del Real de S. Carlos.

QUINTILLAS.

C Aliope, que inspiras suave
Con dulzura y harmornia,
Paraque á JAUREGUI alabe

Pres-

Préstame por vida mía
Quanto en tus influxos cabe.

A su Político esmero
El Asunto me provoca,
Pero atento considero
Que no me cabe en la boca
Quanto yo decirle quiero.

Es su *Magnánimo* pecho
De virtudes un tesoro,
Mas el está satisfecho
Que menos estima el oro
Que el Político Derecho.

Si allá sus Progenitores
Dieron timbres al valor,
Aplausos, y otros primores:
JAUREGUI es un Gran Señor,
Y aun mayor que sus mayores.

La Milicia no se queje
De su instruccion, que es anhelo
De este Ilustrísimo Xefe:
La instruye con fiel desvelo,
Siendo de su curia el exe.

Quando tememos la Guerra,

Que el Británico dá á España,
Nada á su valor aterra;
Antes con heroyca saña
Nuestros temores destierra.

Bien se conoce su amparo
En todos los movimientos,
Pues con un ingenio raro
Le castigó atrevimientos
Al bárbaro Tupa-maró.

O JAUREGUI, con que esmero
Todos tus Servicios fraguas;
Pues como fiel Caballero,
Hasta con los *Chequeraguas*
Sirves á Carlos Tercero.

Bates muros, mudas Plazas,
Fuerte en *Belsamida* eriges,
Para todo tienes trazas,
Los Indios premias y riges
Con porciones nada escasas.

Hazaña tan distinguida
Carlos como gran Monarca
La dá por esclarecida,
Con *Cédulas* te abre el arca,

Yo.

Yo te las diera de vida,
Pruebas hay en realidad
De tus heroycos blasones;
Mas si he de decir verdad,
Nada con ellos supones,
Sin tu Magnanimidad.

Yo quisiera compararte
Con Héroes de alto concepto,
Y mas vivo retratarte;
Pero me obliga el precepto
A que dexe de elogiarte.

PREMIO.

Una Pava hermosa para Calentar agua.

ASUN-

ASUNTO XII.

LA BENEFICENCIA, VIRTUD EX-
celsa, prenda sublime, que ha sido in-
separable de nuestro Héroe, y que le ha
hecho tan proficuo para el Estado, se
pidió la celebrasen los Ingenios
Limanos en 16 Ende-
chas reales.

*DE DON PEDRO JOSEPH DE ZABA-
la y Bravo, Primogénito del Marques
de Valle Umbroso.*

ENDECHAS REALES.

SI del Supremo Númen,
Que adoran Cielo y Tierra,
Es cada Soberano
Viva Imagen, que fiel lo representa:
Esta animada copia
Vendra á ser mas perfecta,

Y mas recomendable,
Quando á su original mas se parezca.

En JAUREGUI por tanto
Aplaude la Academia
Un Príncipe cumplido,
Porque es de Dios Imágen verdadera.
Imágen que le copia
Sus virtudes excelsas,
En quanto copiar puede
Rasgo finito Perfeccion Inmensa.

Imagen, que es traslado
De su Bondad Suprema,
Ostentando palpable
En grado sumo la Beneficencia.

Con efecto entre todas
Sus relevantes prendas
Esta es la Soberana,
La que las ennoblece, y recomienda.

Quando sus raras dotes
La atencion considera,
Un carácter vé en todas,
Porque á todas benéficas encuentra.

Su Piedad, su Justicia,

Su Celo, su Prudencia,
Su Exemplo, su Constancia,
Pera nosotros son Beneficencias.

Nada hay, habiendo tanto
En él, que útil no sea;
Pues cada virtud suya
Es bien comun, que al Público interesa.

Por eso á una voz todos
Sus virtudes celebran:
¡Quien no ha de celebrarlas,
Si sus virtudes son fortunas nuestras?

¡O como en su alabanza
Mi voz decir pudiera
El manantial precioso,
Que de bienes, y júbilos nos llena!

¡O como retratará
Las peregrinas muestras
De su alma bien hechora,
Que no hay en sus favores quien no tenga!

Pero conozco impropia
Mi balbuciente lengua
Para copiar del Alma
Tan nobles, y magníficas ideas.

Apo-

Apolo todavía
Su influxo no me presta,
Porque me alumbra escaso,
Como en la Aurora de mi edad primera.

Ni en los débiles miembros
De una infancia tan tierna,
Hay robustez bastante
Para subir del Pindo á la eminencia.

Si de JAUREGUI amable
Toqué algo la Grandeza,
Fue porque en su alabanza,
El mismo Asunto me sirvió de influencia.

PREMIO.

Un Leon para Calentar agua.

DE DON FERNANDO GALINDO Y AL-
varado, Regente de la Cátedra de Prima
de Cánones.

ENDECHAS.
SI yo hubiera alcanzado
Las influencias de Febo,
Y en la Castalia fuente
Beber sus aguas inflamado el pecho: Hoy

Hoy tu Beneficencia
Fuera, Príncipe Excelso,
Materia de mi Canto,
Que llenara de gozo este Lyceo;
Porque tus Prendas raras
Celebrarse debieron,
O por el mismo Apolo,
O Númen otro de immortal acento.
¡O como resonara
En mi Lyra ese anhelo,
Con que siempre procuras
El alivio común de este Emisferio!
Tal es la condicion
De tu adorable genio,
Que pretendes á todos
Les nascan flores, quando abrasa el yelo.
¡O como se escuchara
En mi dulce instrumento
Que al mismo beneficio
Supera con ventajas el afecto!
¡Y que si el don caduca
Por la suerte, ó el tiempo,
Del amor con que se hizo
Quedan siempre en el alma los recuerdos! Pero

Pero si abandonada
Hoy, mi Musa, te veo
De las luces de Apolo,
Cuelga tu Lyra, quedaté en silencio.

Peró no, no la cuelgues,
Que celebrar debemos
Al mismo que ha de influir
Alientos á mi voz, vida al concepto,

Al Afable, al Benigno,
Al de un corazon tierno,
Que por el bien de todos
Se vé abrasado en pyra de deseos.

Jamas podra apagarse
De sus ansias el fuego,
Aun con todas las aguas
De ese Aqueducto, que labró su esfuerzo.

Jamas llegó á sus oidos
El misero lamento,
Que no encontrase alivio,
Sin que fuesen las súplicas el medio.

Porque benigno juzga
Que en los bienes del pueblo
Nada cuesta mas caro,

Que aquello que se compra con el ruego;

Y que un breve despacho

Multiplica el obsequio

Que la piedad ministra:

O quanto alcanza, el que alcanza presto!

De tan nobles designios,

De tan ilustres hechos,

A pesar del olvido,

Monumentos serán sus dos Imperios.

Nadie con mas decoro

Autoriza su esmero

En las beneficencias,

Que este famoso de Minerva Templo.

Ya en sus claustros resuenan

Aquellos suaves ecos,

Hijos de la disputa,

Que en deliquios mortales estuvieron:

Ya en él á competencia

Se mira el lucimiento

De los Maestros y Alumnos,

Porque un Príncipe anima con el premio.

Siempre reconocida

Vivirá á sus Decretos

Esta brillante Escuela

Que

Que eterniza el favor en sus progresos,

Pues aunque entorpecidas

Las Cátedras se vieron,

Hoy ya de mejor curso

En su Benignidad funda el acierto.

A tanto beneficio,

Votos ofrece el Cielo,

Porque su Nombre mida

La futura distancia de los tiempos.

PREMIO.

Una Tetera y Cafetera en una Salvilla.

DE DON FRANCISCO ALVARADO

Basquez de Belasco, Primogénito de los Con-

des de Cartago, Subteniente, y Habilitado

del Regimiento Real de Lima.

ENDECHAS.

A Polo Soberano,
Cuyo influxo radiante

Al que lo participa
Lo enciende activo, lo ilumina suave:

Tu que á todas las Musas
Presides Dominante,
Y eres Deidad Suprema,
A quien incienso dan nueve Deidades:

Derívame propicio
Tus luces celestiales,
Y da á mi voz aliento,
Para que al Inmortal JAUREGUI cante.

O cántalo tu mismo,
Y tus voces lo alaben:
Paraque de este modo
Sea, como el Objeto, el Canto grande.

Canta de sus virtudes
El complejo admirable:
Y del un polo al otro
De su fama inmortal el eco alcance.

Su alta Beneficencia
Sobre todo es bien cantes:
Y sea tu armonía
Quien de la gratitud las veces hace.

Canta los beneficios,
Que

Que derrama constante,
Qual torrente impetuoso,
Que lleva en sí corrientes las bondades.

En sus vastos Dominios
No se señala parte,
En que de un modo, ó de otro
Su genio bien hechor no se señale.

¡Que prontas providencias,
Que justas y eficaces,
Para que el comun goze
De la quietud, y de la paz amable!

Sin conmocion, ni ruido,
Sin fatigas, ni afanes,
Todo lo vé, y remedia,
Todo lo hace ver su Zelo vigilante.

No hay bienes, que por arduos
Su amor no nos alcance;
Ni males por antiguos
Que en su amor paternal remedio no hallen.

A todos en su seno
Abriga como Padre:
Al poderoso, al pobre,
Al sabio, al desvalido, al ignorante.

¿Después de esto, que mucho
Que el Público descanse,
Y repose tranquilo,
Si es JAUREGUI el escudo de sus males?

¿Ni que mucho que todos
Lo celebren, y aclamen,
Si es su Beneficencia
La que da impulsos a las voluntades?

Que mucho? ... mas qué veo!
Apolo se retrahe
De cantar tanto Asunto,
Porque su misma Lyra no es bastante.

Y pues él se retira,
Y enmudece cobarde,
Yo también enmudezco.
Siga la admiración, y la voz calle.

PREMIO.

Dos Azafates de Realze.

LA

LA PEOR POESIA

DE D. HERMENEGILDO DE LOAYZA

EL cinco por la mañana
Salí con muy grande prisa
A la Catedral á Misa
Por consejos de mi hermanas

Muchísima gente
En la puerta del Perdon
Leyendo un gran Cartel
Que estaba arrimado allí.

La capa al punto terció
Y dando un par de carreras
Por entre las Verduleras
En las gradas me planté.

Once Chatres tan pegados
Como moscas en la miel,
Deletreando en el Cartel
Estaban desesperados.

Uno de ellos el mas grueso,
Por medio real que me vió,
Al instante me subió
Encima de su pesquero.

Certámen, lei lo primero,
Como la voz no entendí
Del medio me arrepenti,
Y al punto baxarme quiero.

Niño, dicen, no seas loco,
Mira que lo haces muy bigno,
Contigo todos también
Seguiremos poco á poco.
Yo no me dí por vencido,
Antes comencé á gritar nobis,
Que me dexasen baxar,
Y lo perdido, perdido.

Al descender reparé
Diez letras como un Jasmin,
Que dicen Don Agustín,
Y entre mí dixe, que haré
Digole al Chatre muy tieso,
Amiguito, no hay remedio,
Usted soplará otro medio,
Y volvamos al pesquézo.

Cabalgado en la paciencia
De este mi Rosin, hallé
A manita premios, al que
Celebrase á S. Excelencia

Yo por ver si me ligaba
Alguno de aquel conjunto,
Procuro escojer Asunto,
Pero la eleccion faltaba,

Seguí con mayor porfia
Por aliviar mi desco,
Y al fin de la Tarja veo
Premio á la Peor Poesía.

No hubo quien me contuviera,
Luego que este punto ví,
Y qual vagre me escurri
Hasta un caxon de Ribera.

Un real de papel dorado
Para escribir mi Poesía
Compre, con la bizarría
Que jamas he acostumbrado.

Porque fuerzas de flaqueza
Era preciso sacar,
Quando yo iba á celebrar
Aun Señor de tal Grandeza.

Volvíme muy paso á paso
A mi casa, y con gran féo
Desde este instante invoqué

A las Musas del Parnaso;

Y porque tuviese parte
En mi Cancion, llamé á Apolo:
Todos me dexaron solo,
Hasta la Musa de mi Arte.

Vayan muy en hora mala,
Que no las he menester;
Pues sin ellas he de hacer
Elogio, á quien nadie iguala.

Ningun libro tengo abierto,
En que formar la medida
De mi Verso; el de su Vida
Es el mas patente y cierto.

Para cantar Redondillas
De un Héroe sin consonante,
Por Musa será bastante
El Mismo, con mis Cartillas.

Oigan tres, que me han salido
Tan redondas como un bolo,
De suerte que el mismo Apolo
Cantarlas nunca ha podido.

La espada que en esa Diestra
Anima vuestro Valor,
Advertid que es hoy, Señor,

Vida y esperanza. nuestra.

Los Dones espirituales
Con tanto esplendor florecen
En tus Obras, que parecen
Ser propios y naturales.

La Justicia, La Prudencia,
Fé, Esperanza y Caridad,
Hacen en esta Ciudad,
Que se extinga la insolencia.

Ya están tres, mi Musa, para
De decir tantos primores,
Porque quiero los colores
Sacarle al Hijo á la cara.

Mi Elogio será sincero,
Porque un real jamas me ha dado;
Antes siempre me ha quitado
En la calle su Sombrero.

Eres una copia fiel
De Isac en ser obediente,
Y te enseña á ser valiente
El Arcangel San Miguel.

Eres dulce como pasta
En el Grado de un Doctor,
Y al Padre tal es tu amor,

Que no puedes decir, basta.

Yo sí que se lo diré

A todos en muy buen son:

Y pidiéndoles perdon

De los defectos, me iré.

DEL MISMO.

V *LA MEJOR TARJA.*

Irrey Excelso, tu Presencia amada

Al corazon lo llena de alegría,

Esparsiendo fulgores tu llegada,

Que superan al Sol en esterdia:

En cada huella brota tu pisada

Una fuente de honores, que á porfia

A esta Escuela de proteccion sedienta

Refrigera sus ansias, y la alienta.

Si el Coro de las Musas protegido

Fue por Augusto, Nerva, y Domiciano,

Hoy se encuentra mejor favorecido

Por las gracias que espera de tu mano:

Título con mas gusto no has tenido

Que este *De Ciencias Protector Peruano*;

Pues conoces que en todas las Regiones

Donde faltan Mecenas, no hay Marones.

F I N.

✠ ELOGIO

DEL EXELENTEÍSIMO SEÑOR DON
Agustín de Jauregui, y Aldecoa; Caba-
llero del orden de Santiago, Teniente Gene-
ral de los Reales Exercitos, Virrey, Gober-
nador, y Capitan General de los Reynos
del Perú, Chile &c.

PRONUNCIADO

*EN EL RECIBIMIENTO, QUE CO-
mo á su Vice-Patron, le hizo la Real
Universidad de S. Marcos el dia
XXVII. de Agosto del año
de M. DCC. LXXXI.*

POR

EL D. D. JOSEPH BAQUIJANO, Y CAR-
rillo; Fiscal Protector Interino de los Natu-
rales del distrito de esta Real Audien-
cia, y Catedratico de Vispe-
ras de Leyes.

